El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"EL SOMBRERO ROJO" por RODOLFO FRANCO.



Nuestro Servicio de "Lunchs"

He aquí un aspecto de la elegancia con que se disponen nuestros espléndidos servicios de "lunchs". El especial esmero con que es atendido causa siempre gratísima impresión.

Riquísimas mantelerías, cristalerías de Val St. Lambert, cubiertos de plata y porcelanas de Limoges, complementan la elegancia de nuestro servicio, que sin embargo, no cuesta mucho y está al alcance de todos los presupuestos. Consulte Vd. nuestros precios.

Confitería "LOS DOS CHINOS"

de GONTARETTI Hnos.

ALSINA esq. CHACABUCO — Los dos teléfonos

BUENOS AIRES

Para un obsequio delicado los exquisitos

Bombons Extra

de GONTARETTI Hnos.

son especialísimos.

Precio, $ **7** el kilo.

Un encanto sin igual

El deseo tan justificado en las damas de acrecentar los encantos de su belleza y hacer más sorprendentes sus atractivos, se ve plenamente colmado, si usa diariamente

Jabón Higiénico, Crema Higiénica y Polvo Grasoso

Brissac.

Precio de la Crema: $ 2.— el tarro.
Precio del Polvo: $ 1.40 la caja.

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Unicos Concesionarios:

L. AUBERT & Cía.

3443, JORGE NEWBERY, 3455 Bs. Aires



EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m|n.	Año	$ 13.60 m|n.	Año. . . .	$ oro 10.—
Semestre. . .	„ 5.— „	Semestre . . .	„ 7.— „	Semestre . . .	„ „ 6.—
Trimestre . . .	„ 2.50 „	Trimestre. . .	„ 4.— „	Trimestre. . .	„ „ 4.—
Núm. suelto.	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.30 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.60 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536 || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo
BOLIVIA } Santa Mónica 2141, Santiago || PARAGUAY.—R. D. Recalde. Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 11 de Noviembre de 1921 — Número 630

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Las ganancias de los panaderos y molineros.

¿Sabe el lector sacar cuentas? Empero, ensayemos. Si el franco sale actualmente a 23 centavos, 80 céntimos de franco, que son las cuatro quintas partes de un franco, serán 18 2|5 centavos de los nuestros. Pero, pongamos 20 por las dudas. Perfectamente, ¿sabe ahora el lector a cuánto se vende el pan en Francia, en el departamento de la Seine-Inferieure? Pues bien, a eso: 80 céntimos de franco el kilo, cero veinte papel argentino a todo tirar. Sin embargo dicen en Francia que los panaderos, que ganaban antes de la guerra 2 francos oro por quintal, ganan ahora 16,36 francos papel (alrededor de 8 oro), es decir, cuatro veces más que antes. ¡Figúrese el lector cuánto no ganarán los panaderos y molineros de este país del trigo y de los paganos! ¡En Francia, el pan a veinte el kilo, y aquí a dos veces veinte, y encima un pico!

El semi-georgismo en Santa Fe

Los partidarios del georgismo están de parabienes. Habiendo la intendencia municipal de Santa Fe impuesto un gravamen a los baldíos y a la edificación de adobe de la zona urbana, no sólo los terrenos no desaparecieron de su sitio para librarse del apetito fiscal, sino que muchos propietarios se apresuran a edificarlos y a reemplazar los edificios de adobe por otros de material.

Actitud desconcertante

"La comisión directiva de la sociedad Hospital Tránsito Cáceres de Allende, dice una información de Córdoba, rechazó el donativo de dinero que le fué remitido por la comisión de damas organizadora de las fiestas sociales que, con la designación de fiestas primaverales, se realizaron últimamente en los salones del Jockey Club.

La asociación funda su actitud en el hecho de haber funcionado durante esas fiestas mesas de ruleta y otros juegos de azar."

Pues bien ¿quién hubiera dicho entre nosotros hace una semana, en vista de la creciente prosperidad del juego, que estuviéramos en vísperas de la descalificación de la ruleta por las instituciones de caridad?

Caseros terribles.

Francisco Fernández, encargado de la casa Juan B. Alberdi 2748, no sólo vetó dentro de su jurisdicción la ley de alquileres, sino que a partir de este mes impuso un aumento a sus inquilinos. Como éstos no quisieran someterse a esa exacción, se produjo un incidente entre las partes. Un hijo del encargado, interviniendo en la contienda, desafió a pelear a uno de los inquilinos, y ambos salieron a la calle. El inquilino, cuyo apellido es también Fernández, aceptó el reto, e hirió de un balazo a su agresor. Para el inquilino es una desgracia haber herido al hijo del encargado, pero también hubiera sido el colmo, si es que no podía prescindirse del derramamiento de sangre, que el herido hubiese sido el inquilino. Nuestros mejores votos por el restablecimiento del herido y la libertad del heridor, y por que ambos se reconcilien ante la ley.

Lo que pasa con Máximo Gorki.

A los pocos días de habérsenos anunciado la agonía de Máximo Gorki, decía un telegrama de Estocolmo:

"Ha llegado a esta capital el conocido escritor ruso (también constaba esto: conocido escritor, y ruso) Máximo Gorki, que se dirige hacia (es decir, simplemente a) Alemania. Se atribuye este viaje a (¿o hacia?) supuestos fines científicos (es decir, a fines que quieren llamar científicos, pero que no son tales).

No es la primera vez que pasa esto con Máximo Gorki. Hoy muerto, mañana resucitado. ¿Sería, tal vez, mejor que se muriese de veras? Casi no vale la pena. Recuérdese lo que pasó con el zar.

Antes de que lo mataran, lo dieron por muerto lo menos diez veces. Después que lo mataron, durante dos años circularon versiones de que vivía todavía. Lo mismo podría suceder con Gorki, sobre todo siendo ruso él también, como tan escrupulosamente lo hace constar el telegrama.

¡Así, mi oficial!

Hace pocos días, a un gendarme de la policía de La Pampa, llamado Juan Rivadeneira, se le escapó un tiro del winchester. Acudió el oficial Arsenio V. Santillán, y le preguntó fastidiado cómo había sido eso.

—¡Así, mi oficial!—contestó Rivadeneira—y dejó escaparse otro tiro, él cual desgraciadamente, le acertó en una pierna al oficial.

—¡Bárbaro me has herido!—exclamó éste.

El gendarme, desesperado de su mala suerte, sacó su revólver y se suicidó.

El muerto era tucumano—dice un colega de quien tomamos esta información—fué bombero en esta capital, y sólo tenía 24 años de edad.

Exigente



—¿Por qué estás tan preocupado?

—Figúrate que me he modificado el peinado, el bigote, me he hecho reformar nariz y orejas de acuerdo con los gustos de mi novia... y ahora resulta que no le agrada mi carácter.

Los superiores lo estimaban mucho por su buen comportamiento. La herida del oficial no es de gravedad.

¿La juventud católica pide venganza?

Protestando contra la orientación social de los estudiantes "de los institutos del estado", la Liga Argentina de la Juventud Católica dirigió al doctor Salinas una nota firmada por el doctor Martínez Zuviría y otros caballeros.

He aquí unos párrafos de ella:

"...Ayer no más los hemos visto mancharse con la sangre pura de nuestro consocio el estudiante David F. Viera, inmolado cobardemente por la espalda ante una mesa examinadora de la Universidad de La Plata.

Es triste recordar que ese crimen quedó en la más escandalosa impunidad y, constatad ahora, que las doctrinas antisociales que movieron la mano del escondido asesino de aquel joven puro y valiente, sigan sirviendo ostensiblemente de programa y de bandera en institutos nacionales."

Diríase que la Juventud Católica pide venganza. En tal caso, habría que convenir en que Enrique Barros no fué tan exigente.

La calle Florida y la política

La Concentración Nacional y El Partido Conservador de Buenos Aires, han instalado sus respectivos comités centrales en la calle Florida. He aquí un hecho insignificante en apariencia y que a nosotros se nos antoja trascendental. Opinamos que la elección de Florida para ese objeto, acusa imperdonable falta de tacto. "Pues qué—dirá alguno;—para instalar comités, ¿no es igual Florida que Maipú o que cualquier otra calle?". No—contestamos nosotros.—A los ojos del pueblo, no es igual. Cuando el pueblo pasa frente a un comité de la calle Forida, se dice:—¡Bah! Cosa de "niños bien".

Hubo un tiempo en que Florida fué el centro político del país, y el Jockey Club una segunda Casa Rosada. ¡Quién sabe cuántos ministerios se habrán conquistado en torno a la mesa de "pocker"! Pero es hora de quitarle a Florida toda conexión con la política. Lo cual, para la simpática arteria, constituirá un verdadero saneamiento.

El tío de América.

¿Existió aquel Adolfo P. Sicard que había muerto dejándole 35 millones a un sobrino suyo llamado Bernardo Ponech Lancolle, modesto marinero francés? Pues posteriormente a la noticia de la herencia, se pretendió que por lo menos aquí no había habido tal Sicard. Los diarios franceses del mes de octubre nos dicen que sí, que existió, y que murió en Péchi-Malmida (¿Pichi-Mahuida?), pero que su muerte data de 1911. Sólo que Lancolle no es el único heredero, sino uno entre once, y por cierto el único que faltaba encontrar de todos ellos. En cuanto al monto de la herencia, dice un colega francés que no se trata del diluvio de millones de que se habló al principio, pero que a Lancolle le bastará para comprar una pequeña posesión en que cifra sus ambiciones de dominio, y en la cual, y en compañía de una joven que es hoy su novia, transcurrirán sus días apaciblemente.

Los correos del extranjero



VIAJANDO antes de la guerra por Alemania—dice un escritor—tuve ocasión de visitar algunos pueblos de escaso vecindario: en todos ellos uno de los edificios más importantes, si no el principal, era la casa de correos. Al mismo servicio se destinan siempre construcciones soberbias en las ciudades del imperio. En Estrasburgo la casa de correos era edificio más hermoso y mayor que el propio palacio del kaiser.

Este solo dato de la esplendidez conque alojan en Alemania al servicio de correos, basta para hacer comprender la justa importancia que le dan, considerándolo como brazo poderoso del desarrollo de la riqueza pública, de la industria, del comercio y de las relaciones particulares.

Se hacen al día numerosos repartos de cartas y paquetes postales y éstos comprenden toda clase de mercancías, desde el sombrero de señora hasta el fardo de productos rurales. En las administraciones se expenden estampillas en todas las oficinas, librazas y hasta tarjetas postales ilustradas, y los empleados llevan la amabilidad a punto de escribir y lacrar los sobres. Más aún, hasta facilitan tarjetas de identidad.

Muchos correos de distintos países de Europa tienen todavía coches para viajar por carretera; la central sale responsable del viajero y de sus equipajes, extendiendo al efecto el oportuno recibo, ni más ni menos que si se tratase de una carta certificada.

En Italia, las oficinas de correos facilitan cartas de créditos postales, dispuestas a modo de talonarios, de modo que cualquiera persona que viaja por aquel país, puede llevar su dinero en esta forma. Hasta en las centrales de los pueblitos más chicos una hoja de talonario puede convertirse en dinero, como se hace con los cheques. El gobierno italiano se preocupa de sus súbditos hasta cuando están fuera del país, y sus buques de guerra, cuando están en aguas extranjeras, admiten depósitos y pagan estos cheques postales, en correspondencia con el correo italiano. Muchos cónsules, de la misma nación, también facilitan órdenes postales a sus compatriotas, lo cual resulta muy cómodo para éstos cuando han de remitir dinero a su patria.

En la mayor parte de las naciones europeas el correo se encarga de cobrar facturas, recibos y hasta deudas pequeñas, así dentro de la nación como en las demás que se han adherido al mismo convenio. De este modo se pueden hacer efectivos por correo hasta mil francos. Un comerciante francés, por ejemplo, que tenga que cobrar una factura en otra población, llena una hoja especial y la envía por correo, recogiendo con éste un recibo, como cuando se certifica.

Al cabo de dos o tres días, mediante la presentación de este recibo, el correo le paga la factura, cobrándole por este trabajo una exigua cantidad, que en ningún caso pasa de un franco.

Los correos de Austria, Bélgica, Dinamarca, Egipto, Francia, Alemania, Holanda, Italia, Noruega, Suecia, Rumania, Suiza y Turquía, tienen un servicio de paquetes con porte debido, que facilita mucho la venta de toda clase de artículos en poblaciones distantes. El remitente tiene que poner en el envío, con cifras y con letras, la cantidad que por él debe cobrarse, y llena una hoja, de la cual queda una mitad en la central y la otra mitad se envía al destinatario para avisarle. El correo hace pagar por este servicio una cantidad insignificante, que suele ir a cargo del destinatario. En Suiza, el correo transmite, por mucho menos de diez centavos, las citaciones y notificaciones judiciales. También envía libros, de las librerías a cualquier parte del país, para que los presuntos compradores los examinen. Si no se adquiere el libro, se devuelve al librero franco de porte. Cuando se trata de bibliotecas, o de particulares que se prestan libros para leerlos, el correo lleva paquetes hasta de dos kilos por quince centavos, y luego los devuelve francos de porte a su primer remitente.

París, Berlín y Viena tienen tubos neumáticos, por los cuales viajan las cartas con tal rapidez que se reparten en un extremo de la ciudad a la hora de haber sido depositados en otro. Esos son los famosos "petits bleus" de París, que sólo cuestan unos cuantos centavos.

Muchos otros datos se podrían consignar con los grandes servicios que en el extranjero brinda el correo al público. Pero con los apuntados basta para darnos una triste idea del nuestro, que sobre ser elemental y sin complicaciones de ninguna especie, distribuye la correspondencia tal como lo patentizan las quejas que continuamente se publican en los diarios de la capital y del interior.







ES DE INTERÉS PARA Vd. SEÑORA "La Mujer y la Casa"

REVISTA MENSUAL
EN SU TERCER AÑO DE EXISTENCIA

40 páginas de temas femeninos, decoración MODAS, LABORES, recetas culinarias y varias.

PRECIO DE LA SUBSCRIPCIÓN: { Edición A (corriente), por año $ 3.-
,, B (de lujo) ,, ,, ,, 5.-

REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN:
***PERÚ, 1277** — Buenos Aires — U. Telef. 2093, B. Orden*

El sport de actualidad

HAY QUE APRENDER A NADAR



Para nadar son menester dos cosas: la *flotabilidad* y la *propulsión*.

Todo hombre tiene en sí un magnífico cinturón salvavidas: ¡los pulmones! Mientras los conserve llenos de aire flotará sobre el agua indefinidamente. Lo primero, pues, que se ha de tener en cuenta por el nadador es el modo de respirar. Si no sabe, abrirá indebidamente la boca, tragará agua, se fatigará, sentirá asfixia, perderá la serenidad y quedará perdido, a merced del oleaje, como un leño muerto y pesado.

Teniendo mucha cuenta con respirar bien, el principiante ha de procurar mantenerse a flote en la posición horizontal y vertical. Esta última es facilísima: basta abandonarse sin preocupaciones, con los pulmones llenos de aire. Aunque al principiante le cueste creerlo quedará flotando.

ESTILO DE BRAZA DE PECHO



1.er tiempo. Posición inicial.

Si un amigo, buen nadador, le sostiene la barbilla fuera del agua, se maravillará de lo naturalmente que se mantiene sin hundirse.

De esta posición se pasa sin gran esfuerzo a la horizontal, para *hacer el muerto*, según frase corriente, o lo que también se dice *plancha*. Basta ir estirando los brazos en la misma dirección de la cabeza, hasta tenerlos fuera del agua; y casi espontáneamente suben las piernas hasta sobrenadar.



2.º tiempo. Respirar.

En la práctica, es donde lo experimentan mejor los principiantes y donde aprenden más pronto. Se ha de procurar guardar el equilibrio.

Obsérvese, además, que en el momento de echar aire fuera de los pulmones, es decir, al espirar, que no es absolutamente lo mismo que morir, el cuerpo desciende algo; y entonces es cuando menos se han de hacer las aspiraciones, pues se puede tragar agua. En cambio, al elevarse después naturalmente, se puede aprovechar el tener la boca más alta para proveerse de aire. Esto se ha de tener más presente cuando se nada con oleaje de mar alborotado.

Una vez alcanzada la flotabilidad, todo el esfuerzo se ha de emplear en la propulsión para avanzar sobre el agua y a través del agua.



3.er tiempo. Propulsión.

La propulsión es eficaz cuando todos los movimientos que se ejecutan son útiles y todo el esfuerzo se convierte en velocidad. Los movimientos inútiles no sólo fatigan sin provecho alguno, sino que retardan la velocidad actuando en el agua como freno a la propulsión.

Aunque parezca ridículo, es bueno ensayar los movimientos que se han de ejecutar en el agua, sobre un taburete algo elevado, y con ello adquirir hábito y agilidad.

Los propulsores para la natación son las extremidades torácicas y abdominales, es decir, los brazos y las piernas.



2.º tiempo. Propulsión.

Con el fin de conseguir que la respiración sea más fácil y cómoda, y también para que el cuerpo no ofrezca superficie de choque contra el agua, lo mejor es mantener la posición horizontal con respecto a la dirección que se lleve en el avance.

El secreto de nadar bien está en saber aprovechar los esfuerzos y en no procurarlos con violencias que fatigan, sino con una gran naturalidad.

Los métodos o estilos más corrientes de natación son *el de la braza de pecho*, llamado vulgarmente *de rana*; *el de la braza de espaldas*; *el over-arm-side-stroke*, modificación del antiguo *golpe indio*; *el doble over*, y *el trudgeon*.



2.º tiempo. Ataque de un lado.

Para el principiante, el modo que ofrece menos dificultad es el de la braza de pecho. Véanse los dibujos que dan una idea clara. En la posición inicial las manos están juntas y los tacones se tocan a la altura del cuerpo. En el segundo tiempo, los brazos encogidos se extienden hacia adelante, pero sin separarse, y las piernas se alargan y separan al mismo tiempo lo más posible, pero sin violencia. En el tercer tiempo es cuando se da la propulsión: los brazos, manteniéndose extendidos, se separan y las piernas se cierran con vigor, hasta quedar juntas. Como después del segundo tiempo quedaba entre las piernas un cono de agua, al juntarlas se comprime y da ocasión al avance del cuerpo. Realizada la propulsión, se vuelve a la posición inicial y se comienza de nuevo. No debe alterarse el orden de los tiempos ni precipitarse hasta que se sepa bien.

EL OVER-ARM-SIDE-STROKE



1.er tiempo. Posición inicial.

En la braza de espaldas, el cuerpo ocupa la posición inversa. En el tiempo inicial los brazos y las piernas están encogidos. En el segundo tiempo los brazos suben hacia arriba y las piernas se separan en líneas divergentes. En el tercer tiempo útil, que es el de la propulsión, los brazos giran unos noventa grados hasta juntarse a las caderas, y las piernas se cierran. En este modo de nadar es todavía más conveniente, si cabe, la horizontalidad.

EL TRUDGEON



1.er tiempo. Posición inicial

Llámase *over-arm-side-stroke* o *nadar de lado con el brazo fuera* a una modificación del *golpe indio*, originario de los primitivos indígenas de la América meridional, vulgarizada por el nadador inglés Jervis.

En el primer tiempo o posición inicial los brazos van uno por debajo del agua, más arriba de la cabeza, y otro por encima del agua hacia las piernas. Éstas han de disponerse para la combinación llamada de *la tijera*, de modo que la superior esté extendida por completo, un poco inclinada hacia adelante, y la inferior quede doblada atrás, si bien los muslos han de seguir muy unidos, pues apartándolos ofrecen más resistencia al agua.

En el segundo tiempo, que es el útil, cuando se procura la propulsión, el brazo inferior rema hasta quedar vertical, y el superior avanza por fuera del agua hasta darla un manotazo. Las piernas se cierran vigorosamente, como las hojas de unas tijeras que estuvieran abiertas. Los pies, según la traza del nadador, hacen un movimiento de hélice.



3.er tiempo. De vuelta a la primera posición.

En el tercer tiempo el brazo inferior vuelve a ocupar la posición inicial, pero procurando no hacer freno al agua. El brazo superior se introduce en ella y corre hacia atrás hasta salir fuera, como al principio. Las piernas permanecen juntas y extendidas; y al final del tiempo la inferior se dobla atrás sin que los muslos se separen y la superior se pronuncia un poco hacia adelante.

Los buenos nadadores tienen muy en cuenta la respiración.

El *doble over* es una ampliación del anterior, y como sabiendo un modo se aprende prácticamente el otro con facilidad, no es menester detenerse en su explicación minuciosa. Baste decir que alternan los brazos y se nada una vez de un lado, y otra, de otro.

El *trudgeon* es un nadar deslizante parecido al empleado por los reptiles. El caimán nada casi lo mismo. Trae nombre este estilo del nadador inglés que lo importó a Europa desde la América del Sur, donde era muy usado por los indios. Es el modo menos fatigoso de todos y el que se puede emplear mejor para distancias largas.



3.er tiempo. Ataque del otro lado y vuelta a la 1.ª posición.

El esfuerzo se hace por completo con los brazos; su acción es alternativa y enérgica. Las piernas casi no trabajan. En este modo de natación, la cabeza va casi siempre sumergida y, por lo tanto, se ha de tener muy presente lo dicho sobre la respiración.



En el primer tiempo, el cuerpo ha de estar extendido en la superficie del agua, con el vientre hacia abajo y la cara medio sumergida, un poco inclinada al brazo que va a comenzar, sea éste el derecho o el izquierdo. Las piernas permanecen extendidas, con las puntas de los pies en la misma dirección que ellas, y los tacones a flor de agua. El brazo que ha de comenzar está extendido hacia adelante, algo arqueado, y el otro permanece junto al cuerpo sobre la superficie, dispuesto a su vez a imitar los movimientos del precedente.

En el segundo tiempo, el brazo primero ataca el agua y describe hacia abajo un semicírculo, mientras el otro sale al exterior y avanza hasta colocarse en la misma posición que tenía antes el que le ha precedido. Las piernas no cambian de posición; sólo los pies giran alrededor del tobillo para mantenerse a flote.

En el tercer tiempo se repite lo mismo que en el segundo, con la sola diferencia de que alternan los brazos sus movimientos: ataca el que antes no atacó y se pone en situación de hacerlo el otro.

Los hombros tienen también su intervención en este modo de nadar: se hunde siempre un poco en el agua el del brazo que la ataca; de modo que alternativamente sobresale ya uno, ya otro, haciendo que el cuerpo perfore mejor la masa líquida.



Salto del ángel. Trayecto en el aire.

Toda insistencia será poca en recomendar el máximo cuidado en la respiración.

Además de estos modos de natación, los grandes nadadores han ido encontrando otros peculiares, de los cuales daremos cuenta en años sucesivos.

También se juegan sobre la superficie de las aguas partidos de water-polo, que es parecido al balompié, pero que ¡naturalmente! se juega con las manos.

Organízanse carreras y concursos de zambullidas y saltos.



Salto invertido con empuje.

Los gráficos dan una imagen más pintoresca que cualquier larga descripción.

¿Qué calorías necesita usted?—*Las energías gastadas por un hombre en su trabajo dan la medida del alimento que necesita, y para ello se toma como unidad la caloría, o sea el calor que se necesita para elevar la temperatura de un litro de agua de los 15 a los 16 grados centígrado.*

El número de calorías que contiene un volumen de alimentos puede medirse quemándolos en una cámara que se llama calorímetro.

El trabajador sedentario necesita para vivir de 400 a 600 calorías, y este número va aumentando hasta 2.000 a medida que aumenta la rudeza y violencia del trabajo. A esto hay que añadir el gasto interno de calorías que por término medio es en el hombre de unas 1.700.

Por unos centavos podemos procurarnos aproximadamente 100 calorías de queso, 200 de azúcar y 400 de pan.

* * *

El que entra joven en un buen camino, no lo dejará aunque llegue a viejo.

* * *

No hay luz que se encienda en la inteligencia, que no vaya a encender su fuego en el corazón.

* * *

Conocemos los libros más que las cosas, y el ser sabio consiste en conocer cosas y no libros.

* * *

Respetad a un ser por pequeño y débil que os parezca, porque hasta el más sutil cabello tiene sombra.



Las señoras que saben cuál es el te fino de calidad superior, que se compra siempre fresco, porque es el que más se vende, píden

TE SOL

En todos los almacenes, en latas y paquetes de plomo.

Te Sol
El Rey de los Tés

PARÁBOLAS

por Roberto LEDESMA



I

La piedra

A la vera de un camino yacía una piedra, negra, tosca, de respetable tamaño.

A raíz de una conversación que escuchara de unos viandantes, mataba el rato pensando en las futilezas humanas cuando acertó a pasar por allí una abeja, que la interpeló de esta suerte:

—Hola, señora piedra, ¿qué haces de tu vida?

—Yazgo.

—¡Yaces... ¡Vaya una bonita ocupación! ¡Oh, espíritus sedentarios! Tú no eres como nosotras, las abejas... Nosotras, las abejas, no paramos un momento en nuestra labor; volamos continuamente de prado en prado, de flor en flor, cuyos néctares libamos; de la sangre de sus pétalos hacemos la dulce miel; la dulce miel con que luego colmamos nuestros panales; la dulce miel que saborean con glotonería los niños golosos y las viejas regañonas, y de la cual gustan los amantes porque sabe a besos y caricias... Ya ves que nuestro fin en el mundo es digno de aplauso, ¡muy digno de aplauso! Y tú ¿en qué ocupas tu existencia?

—Pienso.

—Y dime, ¿qué tiempo hace que estás en este sitio?

—Tres siglos.

La pobre abeja casi pierde las alas del susto.

—¡Tres siglos!—clamó,—¡qué calamidad de zángano! Tres siglos inmóvil, yerta, tiesa; como los muertos, como las momias!... ¿Y qué es lo que haces, solemne perezosa?

—Miro pasar la Vida.

II

El nido

For the women.

Este era un hermoso gorrión hembra...

Era un ave libre, voluble; era un ave coqueta.

Cuando posaba en los tejados o en las enredaderas, los más resueltos y hermosos gorriones, la requerían con la sonora verbosidad de sus laringes de cristal, pero ella se les mofaba en el pico; reía la risa vibrante de sus trinos; sacudía su plumaje como una dama agita el frágil abanico, y se abandonaba luego a las caricias de los vientos, en busca de otros pájaros poetas, de otros trovadores bohemios del aire.

Siempre con la sed de nuevos rumbos, apuraba el espacio como un beodo apura una copa de ajenjo.

No tenía nido.

No tenía nido porque no tenía amores.

Pero sucedió un día que se enamoró perdidamente de un soberbio gorrión macho; se enamoraron perdidamente ambos, se acariciaron, se besaron y juntos hicieron el nido, en las ramas de un árbol coposo, para guarecerse contra las heladas que se avecinaban.



... cuando acertó a pasar por allí una abeja, que la interpeló.

Y en las noches negras y en las tardes tristes, cuando los cierzos pasaban sofocados, ella abrigaba el pico bajo el ala tibia del compañero. Sus corazoncitos ardientes, latiendo al unísono, conjuraron el frío del invierno.

Pero se fué el mal tiempo.

Se fué el mal tiempo, y en una mañana azul, el nido amaneció engalanado con dos huevecillos blancos, blancos e inmáculos como dos amores... La gorrionesa los observó largo rato con extraña emoción.

Luego voló hasta una rama próxima, pero fué atraída por una fuerza inexplicable y tornó al nido. Contempló desde allí el espacio límpido, que se ofrecía a sus alas, como un seno hospitalario a una dolorida cabecita rubia, y cedió nuevamente a la tentación: fué a posarse esta vez en una rama más lejana.

¡Misterioso poder! Quería desplegar las alas, pero sus músculos no respondían, como si aquellos dos huevecillos de nieve le pesaran sobres las plumas.

Sintió la rebeldía de la esclavitud; la encegueció el odio, y, tras de corta vacilación, se arrojó sobre ellos, erizado el plumaje, abierto el pico... Rompió sus cáscaras; derramó sobre las pajas y las hierbas el licor glorioso que atesoraban...

Y cuando tornó a mirar al vacío, abierto como siempre a su hambre de libertad, ya no experimentó la atracción del nido; se sintió liviana, suave, como si se volatilizara, como si se agigantaran sus alas. Arrojó al viento borbotones de trinos, y voló, voló, voló...

Había recuperado su libertad: ¡pero esa libertad era el precio de su crimen!

III

La amiga buena

Halláronse dos mujeres en un valle azaroso, cribado de ciénagas, lleno de espinillos, y entre cuya sucia vegetación pululaban sapos, escuerzos, lagartos y toda suerte de sierpes ponzoñosas.

Una de las dos mujeres, la que parecía más joven, más sana, y que vestía un hermoso traje verde, dijo a la otra:

—¿Qué te ocurre, amiga, que pareces tan afligida?

—Andando, hermana, andando siempre. Extravié el camino, y heme aquí, entre todas estas inmundicias, sin saber hacia dónde llevar mis pasos... Siento sed y estoy fatigada.

—Pobrecita, amiga mía — objetó la del traje verde.—Ven, yo te ayudaré. Y así diciendo, la ofreció el hombro, para que se afirmara.

Guióla hasta el sendero a cuyos bordes brotaban algunas flores y trinaban algunos pájaros; dióle a beber la sangre incolora de una fuente y la llevó luego andando, camino adelante.

Las seguí con la vista, hasta que se perdieron a la vuelta de un recodo, estrechamente enlazadas.

. . . . . .

Una se llamaba Vida; la otra, Esperanza.

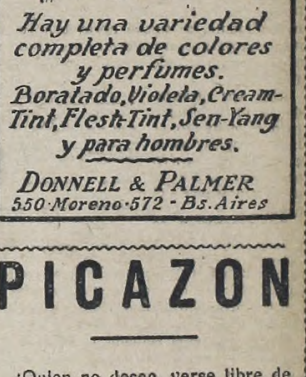
EL POLVO DE TALCO MENNEN

No es un polvo de talco solamente para niños





También es para las señoras



Hay una variedad completa de colores y perfumes. Boratado, Violeta, Cream-Tint, Flesh-Tint, Sen-Yang y para hombres.

DONNELL & PALMER
550 Moreno 572 - Bs. Aires

PICAZON

¿Quien no desea verse libre de la comezón que provocan las enfermedades de la piel? Quien no desea tener una piel limpia de toda erupción? Todos los enfermos atacados de herpes, eczemas, granos, barros, o manchas de la piel, pueden ponerse definitivamente al abrigo de sus males acudiendo al antiguo y probado remedio casero, el azufre termado del que basta tomar de mañana en ayunas una cucharadita en medio vaso de agua durante una temporada, para verse libre de estas molestias. Millares de curaciones se han obtenido por este maravilloso tratamiento. El azufre termado es un famoso remedio alemán que todas las farmacias venden. Un interesante folleto traducido del alemán con el tratamiento por el azufre termado se remite gratis, mandando dirección a Callao 147, Bs. Aires.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este producto.

Compren directamente al fabricante
C. PERALES e HIJO



CAMAS DE BRONCE "ELEFANTE"
SOLIDEZ, ECONOMIA y DURACION
Dorado a fuego inalterable
Pidan catálogos

BELGRANO 2099 — Buenos Aires
U. T. 1328, Lib., C. T. 1729, Cent.

EL JARDIN DE NUESTROS POETAS

Póstuma

por Alberto BENSADON

Fué una ruptura natural. Tú fuiste
la siempre santa... Yo, el eterno triste...
Y tuvo que ocurrir. De la discordia
negar no puedo que salí vencido,
mas, derramé mi gran misericordia
para todo el pecado de tu olvido.

No lo intentes

por Adolfo DIEZ GÓMEZ

No lo intentes... ¿para qué?
Acalla el santo dolor...
¿Quién resucita el amor
cuando el amor ya se fué?

¿Te engañó? Buena razón
para que pronto el olvido
cure por siempre tu herido
y angustiado corazón!

No implores; sin un desmayo
mira la pena que asoma;
el jazmín pierde su aroma
mas no se inclina en el tallo!

Llora, mas piensa al llorar,
sobre los hombros tu cruz,
que si el amor es la luz,
mas luz es dolor de amar!

Sufre y aguarda el futuro,
pronto llegará el sosiego;
si el oro quiere ser puro
debe pasar por el fuego!

Y si te llegó la hora
de la eterna libertad...
Es mejor morir de aurora
que morir de obscuridad!

No lo intentes, ¿para qué?
Acalla el santo dolor...
¿Quién resucita el amor
Cuando el amor ya se fué!

Sancho

por Alfredo D. FERREIRA

Al hundirte en las sombras de la Nada,
con tu panza grotesca bien repleta,
has dejado a tu paso en el planeta
la huella de tus pies muy bien marcada.

Allá, cuando emprendiste tu cruzada,
eterno soñador con tu panceta,
no pensaste tal vez que tu silueta
por más de medio mundo era admirada.

Al emprender el viaje de partida,
quizás soñando con que en la otra vida
tendrías siempre el vientre satisfecho,

has dejado a los vivos tus lecciones
que cuentan hoy en día con millones
de alumnos que son hombres de provecho...

Constelación errante

por Félix A. FERRARIO

La noche era de estío. En el profundo cielo
la paz del infinito reinaba por doquier.
Los astros—puntos de oro sobre el celeste velo—
arriba centelleaban mostrando su poder.

De pronto, refulgente, destácase una estrella.
Y otra en seguida y otra, cual áurea exhalación.
Las tres eran muy grandes y, como grandes, bella
la estela que en el cielo siguió a su aparición.

Ya rota para siempre la ley con que Natura
sujeta a los vasallos del reino sideral,
el trío fuése errante, y abandonó la altura,
alzándose en la Tierra su trono celestial.

Vosotras, bellas niñas, que aquel grupo formábais,
al mundo descendisteis desde el azul confín,
y en perfumadas flores—tal vez lo que buscábais—
os vistéis convertidas aquí, en nuestro jardín.

Y tras triunfal reinado de puros ideales,
cumplido lo marcado por un feliz destino,
retornaréis sin duda, a zonas celestiales.
El fiel ángel Custodio, os abrirá el camino!...

Rosas de tu emoción

por Ricardo M. LLANES

Ha vuelto a coronarse mi florero
con las rosas que anoche tú me diste;
ya no está, como ayer, desierto y triste,
porque con tu presente lisonjero
ha vuelto a coronarse mi florero.

¡Rosas de tu emoción! Flores benditas
que me dejaste por la larga senda
de mi quebranto. Divinal ofrenda
de consuelo en mis noches infinitas!
¡Rosas de tu emoción! ¡Flores benditas!

De tu dulce recuerdo sacrosanto,
emanan el perfume deleitoso;
y guardan el sublime, el milagroso
motivo de vivir con el encanto
de tu dulce recuerdo sacrosanto!

Con los besos de luz de tus pupilas,
en ellas me dejaste tu alma triste;
y luego, cariñosa me las diste
con tus manos pequeñas y tranquilas,
¡con los besos de luz de tus pupilas!

Portadoras de fausta primavera
son tus rosas; lo dicen sus colores.
¡Rosas de tu emoción! Sencillas flores,
que dejarán de ser, cuando me muera,
¡portadoras de fausta primavera!



Sueños blancos.

por Sofía ESPINDOLA

Se ha muerto la niña
de ojazos azules,
soñando con hadas
y bellos querubes.
Se fué para siempre
con una sonrisa
cuando el horizonte
teñía de lila
la tarde dolente...
Ahora descansa
entre tules blancos
rodeada de lirios
y hermosos conjuntos de pálidos nardos.
Cercana a la muerta
la hermana pequeña
la mira soñando
con cielos y estrellas.
Pasaron sus llantos,
cesaron sus quejas,
y sueña extasiada
que la hermana buena
sobre blancos lirios
amorosa sueña
que ángeles rubios
danzan con ella
llevando coronas
de rosas helenas.
Y sueña la niña
que la dulce hermana
despertará luego
con flores y palmas.
¡Oh ensueños serenos
de la casta infancia!
¡oh dulces anhelos
que tejen y sueñan
su puro embeleso!
¡Oh almitas de niñas
que frente a la muerte
encuentran sonrisas
y pueblan sus mentes
de glorias benditas!...

La que pasa a mi lado

por C. PAZ NOYA

Su nombre es un enigma, pero yo lo imagino
de corte romancesco, de brevedad eufónica;
suave como la brisa que arruga el cristalino
estanque o cual la tinta del crepúsculo agónica.

Juraría que he visto su perfil peregrino
en las ilustraciones de apolillada crónica
del año mil. Y chócame el molde parisino
de su tocado a modo de una tecla inarmónica.

Trascienden tal perfume de grandeza escondida
la dignidad severa de su mirada, el lirio
de su frente imperiosa, lo noble de las curvas

de su cuerpo; que fingenme los ecos de la vida
que la rodea, un coro de ruegos, un delirio
de aplausos que arrebata su presencia a las turbas...

La hiedra

por Arturo L. ALBERT

Una noche de octubre, transitando
por las calles desiertas,
mientras mi pensamiento obsesionado
transportábame a Ella,
pleno de unción, supersticiosamente,
de una florida verja
desprendieron mis dedos un gajito
de simbólica hiedra.
"Tú desde hoy ahuyentarás—me dije—
la mala suerte nuestra".
Y sabe Dios, qué lleno de optimismo
en su jardín planté la rama aquella.

Y corrieron los meses y aquel gajo
techumbró la glorieta;
y en verdad parecíame que el genio
de nuestra suerte adversa
hubiese sido desterrado o muerto
por la tentacular enredadera,
que, cual un talismán propiciatorio
de venturas eternas,
copiosamente, interminablemente,
daba sus hojas nuevas.

Y en una noche plácida, una noche
de dulce primavera;
una noche en que el cielo parecía
embriagado de estrellas;
una noche en que mi alma enamorada
iba a su arrimo, presurosa y tierna,
llevándole sus nuevas ilusiones
y a buscar las de Ella,
allí, bajo el dosel de los follajes
que ornaban la glorieta,
en la penumbra trágica nacida
de aquel toldo de hiedra,
(¡oh, Dios, por qué mis ojos no cegaste!)
la sorprendí con otro, cruel y pérfida;
bajo la planta de la "buena suerte",
que maldecida por los siglos sea!

Escucha...

por Arturo MARTINI

¿Quieres que sueñe? Sé tierna
como el suspiro de un pájaro.
¿Quieres que viva? Sé pura,
con la pureza del nardo.
Y si mi muerte una dicha
te proporcionara, acaso,
déjame verte una vez
en el calor de otros brazos.

Postrer anhelo

por Lita FERREIRA CAMAÑO

Quisiera lentamente
ir doblando la frente
hasta besar el polvo del camino...
Sentirme dulce y fuerte,
serena ante la muerte
como lo fuí también ante el destino.
Despedirme del mundo
en un largo y profundo
suspiro de descanso y alegría,
y cerrando los ojos
sin rencores ni enojos
dormirme para siempre en la agonía.

EL NOVELISTA FEDOR DOSTOIEWSKY

1821 - 11 de Noviembre - 1921

Afortunadamente, Dostoiewsky es harto conocido para que insistamos sobre el lugar que ocupa en la literatura mundial. Pretendemos aquí solamente trazar a grandes rasgos el retrato de este gran maestro de la novela rusa.

Para comprender bien sus obras hay que conocer su vida y la época en que vivió. La Rusia de aquella época era una enorme "Casa de los muertos" donde todo estaba aplastado, encadenado, vigilado. Estaba llena de los "Humillados y ofendidos", de los "pobres" que Dostoiewsky ha pintado tan magistralmente en sus obras. No pudiendo, a causa de las terribles condiciones políticas, dar libre curso a sus capacidades, se entregaban al análisis psicológico de sus propias supervivencias, a meditaciones y discusiones teóricas interminables y, con frecuencia, consagraban toda su vida a una idea fija cualquiera.

Las obras de Dostoiewsky están llenas de esos héroes con el alma quebrantada, ideas fijas, mentalidad casi anormal. El mismo pertenece a los "Humillados y ofendidos". Casi toda su vida estuvo luchando contra la miseria. En 1849, a la edad de veintiocho años, fué detenido por los gendarmes. Su único crimen consistía en haber frecuentado el famoso círculo de Petrachevsky, un pequeño club de gentes pacíficas, cuya acción política toda se reducía a la lectura en común de las obras de Saint Simón, Fourier y otros representantes del socialismo utópico. Esto parecía tan peligroso al zarismo omnipotente que Dostoiewsky, así como otros numerosos miembros de aquel círculo inofensivo, fué condenado a muerte. En aquella época había publicado ya algunas novelas, especialmente "Los pobres", que tanto ruido hizo. Felizmente, después de sufrir en la plaza pública todos los horrores de los preparativos para la ejecución capital, fué absuelto en el último momento precisamente. Le fué conmutada la pena de muerte por la de cuatro años de trabajos forzados en Siberia.

Cumplió esta pena en la prisión de forzados de Omsk (Siberia occidental) que describió algunos años más tarde en su famosa *Casa de los muertos*. El único libro que tuvo allí a su disposición durante aquellos cuatro años fué el Evangelio; los únicos hombres con quienes podía conversar, asesinos y otros criminales de derecho común. Allí aprendió a conocer a los humildes, salidos de las bajas capas del pueblo; no solamente a conocerlos, sino a amarlos, a encontrar en ellos "partículas de oro", a admirar su filosofía primitiva y mística.

Después del presidio, Dostoiewsky fué deportado al Turkestán en 1854, y alistado como soldado raso en la guarnición local. No fué sino hasta cinco años más tarde cuando se le absolvió por completo y recibió autorización para volver a Petersburgo, donde se entregó por entero a la literatura. Pero los diez años de prueba y de sufrimientos habían dejado huellas imborrables en su alma e influyeron grandemente en su actividad literaria. Contribuyeron mucho a la formación de su talento: sacrificó todas las fuerzas de su genio a los que sufren y padecen.



Fedor Dostoiewsky.

Dostoiewsky es uno de los mejores psicólogos no solamente de la literatura rusa, sino de la del mundo entero. En este aspecto, no existe más que Tolstoy que esté a su altura. Pero mientras Tolstoy pintaba el alma humana en su estado normal, Dostoiewsky se interesa especialmente por los fenómenos morbosos, patológicos. La mayor parte de sus héroes—como, por ejemplo, Raskolnikow, en "Crimen y castigo"; el príncipe Michkin, en "El idiota"; Goliadkin, en "El doble"; Iván Karamazow, etc.—son maniáticos, personas impulsadas por una idea fija cualquiera, fanáticos y, a veces, hasta locos.

Pero no es un observador frío, impasible; por el contrario, todas sus obras están impregnadas del más profundo espíritu humanitario. El mismo sufre con sus héroes y hace sufrir al lector. Un crítico literario le calificó de "talento cruel". Y, en efecto, no guarda consideraciones para el lector, le hace descender a los bajos fondos más lóbregos del alma humana, le desgarra el corazón con sus descripciones, de un naturalismo implacable, le muestra cuadros espantosos, se apodera despóticamente de él, turba su reposo, le obliga a mirar de cerca todos los horrores de la vida, a poner los dedos en todas las llagas humanas.

Dostoiewsky no es solamente un psicólogo: es también un gran filósofo. En todas sus obras principales pone ante el lector problemas filosóficos, religiosos, frecuentemente metafísicos, de la mayor importancia. Sus héroes son seres pensantes, preocupados por ideas humanitarias, atormentados por los "problemas malditos" de la vida. No saben resolver esos problemas, sufren, se convierten en mártires, acaban frecuentemente en el crimen, la locura o el suicidio. De aquí el carácter trágico de las obras de Dostoiewsky.

Sus héroes no son casi nunca personajes-tipos bien conocidos, como, por ejemplo, los de Tolstoy; la mayor parte son fenómenos raros, exclusivos; pero, en cambio, emanan rasgos psicológicos propios de la humanidad entera, existentes en todos los países y en todas las épocas. Precisamente por esto es por lo que se le admira en todo el mundo: es un autor universal, a quien se comprende en todas partes. Mejor que ningún otro ha sabido penetrar en los obscuros bajos fondos del alma humana, donde se agitan pasiones misteriosas, todo un caos de instintos bajos, primitivos, frecuentemente bestiales.

Pero al mostrar al lector toda la profundidad de la caída moral del hombre, le muestra al mismo tiempo toda la inmensidad del sufrimiento humano. Nadie, ni aun entre los más grandes maestros de la literatura, puede rivalizar con Dostoiewsky en el arte de pintar los sufrimientos. Lo hace como virtuoso; con refinamiento, casi con placer, con delicia. Ama, admira el sufrimiento, ve en él el único camino de la perfección de la humanidad, una especie de expiación que purifica al género humano. "El sufrimiento es una cosa sublime"—dice uno de sus héroes en "Crimen y castigo".

Dostoiewsky no es un gran estilista. Tiene una manera de escribir un poco abandonada, no demasiado cuidada. A veces es demasiado largo y fatigoso. Pero después de haberlo leído, el lector permanece largo tiempo atormentado por las imágenes de sus obras como embriagado por un vino en extremo fuerte.

Una orden con doce cruces.—*En tiempos del difunto rey de Siam fué a Bangkok un pintor italiano para hacer el retrato del monarca.*

Al terminar su obra, el rey le dijo:

—*Estoy muy contento con mi retrato, y en prueba de mi agradecimiento le haré a usted caballero de la Gran Cinta de Siam, que le permitirá casarse con doce mujeres; es ésta una señalada merced que a usted hago, pues es costumbre en mi país otorgar este privilegio solamente a los que hayan prestado grandes servicios.*

El pintor, que era casado, rogó a su majestad siamesa que le relevase de tanto honor, pues si la cruz del matrimonio con su mujer la llevaba con trabajo, mal podría resistir doce cruces más sobre su pecho. Y el rey quedó convencido.



¡QUÉ BELLEZA!

Es la expresión que fluye espontáneamente a los labios de sus admiradores, cuando contemplan un rostro divinamente agraciado por la acción eficaz que concede al cutis el

"AGUA DORA"

Delicioso producto que marca el último progreso de la perfumería higiénica, siendo superior a todos sus similares preparados hasta la fecha. En venta en todas las acreditadas farmacias de la República.

¿Queréis probarla? Con este recorte, preséntese en la **Farmacia Carabelli Hnos., Corrientes, 719,** y le será entregado un frasco de prueba gratis. Fuera de la capital, mandar 0.20 en estampillas para correo.

¡ES FACIL CONVENCERSE!

En Montevideo:
Droguería SURRACO, Rincón 740.

ASPIRINA PURA "LEOBER"



Un fuerte Dolor de Cabeza lo imposibilita para cumplir con sus obligaciones diarias. Esto lo puede usted evitar llevando siempre consigo una caja de

Aspirina pura "LEOBER"

que las eminencias médicas la recomiendan como insuperable. No causa ardores en el estómago. No admita substitutos. Exija siempre "LEOBER", y con ello obtendrá la mejor aspirina. Indicada para resfríos, dolores de muelas, mareos, reumas, jaquecas, etc. En venta en todas las farmacias de la República.

Concesionarios:
Beretervide, Leonardini y Cía.
Piedras 156-170
Buenos Aires
U. T. 7280 al 83, Avenida.
Coop. 3820 C.



PHILIPS



ARGA

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

SOBRE ALGUNOS NOMBRES *Abelardo*, se dice en vez de Abel.

Adelaida y Adelina, en lugar de Adela.

Alfredo, en lugar de Walfrido.

Alicia, también por Adela.

Amelia, por Amalia, Emilia o Emmelia.

Arminda, femenino de Armando.

En lugar de *Isabel*, puede decirse *Belisa*.

Blanca, se dice en lugar de Albina, Cándida y también Leocadia.

Compadre es nombre, si se dice en lugar de Pedro Compadre.

Cyr, se dice en lugar de Quirico.

Delia, en lugar de Adela.

Eloísa es femenino de Eloy, que a su vez quiere decir Luis.

Fanny, se dice por Francisca y por Estefanía.

Guiomar es abreviatura de Guía del mar (Nuestra Señora de la).

Hermoso y Hermosa son nombres, y se dicen por Pulquería o por Nuestra Señora del Amor Hermoso.

Isolina se dice por Isabel.

Lía se dice por Julia, Cecilia o Rosalía.

Lila, por Camila.

Lili, por Lilia o Lidia, o por Luisa.

Negro, por Benito de Palermo.

Nené, por Aurora.

O, por Esperanza.

Olga, por Olegaria.

Palmira, femenino de Palmario o Palmacio.

Palma, ídem.

Payo se dice por Pelayo.

Solita, por Soledad.

Tula, por Gertrudis.

Urraca, por María.

Yolanda, por Violante. (Un soneto me manda hacer Violante, decía fray Luis).

Zoraida, por Florencia.

UNA HEROICA MAESTRITA Reproducimos de "La Prensa":

Salta, noviembre 1.º—En la escuela General Urquiza se ha realizado un acto de homenaje a la memoria de la maestra señorita Aurora Delgado, que falleció el año pasado, mientras desempeñaba la dirección de la escuela de Los Sauces, en el departamento de Guachipas.

En un solitario paraje que no alcanza ni siquiera a ser un villorrio, la señorita Delgado había instalado su escuela en un rancho. Cuando fué nombrada directora, en reemplazo de la que actuaba hasta entonces, hija o pariente de los únicos pobladores del lugar, éstos hostilizaron por hambre a la nueva maestra que, desprovista de medios de movilidad para abandonar ese sitio, se mantuvo con los pocos alimentos que podía obtener en ese verdadero desierto, cuyos pobladores se hallan dispersos entre las montañas, carentes de civilización y enemigos del libro.

Sin embargo, la señorita Delgado, en lucha contra el hambre y la hostilidad de los pobladores, pudo mantenerse hasta finalizar el año escolar, y después de presidir los exámenes desde su lecho, murió por consunción.

Esta abnegada servidora de la cultura nacional, era una niña bella y casi una criatura. Por ello su sacrificio y su destino merecieron el homenaje escolar de que doy cuenta. En este acto, al que asistieron todos los grados superiores de las escuelas primarias de la capital, el profesorado de las mismas y los cursos superiores de la escuela normal de maestras, hizo uso de la palabra el presidente del Consejo General de Educación, quien pintó en su oración el heroísmo sencillo y sin alarde de esta criatura, que rindió su vida en la primavera de su existencia, por servir a la civilización argentina.

EN LAS OFICINAS BRITÁNICAS QUIEREN QUE EL ESCOTE DE LAS EMPLEADAS SEA ¡HORROR! BUSINESSLIKE En Londres se ha emprendido en las casas de banca una campaña contra las empleadas que usan trajes demasiado cortos y escotados.

Los jefes de estos establecimientos consideran que tales vestidos no son "businesslike", es decir, propios de la oficina.

Cuando las jóvenes pretenden el derecho de escote en estos días calurosos (allá está terminando el verano), al punto el inspector de servicio de la casa replica: "Bien, pero no es "businesslike". Y con esta frase cierra toda disputa.

Los jefes de casas de banca no quieren imponer uniformes a sus empleadas, y sí únicamente obligarlas a que alarguen las faldas y las mangas y disminuyan la V del escote, haciendo la letra minúscula.



Después de una escena de linchamiento en St. Luis.



Booker Washington. Marcos Garvey.

LA CUESTIÓN NEGRA

La cuestión negra, dice Víctor Forbin, es esencialmente anglo-sajona, y sobre todo norteamericana. En 1860, los Estados Unidos contaban 3 millones 953 mil 760 esclavos, y además 488 mil 070 mulatos o negros libertos.

Pero por el solo efecto de la natalidad, el número de los norteamericanos de origen africano se ha cuadruplicado desde entonces, y no está muy lejos de la cifra de doce millones. Esto es un pueblo dentro de otro, y mañana podrá ser un estado dentro de otro estado.

Al aplastar a los estados del Sud, partidarios de la esclavitud, los estados del Norte proclamaron el principio de la igualdad de las razas. Pero esto fué letra muerta. Las escuelas se cerraron para los negros, y los blancos inventaron mil y un medios para interceptarles el acceso a las urnas electorales.

En las ciudades del Sud no tienen el derecho de ocupar un asiento en el interior de un vehículo público ni en un restaurant. Hasta se citan casos auténticos de negros que habiendo entrado a un templo protestante para asistir al oficio divino, fueron arrojados fuera brutalmente.

Booker Washington, mulato de alta inteligencia, fué el primero en protestar contra estas iniquidades, y fué el primer negro recibido en la Casa Blanca (lo recibió Roosevelt).

Gracias al apoyo de Roosevelt y a la generosidad de ricos filántropos, Booker Washington logró fundar escuelas primarias, y aun superiores, donde los niños de su raza pudiesen gozar de los beneficios de la educación.

Mientras Booker Washington perseguía la regeneración de su raza por la educación, otro hombre de color, B. Du Bois, poeta de gran talento, inauguraba una campaña para inducir a los blancos a dejar a los negros el libre goce de sus derechos electorales.

Estas dos campañas paralelas habían ya obtenido importantes resultados, cuando de pronto surgió Marcos Garvey, hijo de unos humildes paisanos de Jamaica (Antillas inglesas). Este joven negro había fundado en su isla natal un pequeño periódico en el que reclamaba con violencia la emancipación social y política de los negros. Aprovechando la gran guerra, que había sacudido la apatía de los negros norteamericanos, y los famosos principios wilsonianos, cuya aplicación en casa él reclamaba, desembarcó en Nueva York algunas semanas después del armisticio, organizó reuniones públicas en Harlem, barrio que se convirtió en una verdadera ciudad negra, con 175 mil habitantes de color, atacó furiosamente a Du Bois y a los sucesores de Booker Washington, a quienes él llamaba lamebotas de los blancos, y viendo multiplicarse con rapidez fantástica el número de sus partidarios, fundó varios diarios, entre los cuales el "Negro World" (Mundo Negro), y fundó una poderosa liga que llamó República Universal de los negros.

Este joven profeta—Garvey tiene en la actualidad 31 años—se ha convertido en una amenaza, no solamente para los Estados Unidos, donde sus enseñanzas fomentan abiertamente la rebelión, sino también para todas las potencias coloniales. ¡El Africa para los africanos!, es el grito de guerra de su programa. Y su propósito es agrupar a los doscientos millones de negros que hay en el mundo, arrojar del Africa a los representantes de la raza blanca, y fundar lo que él llamó el "Negrodon", la república negra.

B. Du Bois, Graciano Landace, y con ellos casi todos los intelectuales de su raza, nunca condenaron muy severamente las peligrosas utopías del que sus discípulos llaman ya el Moisés negro. Una de ellas consiste en transportar a Liberia millones de negros norteamericanos, pues esa es la única república negra que actualmente existe, desde que Haití quedó convertida en protectorado norteamericano.

La experiencia fué intentada varias veces antes de Marcos Garvey. Millares de negros norteamericanos, huyendo de la persecución, fueron a buscar una nueva patria en esa parte del litoral del Africa ecuatorial, y la mayor parte sucumbieron a las fiebres.

EL RADIO Y LA RADIOACTIVIDAD El reciente viaje de madame Curie a los Estados Unidos, puso de moda hablar del radio. El doctor Raúl Baudet le dedica un artículo de vulgarización en los "Annales".

La radioactividad es una nueva forma de energía. La descubrió Henri Becquerel en 1896. Habiendo colocado en un cajón, encima de una placa fotográfica, un trozo de *uranio*, comprobó varios días después que el uranio, a pesar de estar al abrigo de toda luminosidad, había impresionado la placa, es decir, se había fotografiado a sí mismo. Así, pues, el uranio emitía rayos análogos a los luminosos. A este poder radiante propio se le llamó radioactividad.

El mineral de donde se extrae el uranio es la *pechblenda*. Mme. Curie, estudiando un fragmento bruto de este mineral, comprobó que tenía un poder radioactivo tres o cuatro veces más fuerte que el uranio puro. Por lo tanto, allí debía existir algún cuerpo más radioactivo que el uranio. Mme. Curie consiguió separarlo y le llamó *radio*.

¿De qué manera los cuerpos radioactivos producen sus efectos? Por ejemplo, ¿cuál es el intermediario entre ellos y la placa fotográfica que impresionan?

Son los rayos que ellos emiten. Estos rayos son de tres clases: *A, B, Y*.

Los rayos *A* son con mucho los más poderosos. Dan al radio la casi totalidad de su energía: es a ellos que él debe su poder eléctrico (hace perder al aire o a los gases, malos conductores de electricidad, su poder aislador). En cambio, difieren de los rayos *B* e *Y* por su débil poder de penetración.

Los rayos *A* no pueden atravesar los cuerpos opacos: una simple hoja de papel los absorbe; una capa de aire de siete centímetros de espesor es suficiente para detenerlos.

Los rayos *B* tienen por principal carácter el de impresionar la placa fotográfica. Además, aventajan a los anteriores en poder de penetración.

Los rayos *Y*, menos eléctricos que los rayos *A*, menos fotográficos que los rayos *B*, son extremadamente penetrantes; cien veces más que los *B*, diez mil veces más que los *A*. Por eso es indispensable encerrar las sales de radio en estuches metálicos muy gruesos.

¿Qué son estos rayos? Son partículas materiales muy finas, proyectadas a extrema velocidad. Son los átomos mismos del radio, que se desprenden de él en todas direcciones, como las balas salidas de un nido de ametralladoras, pero con una velocidad fantástica, que alcanza a veinticinco mil kilómetros por segundo.

NO SOMOS LOS ÚNICOS No solamente aquí la hacienda está barata y la carne está cara. Lo mismo es en Francia. Hoy una vaca vale menos que el año pasado un ternero. Sin embargo, la carne no baja. ¿Cómo se explica? Dice un colega francés:

"La afluencia de carne debía infaliblemente traer la baja, pero los organizadores de la vida cara enviaron a Alemania el exceso de ganado ofrecido en las ferias y adquirido a vil precio. Gracias a esta táctica, abunda la hacienda, pero no abunda la carne."

Lo mismo en Francia que aquí, pues excepto que aquí abundan las dos cosas, y es como si no abundara ninguna.

Misterios de la oferta y la demanda.

EL VIVAC FORD-EDISON Tomás Alva edison, el inventor, y Henry Ford, el industrial, tienen en las montañas boscosas de Maryland una especie de campamento de tramperos.

El establecimiento es conocido por Ford-Edison Firestone Camp, lo cual se puede traducir por el vivac Ford-Edison. Los propietarios no lo pasan solos. Siempre tienen consigo varios invitados. Ultimamente fué su huésped el presidente Harding, que pasó con ellos una semana. En el vivac Ford-Edison es regla de etiqueta andar en mangas de camisa, y si alguien se anima a andar de pata en el suelo, tanto mejor. En el vivac suele verse a Edison batiendo huevos para hacer tortilla, y a Henry Ford acarreando agua y leña. ¿No hay, pues, criados? Los hay, pero sólo sirven para montar la guardia en los alrededores e impedir el acceso de importunos.

LOS PRIMEROS PAPAS El segundo pontífice romano se llamó Lino. Este papa ordenó que las mujeres llevasen velo en la iglesia, como deseaba San Pablo. Murió mártir bajo Vespasiano. San Lino era toscano. Su sucesor, Cleto, fué romano.

El noveno papa fué San Telésforo (griego). Instituyó la que hoy llamamos Misa del gallo. Gobernó la iglesia desde el año 139 al 150.

El 17.º fué San Calixto (221-227). En vista de los banquetes escandalosos de Heliogábalo, ordenó a los fieles cristianos el ayuno de las cuatro témporas.

Los 25 primeros papas murieron mártires sin excepción. El primero que no corrió esta suerte fué San Dionisio, griego de nacionalidad, que gobernó la iglesia desde 261 hasta 272.



Realce su belleza

con el uso constante del

Agua Nupcial

que es el mejor talismán para desafiar todos los enemigos estivales, como lo saben por experiencia las señoras que lo usan para mejorar y hermosear su cutis. Este es un irreemplazable benefactor de la hermosura, un verdadero regenerador y tónico insuperable de la piel, un precioso auxiliar de la belleza femenina y un constante guardián contra todas las afecciones cutáneas, tales como BARROS, PECAS, ESPINILLOS, PAÑOS, etc., de la cara.

QUEMADURAS DE SOL Y PASPADURAS PRODUCIDAS POR EL AIRE DEL MAR

desaparecen con una sola aplicación del

Agua Nupcial

Las más encumbradas damas y las eminentes actrices usan el AGUA NUPCIAL invariablemente, en todas las estaciones del año, para conservar la belleza y hermosura de la primera juventud.



Depositarios:
CONTI & Cía.
Corrientes, 2618
Buenos Aires

En el Uruguay:
José J. Vallarino e hijo
429-Sarandí-431
Montevideo

CORDICURA

Para toda afección del

CORAZÓN



Pida folletos explicativos a

ALFREDO T. THOMSEN
CHACABUCO 439
Buenos Aires

ALGO MAS
SOBRE MARTE

Nuestro vecino planeta Marte ha sido, es y será con la luna el astro que más interesa, no sólo al mundo científico, al que desde hace mucho tiempo tiene preocupado, sino al vulgo todo, al público en general que cree ver en él un mundo gemelo al nuestro.

Hemos oído hablar de la atmósfera de Marte, de sus canales, de la nieve que cubre sus polos, de su vegetación, de sus habitantes.

Ha habido quien ha descripto a los marcianos, quien les ha atribuído una inteligencia muy superior a la nuestra; nos han pintado un planeta en donde los adelantos de la ciencia son tales que la vida ha llegado allí a la perfección y, naturalmente, nuestra curiosidad se ha despertado y quisiéramos saber hasta los menores detalles de lo que pasa en Marte: cómo viven sus habitantes, cómo son, cómo visten y hasta lo que piensan de nosotros.

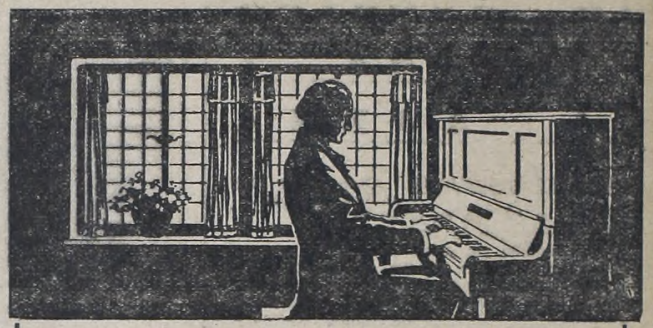


Nada más lógico que esta curiosidad por parte de los legos en la materia, ni nada de extraño tiene que la ciencia se preocupe tanto de ese astro que nos ha revelado tantas cosas y tantas más guarda en el misterio. Por eso, a pesar de lo mucho que del vecino planeta se ha dicho y escrito, cuanto de él se habla tiene interés y todo nos parece nuevo.

Aunque es idea general que es un mundo parecido al nuestro, si un observador pudiese ver a la Tierra y a Marte uno junto a otro, a la misma distancia del punto de observación, difícilmente podría encontrar entre los dos planetas semejanza alguna, como no fuese su redondez.

La diferencia en tamaño es muy grande y el aspecto de las manchas en la superficie en nada parecido.

La densa atmósfera de la tierra borraría o por lo menos difumaría grandemente los contornos de mares y continentes mucho más que la sutil atmósfera de Marte. Veríamos confusamente, borrosamente, el antiguo continente y las dos porciones de América como blancas y nebulosas áreas, las obscuras manchas de los oceanos y los blancos círculos formados por las nieves polares, y en Marte unas grandes áreas amarillentas, desiertos arenosos, al parecer en lugar de mares, y con el telescopio unas largas y rectas líneas, los canales, los dichosos canales que desde hace tiempo nos preocupan. ¿Llegaremos a saber algún día la verdad de nuestro vecino?



PIANOS
AUTOPIANOS MÚSICA
ROLLOS DE MÚSICA

Soliciten catálogos a

OBIGLIO e Hijos - Bmé. Mitre, 1215
BUENOS AIRES

Precios módicos — Grandes facilidades de pago.

Té Lipton

EL TE DE LOS REYES DE INGLATERRA ESPAÑA E ITALIA

GOTA

Ningun remedio hasta hoy empleado para combatir la GOTA Y EL REUMATISMO GOTOSO ha dado resultados que puedan compararse á los del

LICOR DEL Dr LAVILLE

Es el remedio más seguro y empleado desde más de medio siglo contra la GOTA con un éxito jamás desmentido.

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS
y en Casa de los Sres COMAR & Cie, 20, Rue des Fossés-St-Jacques. PARIS. 1528

REUMATISMOS



¡SEÑORAS!

¡La POUPÉE también liquida!
por exceso de mercaderías.

Fajas de elásticos, para vientre colgante, modelo como la muestra, a.	$ 15.—
Corsés tricot, elástico, a.	$ 10.50
Corsés sin ballenas, con elástico a la cintura, a	$ 7.50
Soutien-gorge, en madapolán, forma muy bonita,	$ 1.—
Corpiños en madapolán, a.	$ 2.—
Fajas para riñón flotante, alta calidad, a. .	$ 10.—
Fajas ventrales, todo elástico, a.	$ 10.—

LA POUPÉE - Cerrito 122 - Bs. Aires
Remitimos al interior. — No tenemos catálogos

UN LLANTO INFANTIL

En este cuento se vive de una manera intensa una emocionante incidencia sentimental de esa vida de vecindad tan propensa a los conflictos domésticos.

por José M. BRAÑA

—Tomás; vaya y diga a la vecina que haga el favor de hacer callar a ese "barraco" que me rompe los tímpanos y no me deja trabajar.

—Está bien, señor.

—Dígale además que como no le haga callar inmediatamente iré yo en persona y se lo estrangularé.

Salió Tomás a cumplir la orden de su amo. Aguardando su regreso don Cipriano Mendoza, el adusto comediógrafo a quien tanto debía el arte, comenzó a pasearse de un extremo al otro del despacho con las manos a la espalda y mordiéndose, colérico, los labios.

Ciertamente, a don Cipriano Mendoza no le faltaba razón. Desde hacía quince días—que eran los que llevaba ya viviendo en aquel departamento—un llanto infantil desgarrador, partiendo del departamento contiguo, ni le dejaba trabajar ni le dejaba dormir... ¡Había que ver lo que lloraba el chiquillo!... ¡Ni que le estuviesen macerando las carnes continuamente! Y además, ¡qué pulmones tenía! A buen seguro que todo el vecindario echaría pestes como él, contra la criatura y contra toda su casta.

Al poco rato tornó Tomás. Don Cipriano le salió al encuentro interrogándole:

—¿Qué ha dicho?

—Hablé con la sirvienta y quedó en trasmitirle su queja a la señora.

Dió unos pasos, nervioso, con los oídos acribillados por los agudos chillidos de la criatura que entonces parecía redoblar sus llantos; luego se detuvo:

—Diga usted, Tomás, ¿qué clase de gente es la que tenemos al lado?

—Según he oído decir se trata de una viuda muy joven y muy bella que tuvo la desgracia de perder a su esposo al año de casada.

Esta relación, si bien no calmó las iras de don Cipriano por lo menos las atenuaron. Pensando en la viudita bella, con un hijo, pensó en sí mismo y se sintió angustiado. El también—muchos años hacían ya—había perdido su tesoro de amor, aquella mujercita buena y hermosa que le dejara como recuerdo un hijito hermoso como ella, pero que la fatalidad se lo había arrebatado.

—Está bien; déjeme solo.

Salió Tomás y don Cipriano fué a sentarse junto a su mesa-escritorio; tomó la pluma y se dispuso a escribir sobre la blanca cuartilla que esperaba, insensible, todas sus emociones. Pero no le fué posible escribir. El llanto de la criatura, claro, estridente, que le recordaba otro llanto desesperado, le anegó de lágrimas los ojos. Desfalleciente dejó caer la lapicera. Una gota de tinta, saltando de la pluma, salpicó el papel... Bajo el rayo de sol mañanero que bañaba el despacho, aquella gota de tinta fulgió como una lágrima negra...

Sin embargo; contra el piadoso recuerdo que le provocaba aquel llanto y la secreta simpatía que sentía por su vecinita aun sin conocerla, no pudo vencer aquella hostilidad contra la criatura que parecía ahuyentarle los pensamientos, y que inmovilizaba su mano, y que le sumía en un profundo letargo... Era de todo punto necesario que acabase de una vez aquella música.

—¡Qué necesidad tengo yo de amargarme la vida con recuerdos que—por fortuna—ya tenía olvidados! Además, yo deseo vivir y para vivir necesito trabajar... ¡Ea, que no aguanto más!

Llamó a Tomás y por la décima vez le envió a que expusiera sus quejas a la viudita.

—Dígale usted que es la última vez que se lo prevengo... que la próxima vez iré yo en persona a ponerla de todos los colores.

Cumplió Tomás una vez más el encargo.

—¿Qué ha contestado?

—Pues...

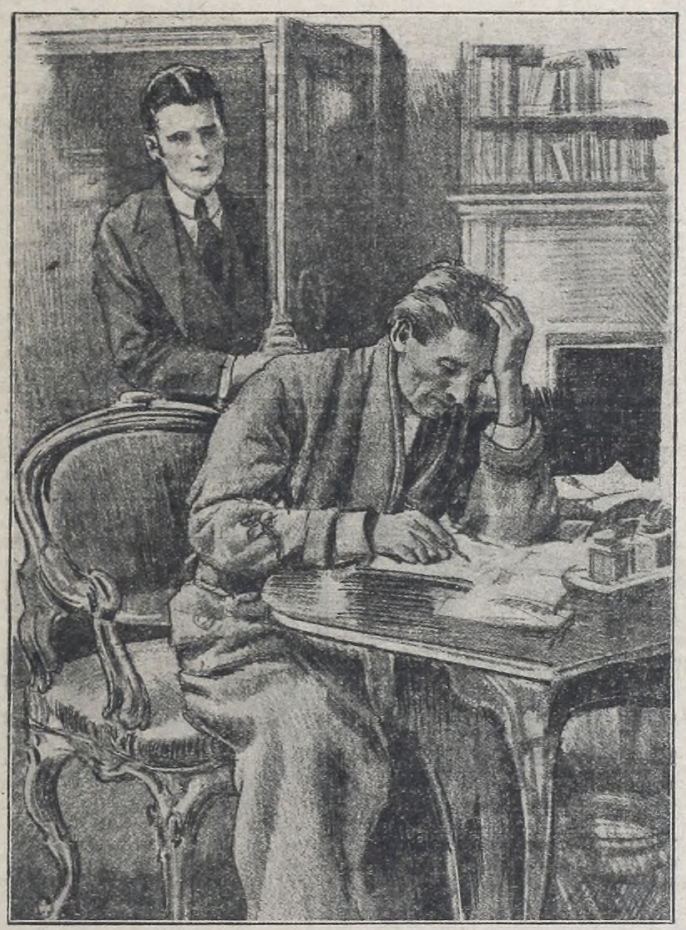
—Dígalo, dígalo; no tenga miedo.

—Pues me ha dicho la señora en persona que es usted un grosero.

—¿Un grosero yo?...

Hecho una furia empezó a pasearse a lo largo del despacho.

—¡Conque un grosero yo!... Hoy mismo me quejo al propietario... O la desaloja o le pego un tiro a ese "barraco"...



Llamó a Tomás y por la décima vez le envió a que expusiera sus quejas a la viudita.

Una mañana, al penetrar en su despacho, don Cipriano se sorprendió de que, como siempre, no le saludase el vecinito con su llanto estridente. Se sentó junto a su mesa-escritorio, encendió un cigarrillo y se dispuso a escribir. Pero no pudo iniciar la cuartilla que aguardaba... Un silencio inquietante parecía envolverle y un vago temor hacía presa de su espíritu... ¿Qué le faltaba entonces?... Don Cipriano estaba seguro de que algo le faltaba... ¿Sería que—sin darse cuenta—echaba de menos aquel llanto infantil que tanto le irritaba... y que?... Sí, se lo confesaba; se le había hecho tan familiar, tan necesario que desde hacía una semana escribía con gran soltura y eran sus ideas luminosas como astros.

—Tomás: ¿por qué no llora el vecinito?... Vaya, averigüe por qué no llora.

Y como poco después viera volver a Tomás compungido, le interrogó anhelante:

—¿Qué pasa?

—Pasa, señor que el niño se ha muerto...

La amarga noticia le dejó exánime. Dejó caer la lapicera y una vez más la gota de tinta que se desprendió de la pluma fulgió sobre el blanco papel como una lágrima negra...

El biberón para los animales.—*La invención del biberón para la lactancia artificial de los niños, que ya se practicaba en la Edad Media, como lo demuestran los vasos de barro que de aquella época se conservan, no está ya vinculada en el rey de la creación. S. M. el hombre se ha decidido a hacer merced de su privilegio a sus vasallos los animales, y en la actualidad se emplea con éxito el biberón para criar a los animales mamíferos que por una u otra causa se ven privados de la lactancia materna, y expuestos, por lo tanto, a morir. En la colección de fieras del parque imperial de Schoubrunn, de Viena, se están criando ahora con biberón varios de estos animales.*

QUÉ ES EL COLOR

PARA comprender cualquier explicación del color, necesitamos, ante todo, familiarizarnos con la idea de que los cuerpos, en último término, y toda la materia, están compuestos de electrones. Pero los electrones no están amontonados o agrupados sin orden ninguno; se reunen alrededor de los átomos y constituyen verdaderos sistemas solares en miniatura, cuyo sol es el átomo.

La vibración de los electrones conmueve el éter cercano, y produce las ondas etéreas. Estas ondas chocan en los objetos, los objetos las reflejan y las hacen venir a parar a nuestros ojos. La sensación que recibimos entonces es lo que llamamos color. La variación de los colores depende de la variación de las impresiones que en nuestra retina produzcan las ondas etéreas reflejadas, y la variación de éstas ondas depende de la vibración de los electrones, que puede ser más o menos rápida y producir las ondas más o menos largas.

Se ve, pues, que inciertamente pensamos cuando atribuímos a los objetos los colores con que se nos aparecen. En ellos no hay color ninguno. Si en vez de reflejar las ondas que reciben las absorbieran, no aparecerían con distintos colores; aparecerían como un punto obscuro; apenas los veríamos. Un objeto negro es así porque absorbe casi todas las ondas etéreas que recibe.

A propósito se cuenta una historieta. Un sabio roció una vez todo el exterior del perro de otro sabio, de cierta substancia que absorbía las ondas de luz, y el perro dejó de verse; se veía solamente dar vueltas de aquí para allá el collar, que no había sido pintado. El dueño del perro quiso vengarse, y en un momento de ausencia del otro sabio, le pintó de la misma substancia toda la casa, de modo que cuando volvió de paseo no la encontró. Uno y otro hecho no pueden ser ciertos por varios motivos; pero de cualquier manera hacen resaltar muy bien la falsedad que hay en el concepto corriente sobre el color.

En las ondas es evidente que tampoco está el color. Las ondas etéreas todas son lo mismo; varían solamente en amplitud y, por lo tanto, en rapidez. El color es propiamente nuestra impresión, y sin nuestra impresión no existiría.

Imagínese para el caso un soldado a quien hiere una bala en el campo de batalla. El herido siente un dolor; pero ni la bala es el dolor, ni el cuerpo herido, ni el instrumento que ha despedido el proyectil.

El dolor es algo ocasionado por todo eso, por el cañón, la bala, el cuerpo; pero no es eso. Lo mismo sucede con el color.

Ahora cabe preguntarse por qué es que unos cuerpos reflejan unas ondas y no otras, es decir, por qué aparecen con distintos colores. Lo comprenderemos fácilmente. Hemos dicho que los electrones alrededor del átomo forman una especie de sistemas solares. Recordemos lo que sucede en las revoluciones de los astros alrededor del Sol. Cuanto más cerca del Sol, más rápidamente giran los planetas. Mercurio, que es el más cercano (a una distancia de cincuenta y ocho millones de kilómetros, mientras que la Tierra está a ciento cincuenta millones de kilómetros y Neptuno, el más lejano, a unos cuatro mil ochocientos millones); Mercurio, decimos, que está más cerca del Sol, se mueve más rápidamente que ninguno. Quiere decirse, entonces, que cuanto más lejos estén del Sol, más tardarán en dar la vuelta alrededor de él; y así sucede: la Tierra emplea un solo año, mientras que Neptuno emplea ciento sesenta y cuatro.

Pues bien, como los electrones son como los satélites del átomo, cuanto más cercanos estén al átomo más de prisa irán, y, por lo mismo, producirán ondas más cortas y más rápidas. Sabemos, pues, en qué consiste la causa de la diversidad de las ondas.

Ahora, para nuestro objeto, tomemos dos grupos de diapasones de distintos tonos, montados en cajas resonantes, y los colocamos a corta distancia uno de otro. Con el arco de un violín rozamos transversalmente uno de los diapasones y lo hacemos vibrar; si en el grupo hay otro diapasón igual, al vibrar el anterior vibra él también, sin necesidad de tocarlo. Y es que el diapasón vibra a razón de determinado número de vibraciones por segundo, y determina las correspondientes ondas en el aire, las cuales, si encuentran otro diapasón que suene a igual número de vibraciones, lo hace vibrar también.

Lo propio sucede en la reflexión de las ondas etéreas por los cuerpos. Un electrón giratorio, en un cuerpo luminoso, determina ondas etéreas definidas. Cuando estas ondas encuentran un cuerpo con electrones susceptibles de girar con la misma velocidad, se detienen en él y hacen vibrar sus electrones; éstos al vibrar provocan una onda u ondas iguales a las recibidas, y estas ondas vienen a herir nuestra vista, produciendo la sensación de color.

Se ve, pues, que el fenómeno de la reflexión de la luz no es, como se cree vulgarmente, un simple rebote de las ondas etéreas sobre los objetos. Las ondas, al llegar al objeto se pierden; pero si encuentran en él electrones capaces de girar con igual velocidad que la que tenían aquellos de donde proceden, provocan las nuevas ondas, que son las que nosotros creemos una simple continuación de la primera.

Si no hay electrones capaces de esa vibración requerida, las ondas, como dijimos, son absorbidas por el objeto, y el objeto aparece negro.

Tenemos explicado el por qué de la variedad de reflexión de las ondas en los objetos, o de la variedad de sus colores. Ahora consideremos que, según las distintas longitudes de las ondas, se pueden formar siete colores: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil y violeta. Son los siete colores del espectro, que podemos designar con las siete primeras cifras: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7.

Representémonos un cuerpo luminoso, el Sol, por ejemplo. Está compuesto por millones y millones de átomos, alrededor de los cuales giran los electrones. La vibración de estos corpúsculos perturba el éter que circunda al Sol; entonces se producen ondas de distintas longitudes (según la vibración de los electrones), que llegan a la Tierra formando un solo haz de luz. En este haz están comprendidas las ondas de los siete colores, esto es, están comprendidos los siete colores. Entonces se dice que es la luz blanca.

Las ondas chocan en la materia de nuestro planeta. Si en ella no hubiera electrones capaces de girar a la velocidad de los que impulsaron esas ondas, nuestro planeta las absorbería y permanecería oscuro, sin color. Pero, en realidad, encuentran los electrones necesarios, y allí donde una, por ejemplo, de la amplitud que da el color 3 (amarillo), tropieza con otro elctrón de la misma amplitud de onda, se reflejará y vendrá a terminar en nuestra retina.

En nuestra retina tenemos que suponer que hay también electrones susceptibles de girar y producir las siete clases de ondas; de modo que cuando el objeto refleja la onda 3, ésta hiere nuestra retina y provoca en ella otra onda de la misma amplitud, o sea el color amarillo.





VIDA Y MUERTE DE UN SEÑOR MUY GORDO

por Enrique MÉNDEZ CALZADA



No creáis. El momento no carece de solemnidad. Acaban de nombraros empleado en un Banco. El jefe de la oficina os ha conducido hasta el mostrador, ante el cual se apiña el público, y, señalándoos un altísimo taburete, os ha dicho:

—Joven: éste es su puesto.

Después, se ha dirigido a otro empleado, para ordenarle:

—Pérez: enséñele a este señor el mecanismo de las operaciones.

—No; no deja de ser emocionante el momento. Luego está allí el público, el impertinente público, ese Argos que sigue, observa, inspecciona todos vuestros movimientos; que parece miraros con cierta lástima, como si os compadeciese por vuestra condición de "empleado nuevo".

Pero, en fin, el público se marcha alguna vez, ya sea que le hayan atendido, ya sea que desespere de que le lleguen a atender jamás. Y en uno de esos momentos en que nada tenía que hacer yo, "empleado nuevo", me dediqué a examinar el escenario que me rodeaba. Al cabo de unos minutos de contemplación, cuando ya iba a entregarme a la distracción inefable de echar firmas y más firmas al dorso de los formularios...

Señores: os pido una pausa. El hecho era grave, gravísimo. Había para dudar de los propios sentidos. Bien. Continúo. Cuando iba a llenar de rúbricas complicadas un block de formularios... ¿qué vi? ¿qué era aquéllo? La mole inmensa que se agitaba tras la reja del mostrador frontero, ¿era una figura humana? ¿Sería "aquello" un empleado como yo? ¿O era un enorme paquidermo en su jaula? ¿Estaba yo en una casa bancaria de la "city", o estaba en un parque zoológico?... Se imponía una indagación.

—¡Ah, sí! Aquél es el gordo Rapallini... Notable, che... 150 kilos... Tipo frigorífico... —informó Pérez, lacónico y humorista. Y siguió llenando boletas.

En fin, no había que hacerle: "aquello" era un ser humano; pero tan monstruosamente obeso, tan ancho, tan mofletudo, con tal papada, como jamás pensé ver hombre alguno.

Supe después que Rapallini, dentro de la institución bancaria, era él mismo otra institución... ¡Claro!... ¡Quién no se popularize con una figura semejante!

Más tarde, vi salir a Rapallini. Caminando, era infinitamente más monstruoso que cuando estaba quieto detrás de las rejas. No andaba: arrastraba los pies pies enormes, que apenas soportaban el cuerpo. Marchaba despacio, avanzando a pasitos cortos, trabajosamente. El verle entonces producía una impresión penosa. Se experimentaba algo así como el temor inconsciente de que toda aquella masa fofa reventase las vestiduras que la envolvían; de que se disgregase; de que se desplomase de pronto, rebelde a la fatigada voluntad que la animaba.



En esto, vinieron hacia mí dos compañeros, con una lista...

Por lo menos, aquello era una distracción. Hablar de Rapallini, de su obesidad absurda, nos divertía a los muchachos. En el Banco se contaban infinitos chistes de que el monstruo había sido motivo. Como "specimen" quiero recordar algunos. Yo no respondo de que sean buenos. Yo no entro a analizarlos a la luz de la teoría bergsoniana, a fin de deducir si su cómico es de buena ley, si obedece a la regla general del "tropiezo", del contraste violento entre un hecho dado y la realidad, que provoca la risa; no. Yo no soy aquí un crítico, sino un simple expositor. Creo conveniente, sí,—y en eso consiste toda mi intervención personal,—creo conveniente ensayar una clasificación de los chistes de referencia. El método es la principal cualidad de todo historiador que se estime. Bien: los chistes relativos a Rapallini, pueden, me parece, encerrarse en dos grandes grupos. Es a saber:

a) Chistes relativos al volumen.
b) Chistes relativos al peso, o chistes ponderales.

CLASE A

Una mañana, recién llegado Rapallini al Banco, fué llamado por el gerente a su despacho.

—Señor Rapallini, su solicitud es improcedente e irrespetuosa. Téngalo presente para lo sucesivo—le dijo el buen señor.

—Pero, señor gerente,—balbuceó el monstruo —¡yo no he presentado ninguna solicitud! ¡No sé de qué se trata!

—¿Y esto?—dijo el gerente, alargándole una carta escrita a máquina, a cuyo pie aparecía imitada, la firma del coloso.

—¡Yo no he escrito eso, señor gerente! Esa firma no es la mía. Es una broma con toda seguridad. Una broma de "los muchachos".

—Bien, váyase usted. Averiguaré quién ha sido el bromista. Pero insisto en que la solicitud es irrespetuosa e improcedente.

Rapallini quiso protestar de nuevo, no permitiéndoselo el gerente. El honorable finacista "hizo como si lo empujase" hacia la puerta, y se encerró en el despacho.

Se trataba de lo siguiente: varios compañeros habían fraguado una carta en la que Rapallini aparecía dirigiéndose al gerente para solicitar un sobresueldo, "porque—decía la carta—mi corpulencia me obliga a gastar en tranvías doble cantidad que cualquier otro empleado: tengo que tomar dos boletos por cada viaje"...

Cierta vez se acercó a Rapallini uno de los empleados, con aspecto triste y alicaído:

—Che, Rapallini, ¿querés hacerme un favor?

—¿Qué, che?

—¿No tendrás algún saco viejo que a vos no te sirva?

—Buscaré. Puede ser que tenga. ¿Para qué lo querés? ¿Lo vas a usar vos?

—No, m'hijo, lo precisamos en casa. Se nos ha extraviado la funda del piano...

CLASE B

Una tarde estival, calurosa, terrible, el jefe de la oficina de Rapallini estaba trabajando en su escritorio. Sudaba lastimosamente el pobre señor. Se enjugaba la calva espaciosa una y otra vez. Al fin, no pudiendo más, se levantó, nervioso.

—¡Qué calor insoportable!—decía, pasándose el pañuelo por el cogote.—¡Y es desde hace diez minutos! ¿Qué diablos será esto?... Nunca he visto un cambio de temperatura tan rápido...

Súbitamente, un destello de inteligencia iluminó su cerebro.

—¡Pero, ¡claro! ¿Cómo no va a hacer calor, si han parado los ventiladores? ¿Quién ha sido, vamos a ver?

Se presentó un empleado, todo compungido:

—Disculpe, señor; he sido yo. Daban tanto viento, que corté la corriente, para que Rapallini no fuese a volar...

Se rió hasta el jefe.

—Que el señor Rapallini se presente en la oficina del personal.

Ante lo terminante de la orden, "todo Rapallini" se puso en movimiento.

El jefe del personal, le recibió con aspecto severo y cominador:

—Señor Rapallini: no esperaba esto de usted. Cada uno es dueño de irse de la casa cuando quiera; pero la seriedad ante todo. La seriedad, señor Rapallini, debe acompañar al empleado bancario en todos sus actos...

—Pero, ¿a qué viene eso?

—¿Le parece correcta la renuncia que ha presentado?

—¿Yo? ¡Ni he pensado en renunciar! Debe ser una broma de "los muchachos"—conjeturó Rapallini, habituado a las bromas pesadas.—Haga usted el favor de mostrarme esa renuncia. Y leyó:

"Señor gerente: Me dirijo a usted renunciando al cargo que desempeño, por haber conseguido un puesto de "jockey" en el hipódromo"...

II

Me llamó la atención aquella mañana de no ver a Rapallini en su sitio de costumbre, en el sitio que ocupaba desde hacía quince años; pero no concedí al hecho gran importancia.

En esto, vinieron hacia mí dos compañeros, con una lista:

—Che, Fernández, ¿no quiere contribuir para el entierro de Rapallini?

¡Cómo! ¡Rapallini muerto! ¡Rapallini, el gordo Rapallini, a quien había visto la víspera, más colorado-te que nunca!...

Quedé consternado.

Se había muerto de la enfermedad de toda su vida: se había muerto de gordo. Tenía el corazón envuelto en grasa, y es claro, un corazón en esas condiciones no puede trabajar. Llega un momento en que se declara en huelga.

Yo pienso muchas veces que el pobre Rapallini no ha perdido gran cosa con morirse. ¡Para lo que disfrutaría de la vida!...

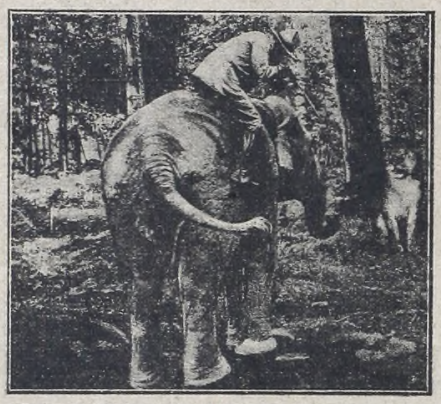
El día del Juicio Final, según la Iglesia, resucitarán los hombres con los mismos cuerpos y almas que tuvieron. Y bien: yo desearía que a Rapallini, a Juan Rapallini (hijo), no se le obligase a hacerse cargo nuevamente de los ciento cincuenta kilos que arrastró en este mundo. Desearía que se le rebajase por lo menos la tercera parte. Creo yo que con cien kilos tendría más que suficiente.

La cámara de los lores.—*En la cámara de los lores, o de los pares, de Inglaterra, tienen asiento 5½6 miembros, distribuidos en esta forma: cuatro príncipes de sangre, dos arzobispos, 24 obispos, 22 duques, 20 marqueses, 114 condes, 28 vizcondes y 288 barones.*

En cuanto a los pares de Escocia, eligen 16 miembros en cada renovación parlamentaria y la nobleza irlandesa nombra 28 vitalicios.

La documentación fotográfica se presta a canards sensacionales que el cine nos ofrece a diario

Antes, en los felices tiempos de nuestra infancia, nuestros buenos padres tenían la costumbre de exclamar: "¡Esto debe de ser cierto, puesto que el diario lo trae!" ¡Ay! Esto era antes, cuando en el mundo de la información periodística, la VERDAD (así, toda con mayúsculas,) era un dogma tan echado de menos por nosotros como peligroso para la salud pública.



¡Qué admirable sangre fría la de este cazador que afronta a una leona con cría en plena selva africana, con la misma frescura que si se tratara de un coyote!

Algunos colegas establecieron muy pronto un tan intenso criadero de patos (*canards*, por mal nombre), que la credulidad pública se empachó. Nadie creyó más nada; bastaba que un melancólico cronista comentara en *Policiales* que una criatura había robado un caramelo, para que la noticia fuera acogida a carcajadas, por lo inverosímil y lo chusco.

Por suerte, los brillantes progresos efectuados en los últimos treinta años por la prensa ilustrada, trajeron un poco de paz a esta lucha insostenible. El público pidió y obtuvo la documentación fotográfica como prueba de autenticidad; y a esta hora, así sea de sensacional o absurdo el grabado, nosotros, los hijos desengañados del *canard*, exclamamos satisfechos: "¡Puesto que es una fotografía, debe de ser cierto!"

¿Cierto? ¡Ojalá! No nos quedaría sino nombrar presidente de la república al heroico y romántico varón que ostentan estas dos fotografías y que tienen su historia.



Atacado en una cacería africana por un elefante furioso, el cazador tira el rifle y espera a puño limpio a la inmensa bestia.

No hace mucho aún, tres periódicos ilustrados, dos de Europa y uno de Estados Unidos, insertaron estas dos vistas de una cacería africana. Hay que creer que los periodistas, duchos en inocentes trampitas fotográficas, aceptaron las dos fotografías tras prolijo examen. No hallando ningún *truc* visible, las vistas fueron publicadas con grandes comentarios.

Pero he aquí que un simple y modesto mortal de los muchos que andan por ahí, anotó que si la cacería era en Africa, el elefante del caso debía de haber caminado mucho, pues el tal era asiático... Y poco después otro hombre entendido en toda clase de trampas cinematográficas, aclaraba el punto en otro periódico, ofreciendo las pruebas palpables del *truc*.

Veamos cómo se procede. La fotografía, tal como la vemos, es el resultado de la amalgama de cuatro clichés distintos: uno para el paisaje, otro para el cazador, otro para las plantas del primer término, cuya misión es dar la nota tropical de ambiente, y otra finalmente para el elefante o la leona.

Los tres primeros son fáciles de obtener, pero no así el cuarto, en razón de que un elefante en trote de combate o un león pronto a saltar, no son cosas que se pueda fotografiar todos los días. Es el caso aquí de recurrir a algún buen archivo de fotos de cacerías, o plantarse horas y horas en un zoológico, presto a aprovechar los más fugaces aspectos del animal.

Pero, en fin, todo se consigue con paciencia. Debemos anotar que el artista fotógrafo que opera estos trucs debe poseer un sentimiento artístico bastante vivo, o por lo menos un dominio cabal de la perspectiva. En posesión al fin de los cuatro clichés, el operador saca una copia muy ampliada de cada uno de ellos. Recorta luego prolijamente las siluetas del cazador, del árbol tropical y del elefante, y las pega luego sobre la copia del paisaje escogido. No queda sino retocar las líneas de juntura; pero este trabajo, cuando debe ser sometido a la lente de un publicista desconfiado, es una tarea de mucha finura. Por último, se toma una fotografía del conjunto, que una vez reducido a las proporciones normales, ofrece el encantador aspecto de espontaneidad, sinceridad y color local que respiran estos pequeños trucs.

El principado de Gales.—*Este título lo otorgó a su hijo el rey Eduardo I de una manera bastante original. Peleaba el rey con los galos, que no podían soportar el yugo de los ingleses, y les propuso un arreglo. Les preguntó si se someterían a un príncipe de su nación, cuya vida era irreprochable y que no sabía ni una palabra de inglés, y habiendo declarado los galos que aceptaban, el rey les presentó a su hijo, que sólo tenía unos días y había nacido en el país de Gales. El pueblo no llevó a mal esta astucia, y le prestó al príncipe juramento de fidelidad.*



Sabido es que el origen de no pocas deslumbrantes bellezas femeninas reside únicamente en los secretos del tocador, pues es indudable que los cuidados y refinamientos de la toilette corrigen y perfeccionan la obra de la naturaleza, superándola en cuanto se refiere al embellecimiento facial.

Sin el uso diario del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

por ejemplo, no es posible abrigar la pretensión de obtener un cutis fresco e impoluto, que ofrezca al tacto la deliciosa suavidad de la seda, y que nos maraville con la exquisita finura de una piel impecable y delicada. Para alcanzar estos envidiables atractivos, se necesita el concurso eficaz de un elemento de belleza como el anteriormente citado.

Mendel y Cía.

GUARDIA VIEJA, 4439 BUENOS AIRES



PERRERÍAS

por Daniel J. STOCKDALE

Como los hombres...



TOBY es el compañero del guardabarreras. Ambos viven en amistoso consorcio, repartiéndose fraternalmente alegrías y miserias. Suena de pronto el timbre anunciador del tren que llega, y Toby, levantando su hociquito, articula un ladrido angustioso. Después, permanece quieto, echado a los pies de su amo.

Llega el tren. Bajan los pasajeros. Toby continúa, sin embargo, tranquilo. Pero apenas oye el silbato de la locomotora que parte, se yergue y corre vertiginosamente al lado del convoy, hasta que, convencido de la inutilidad de su esfuerzo, vuelve a su punto de partida apesadumbrado, jadeante y sacando la lengua.

Como los hombres...

Una pareja.

"Sultana" es de color negro, con el pelo muy fino, y efusiva en sus manifestaciones sentimentales. Pero su verdadera personalidad está en sus ojos obscuros, rasgados, en los que palpita sutil melancolía.

"Pototo", en cambio, es rubio, pequeño, reposado y displicente. Tiene tres años más de edad.

"Sultana" cuida de la casa, y por consiguiente, duerme a la intemperie. Pototo tiene cama mullida.

Viven juntos. Con todo, no se demuestran mayor apego. Disimulan, sin embargo. Basta, en efecto, un ruido, un llamado cualquiera para que los dos acudan, presurosos, en amable compañía.

Al pobre lechero le profesan una antipatía elocuentísima. Adivinan su presencia, y lo reciben con una sinfonía ensordecedora. No se le aproximan, y como se les impone orden, callan. Pero al retirarse aquél le observan astutamente, y cuando llega a la puerta cancel emprenden una carrera loca, desenfrenada, obstaculizándose en la marcha y lanzándose dentelladas que, a pesar de la diaria repetición del hecho, nadie podría afirmar si son manifestaciones de afecto o enemistad.

Inconscientemente, pienso en otras parejas humanas.

Lo cortés...

"Capitán" es un espléndido ejemplar de su especie. Cumple sus obligaciones con una mesura digna de elogio, revelando una inteligente comprensión de su papel en el hogar.

Posee memoria exquisita. Un detalle cualquiera le sirve para reconocer a las personas. A veces aparece un amigo después de largo tiempo de ausencia, y él se acerca mimoso a saludarle. Cataloga, según se advierte, a la gente, en diferentes grupos, de acuerdo con sus condiciones de amabilidad y cultura, sin importársele la calidad del paño que la cubre.

Al carbonero, que llega con una bolsa al hombro, arrastrando los zuecos, y que grita al hablar, lo recibe furiosamente; lo mismo que al propietario de la casa, que es un señor que viste muy bien, pero que aborrece al reino animal, y que un día le aplicó un puntapié en una región muy sensible. Por el contrario, agasaja al panadero, al chico de la carnicería, y a varios amigos de la familia que siempre le saludan con cariño, y le llaman por su nombre.

Díme lector ¿no harías iguales distingos con tus semejantes, si pudieras?

Todo es según el color.

En mi colección de perros existe uno que me ha obligado algunas veces a meditar seriamente respecto a diversos conceptos de uso corriente. No tiene nada de particular en lo físico. Su temperamento y sus modalidades son interesantes. Es huraño, poco afecto a la sociedad, reservado. Tiene sus ráfagas de malestar espiritual, reveladas por ladridos inarmónicos y desapacibles, y gruñidos coléricos.

Es "misógino", y esto es efecto probablemente de su agitada vida anterior, pues no hace mucho tiempo vagabundeaba al azar de los acontecimientos. Se caracteriza por su desobediencia. No puede con el genio, y a una reprimenda contesta con un tarascón, y ya son varios los lesionados por sus filosos dientes. Es claro que amenazándole con severidad y castigándole, lame la mano que lo hiere, y se arrastra a las plantas del verdugo, pero esta actitud, precisamente, es la que sugiere mis reflexiones, que luego generalizo. En idénticas circunstancias, ¿un hombre se comportaría de otra manera? La tan mentada fidelidad del perro, digamos el término infamante, su servilismo ¿qué significa? ¿Desprecio por el amor propio y el orgullo, que tanto suelen perjudicarnos a los bípedos, o la conciencia instintiva de su debilidad? ¿Es el reconocimiento de la falta cometida, o su sagacidad psicológica justifica el rigor del amo, que es siempre fugaz, y por ende lo lleva a soportar la injusticia y perdonarla?



¡Opina, lector!

Conquista.

Es una perrita joven y blanca, que vaga por las calles, incitante y coquetona. Avanza en saltitos rítmicos que la hacen muy graciosa.



Representantes del sexo fuerte perruno de las más diversas catadduras, van detrás. Unos, más audaces, se acercan y la olfatean temerarios; otros se satisfacen contemplándola a discreta distancia. Pero todos la siguen...

Se detiene, dirige una mirada de reconocimiento, y luego prosigue su marcha, envalentonada, inaccesible. El cortejo disminuye, pero ella continúa su camino. Sólo uno, pertinaz en la empresa, no claudica en su afán. A lo lejos se les ve conversar juntos, uniendo los hocicos.

Es una rendición a la voluntad decidida, al ánimo fuerte, al amor, quizás!



El deber.

"Jazmín" es un perrito lanudo, de color gris, y como es muy chiquito, todos lo agasajan y celebran sus "gracias". Cuando gruñe, festejamos ruidosamente el hecho. Una actitud cualquiera provoca los más elogiosos comentarios de los que lo contemplan. Es una joya, la mascota de la casa, el niño mimado a quien se le permiten las más atrevidas infracciones a las buenas costumbres.

Es además muy inteligente. Tiene un concepto algo avanzado de la libertad. Una puerta que se abre lo excita, lo enloquece. Se desespera. Quiere huir. Parece que le agrada lo imprevisto, lo desconocido. Y si puede escapar no vuelve. Camina sin descanso, y se aleja del domicilio, ofuscado tal vez por el espectáculo interesante de la calle. Es necesario ir en su busca, y traerle a viva fuerza. Cuando llega a la casa después de una fuga, viene quietecito y triste, y se echa desconsolado en el patio, vencido por su destino...

Así estamos en el mundo los perros y los hombres, atados al deber!

Ilust. de Díaz.

Londres y Nueva York.—*Estas dos ciudades pretenden ser las mayores del mundo, y, en efecto, lo son; pero las dos quieren ser las primeras, y si Londres o los londinenses dicen que su ciudad es la mayor del mundo, pues tiene ocho millones de habitantes, los neoyorkinos dicen que no hay tal, que Nueva York, con sus seis millones de seres es el centro de población más grande del globo, que Londres dobla de población cada treinta años y Nueva York cada diez y ocho.*

El vellocino de oro
La tradición clásica

En este país esencialmente ganadero y donde más de una vez la lucida estampa de un cavicornio ha subido a precios fabulosos, no puede parecer paradojal la complicada leyenda que hace nacer de un mito helénico referente a las nubes, esta fábula alegórica que ha impuesto a todos los tiempos como símbolo de la ambición y del empeño heroico, el vellocino que induce a la época.



He aquí la leyenda:

Athamas, hijo del viento, y Nefele, diosa de las nubes, tenían dos hermosos hijos, llamados Frixo y Hele. Como aquél abandonara a su esposa, poniendo en su lugar a la perversa Ino, Nefele, maldiciendo de su marido y de la descendencia que tuviera de su nueva mujer, se volvió al cielo, desde donde, oculta entre las nubes, atisbaba todas las crueldades de que eran víctimas sus hijos, por parte de su madrastra.

En efecto, Ino apuraba todos los recursos de su ingenio para deshacerse de Frixo y Hele, visto lo cual por Nefele, envió ésta a la tierra, para salvar a sus hijos, un carnero cubierto de reluciente vellón de oro, que se puso a jugar con los niños. Regocijados éstos de ver la hermosura y mansedumbre del animalito, sentáronse encima de él, quedando admirados de la vertiginosa rapidez con que corría la cabalgadura. De pronto, el carnero, a impulsos de su carrera, se puso a volar. Hele, fatigada de sostenerse apoyada a un asta del animal, manifestó a su hermano que le faltaban las fuerzas, y aun cuando éste trataba de alentarla, no le fué posible sostenerse, cayendo desde el espacio a un pequeño mar que desde entonces se llamó Helesponto.

Después de un largo vuelo, descendió el carnero al palacio de Tétes, rey de Cálcos, quien maravillado de la aparición, y después de oir de labios de Frixo el relato de sus aventuras, le prometió espléndida hospitalidad en su corte. Tétes cumplió fielmente su palabra, no sólo respecto al niño, al cual trató siempre como si fuera un príncipe de su estirpe, sino también en favor del prodigioso carnero, que fué muy querido y guardado.

Ino y Athamas, que habían seguido con la vista, a través del espacio, el vuelo del carnero con los niños y su descenso, fueron a suplicar a Tétes que les entregase el prodigioso animal, mas no pudieron conseguirlo. Regresaron despechados a Grecia, y allí ponderaron de tal modo la incalculable riqueza que lograría el que se apoderase del carnero, que se organizó una expedición de aventureros para la "conquista" que se llamó "del vellocino de oro". Capitaneábala Jason, gallardo y valeroso guerrero, del cual se enamoró perdidamente Medea, hija de Tétes, la más experta y temible de las magas. Ella le dió medios para salir triunfante de todas las pruebas; ella adormeció con sus hechizos al terrible dragón que custodiaba el bosque del vellocino de oro, y abandonó finalmente sus lares, huyendo en la nave del animoso caudillo por cuyo amor traicionara a su familia y a su patria.

Desgraciadamente para la princesa, Jason pagó con negrísima ingratitud tantos favores y sacrificios, dando su corazón y su mano a la hermosa Glauca, de la cual se vengó Medea terriblemente regalándole una túnica y una corona envenenada que emponzoñaron su sangre.

Esta hermosa tragedia, que sirvió de tema al poeta Apolonio de Rodas para su poema "Los argonautas" es, en sentir de los alegoristas, un mito celeste en el cual se representa que Nefele, la nube, oculta al sol, Frixo, en busca del cual organizan los héroes su expedición combatiendo con los monstruos de los aires hasta recobrar a la extraviada deidad en las regiones de Oriente. Hele, que ahogándose en el mar legó su nombre a la tierra de Hélade, a sus habitantes los helenos y al Helesponto, representa al aire iluminado por los rayos solares. Su trágico fin es un episodio nacido de las exigencias de la alegoría, pues antes de brillar la aurora es preciso que se extinga por completo la luz del crepúsculo vespertino. El divino carnero es aquí el mismo sol que representa la suprema ilusión de la vida.

En el transcurso de los siglos se ha ido adulterando la fábula primitiva, particularmente en su segunda parte.

En lo que se ha mantenido, puede decirse, incólume, es en el sentido material y egoísta que sigue y seguirá poniendo en el *vellocino de oro* el símbolo de la inmanente codicia humana.

Radiante como un sol, todos los hombres llevamos en el fuego de un irreductible anhelo el incentivo de la conquista que ha de guiarnos a la posesión del divino carnero, que ora es precioso trofeo de la aventura heroica, ora la munífica prodigalidad de las tierras de promisión.

Saben bien de ese turbador ensueño de áurea conquista estas promisoras tierras de América, hacia donde viene encauzando la afanosa humanidad las expediciones aventureras que mantienen todavía latente la tradición del codiciado vellocino.

Ilust. de León Bouché.





EL CAPATAZ

por Pilar de LUSARRETA

Bravo el invierno aquel; en dos meses murió más ganado que sumando las pérdidas de años enteros.

Parecía que hubiese caído la maldición sobre aquellos campos antes tan fértiles, tan magníficos de La Teresa... Lo que había sido antes alfalfa o sitio de pastoreo, no era ahora sino manchón oscuro de tierra endurecida, agarrotada, estéril por la helada. En los fogones, al caer la tarde, reuníase la peonada, entristecida, harta de inacción, saturada de la tristeza infinita y trágica de los campos muertos, sin haber realizado en el día más trabajo que enderezar algún palo del alambrado o contar las reses muertas, que se pudrían con cuero y todo, ya que no valía la pena de faenarlas por los precios risibles que se pagaban de los cueros.

El ganado fino, de cabaña, era el único que se había librado de la peste. Gervasio, el capataz, tenía puesta el alma en guardarle siquiera eso al patrón joven—dueño actual de la estancia—que desde hacía un año residía en París. ¡Qué diría al volver y encontrarse que en vez de ganancias eran pérdidas las que había proporcionado La Teresa, la vieja estancia primitiva de los Dorrego, que siempre nutrió con creces el bolsillo pródigo de la familia. Quizás a la primavera, en la feria, se lograra por los toritos que Gervasio había sacado, un precio que compensase sus afanes y resarciera en algo lo perdido.

Gervasio era un sencillo capataz criollo, hijo y nieto de gauchos, resignado, con ese fatalismo melancólico y trágico que caracteriza la raza y ha hecho arrancar de la guitarra la vidala y el triste... Su mundo eran los vastos campos de La Teresa y su límite el límite de ellos... Más allá había quizás cosas magníficas y desconocidas... Gervasio, sin embargo, se autorizaba a dudarlo. ¿Qué podría haber en Buenos Aires mejor que aquel cielo de esmalte que él admiraba todas las mañanas, que aquel horizonte infinito y lejano, que el rincón tibio de la cocina para el invierno y la grata sombra de los paraísos en las siestas cálidas de enero? Que se dejaran de macanas... Bondadoso y sencillo, en su alma no alentaba sino un sentimiento mezquino, un odio sordo, insaciado, un rencor profundo hacia el extranjero que poco a poco va usurpando el trabajo del hijo del país, del criollo neto.

En cualquier estancia de las vecinas: San Gregorio, de don Mariano Larguía; El chañar chico, de los Martínez; La Trinidad o Santa Ana, toda la peonada íntegra hasta el capataz—que ahora llaman administrador—eran "puros gringos". Y eso es lo que Gervasio no perdonaba, sabiendo que en los ranchos muchos mocitos criollos se emborrachaban haraganeando todo el santo día por no encontrar trabajo.

Una tarde, al volver del recorrido, Gervasio vió cerca del alambrado vecino de Santa Ana un hombre ocupado en cuerear una res.

—¿Qué hacés ahí?—preguntó sin apearse.

El otro, asustado, quiso escapar. Era un "lingera", y Gervasio advirtió en el suelo empapado de rojo sangre una res volteada, una vaquillona gris, de piel aterciopelada: la Mula... precisamente la hija del Moreno y de la Mula Vieja, que él pensaba presentar en la feria ni bien pariese...

Se acercó furioso:

—¡Un gringo bestia, un gringo salvaje que no sabía distinguir tenía que ser! ¡Y para comer un pedazo de carne, el muy salvaje... cuando podía haberlo pedido!

Aquella noche, en los fogones, todos notaron "cambiau" a Gervasio; no tuvo ganas de churrasquear y se quejó a Ruperta diciendo que el mate abrasaba. La peonada no osó moverse esa noche, pero al



día siguiente la vida continuó exacta. Sólo Pedro, un indiecito guacho que limpiaba la cabaña, vino a la mañana diciendo:

—La Mula no está, don Gervasio... no la hallo en ninguna parte.

Y el capataz respondió fastidiado:

—Dejame en paz...

Fué inesperado aquello... pero Gervasio hacía así las cosas: de pronto y sin pedir pareceres.

Cuando el patrón joven regresó de Europa, Gervasio se "mandó mudar" a Buenos Aires.

—Será pa que no le tome sorpresa al venir acá y ver esto—dijo la Ruperta, que se las daba de perspicaz.

Vaya a saber—comentó escépticamente otra vieja.

Don Jorge Dorrego recibió a Gervasio con la misma sorpresa con que le vieron partir las gentes de La Teresa.

—¡Vos por acá!—dijo afablemente, indicándole una silla, después de estrecharle cordialmente la mano.—¿Qué milagro te "decedistes" a venir?

Era un caballero que sabía hacerse hombre de campo para tratar con los hombres de campo; ofreció un cigarrillo al capataz y se dispuso a encender otro para sí.

—Ya ve, don Jorge... es que tengo que hablarlo...

—Hablá no más...

—Tiene que ser a solas, patrón.

Los ojos de don Jorge se apoyaron tenaces en el rostro impasible de Gervasio.

—Vamos a mi escritorio, entonces, por acá, vení...

Y frente a frente, sin bajar los ojos, sin titubear, sin frases de disculpa, sin comentarios vanos, Gervasio contó:

—Don Jorge, he muerto un hombre.

—¿Cómo decís?

—Que he muerto un hombre.

De pie, mordiendo la punta de su cigarro, don Jorge indagó furioso:

—¿Y cómo lo has muerto, por qué lo has muerto?... Decí.

—Lo encontré junto al alambrao de la Santa Ana carneando una vaquillona de raza que iba a parir ahora en noviembre... hasta la piel había estropeao el salvaje... lo insulté, patrón, era un gringo; él me amenazó y yo lo maté.

Dorrego lo miraba absorto, espantado:

—¿Y qué has hecho? ¿Qué pensás hacer?

—¿Qué iba a hacer? Lo metí entre la vaca y lo enterré... Ahora le cuento... usté es, patrón, el que hará lo que le parezca.

Dorrego lo miró; los ojos apagados, serenos, las facciones distendidas, sin sombra de congoja o de miedo, dióronle una sensación grande de confianza.

—Andá no más—le dijo.

Y le tendió la mano.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

PUNTOS DE VISTA



Ella. — ¡Qué hermosa es la naturaleza!
El. — Así es.

EN EL PAÍS SECO



—Es un gran brebaje este, mi amigo. Yo mismo lo he preparado: dos kilos de ciruelas, uno de uvas, medio litro de sidra, cinco de agua....
—¿Y cuál es el antídoto?

EL PEQUEÑO GARGANTÚA



—¡Mira, has aumentado cinco kilos después del almuerzo!

EN LA ZAPATERÍA



—¿Me garantiza usted que estos botines son enteramente de cuero?
—Sí, señor; debido a la huelga, no podemos conseguir otro material.

A LA FUERZA AHORCAN



Cómo se acostumbró Pepito a estar sumergido mucho tiempo en el agua.

BROMITA



—Doctor, sufro de insomnio. ¿Qué me recomienda usted?
—Espérese, voy a cantarle el arrorró.

ASPIRACIÓN



—¡Si yo pudiera ser así!...

De *Life, Judge* y *Passing Show*.

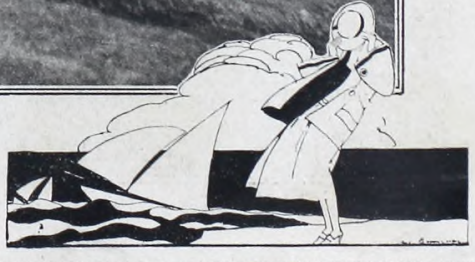
Actualidades gráficas

LA TEMPORADA DE REGATAS



La bella actriz de cine Justine Johnstone haciendo "yachting" en las costas del Atlántico.

Fot. Geisler y Andrews.



NUESTRO GRAN MUNDO

Señorita
Sara
Beláustegui

Fot Witcomb







Señorita Magdalena Bosch Alvear

Fot. Frans van Riel.



Señorita Silvina de Estrada Lynch

Fot. Witcomb.

LA SEMANA GRÁFICA



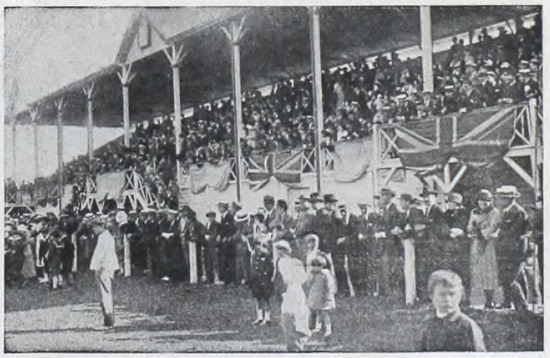
Manifestación efectuada por las sociedades italianas, en esta capital, el domingo 6 de octubre, para celebrar el triunfo de las armas italianas durante la pasada guerra europea y rendir homenaje al soldado desconocido.



Señoritas que tomaron parte en las fiestas que se celebraron en la Asociación Cristiana de Señoritas, de esta capital.



Carrera pedestre de señoritas durante el torneo atlético efectuado entre empleados del Ferrocarril Central Argentino, en el campo de deportes del Club Atlético de San Isidro.



Aspecto presentado por las tribunas del campo de deportes del Club Atlético de San Isidro, durante la fiesta atlética de referencia.

Fots. Cabada y Louzán.

LA FIESTA DE LA PRIMAVERA EN CHILE



Los cruzados, en el desfile histórico que con motivo de la iniciación de la primavera se efectuó en el Parque Cousiño.



La reina de la fiesta de la Primavera, en Valparaíso, rodeada de su corte de honor.



Un grupo de participantes en las fiestas primaverales verificadas en Valparaíso.



El grupo egipcio, que formó parte en el desfile histórico.



El emperador Moctezuma, grupo histórico que llamó la atención por su originalidad.



El rey Luis XIII, de Francia, otra de las figuras que más se destacaron.



Familias de la sociedad chilena que presenciaron el desfile histórico en el Parque Cousiño.



Estudiantes disfrazados que participaron en la fiesta de la Primavera, en Valparaíso.

Fots. Arauz.

ASUNTOS VARIOS DE INTERÉS

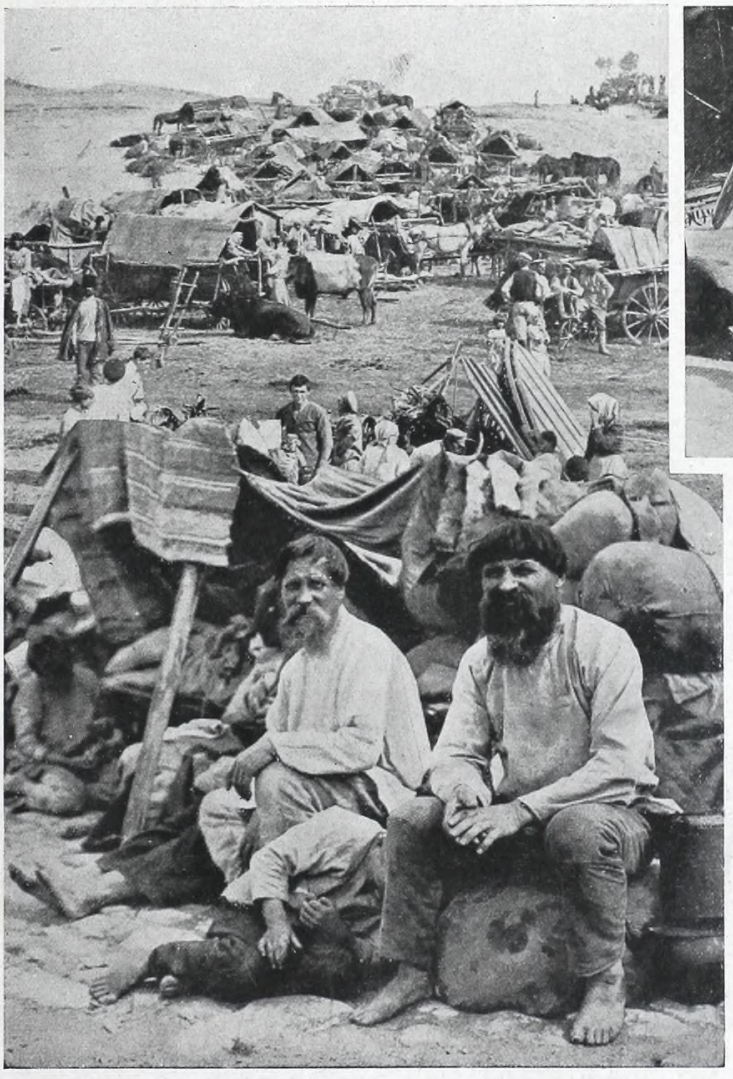
Capital



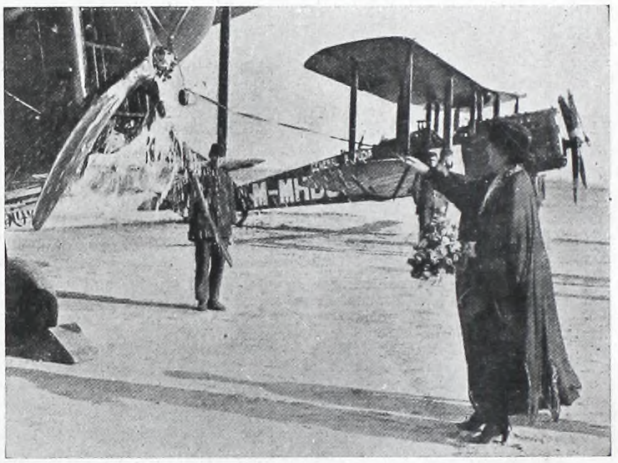
Público congregado ante el monumento de Garibaldi que se yergue en la Plaza Italia de esta capital, durante la colocación de una corona al celebrarse las fiestas del aniversario del armisticio y del homenaje al soldado desconocido.



El señor Tedeschi, haciendo uso de la palabra en representación de las sociedades italianas en el acto de referencia.



Campamento de aldeanos rusos que huyen de las regiones flageladas por el hambre.



La reina de España doña Victoria Eugenia, arrojando una botella de champagne sobre un avión, en el acto del bautizo del aparato, que ha de ser destinado a la campaña de Africa.

El "Pogo" es un nuevo juego de moda en París que viene a reemplazar el patín y los zancos. Un resorte que lleva el aparato permite ejecutar los saltos más variados.



Fots. Louzán.

DEL INTERIOR Y DE LA CAPITAL

Córdoba



Grupo de señoritas esperando con canastas de flores el regreso de las tropas de la guarnición local.

Córdoba



En el local de la 3.ª Exposición de Granja, el público mirando el desfile de los animales premiados, el día de la inauguración.

San Luis



El gobernador de la provincia y otras autoridades, en el acto de la inauguración de la Exposición de Granja.



Alumnas de la Escuela Normal, interpretando la alegoría "La Primavera" en el festival artístico realizado en el teatro Club Social.

Capital. — Conferencia de profilaxis social

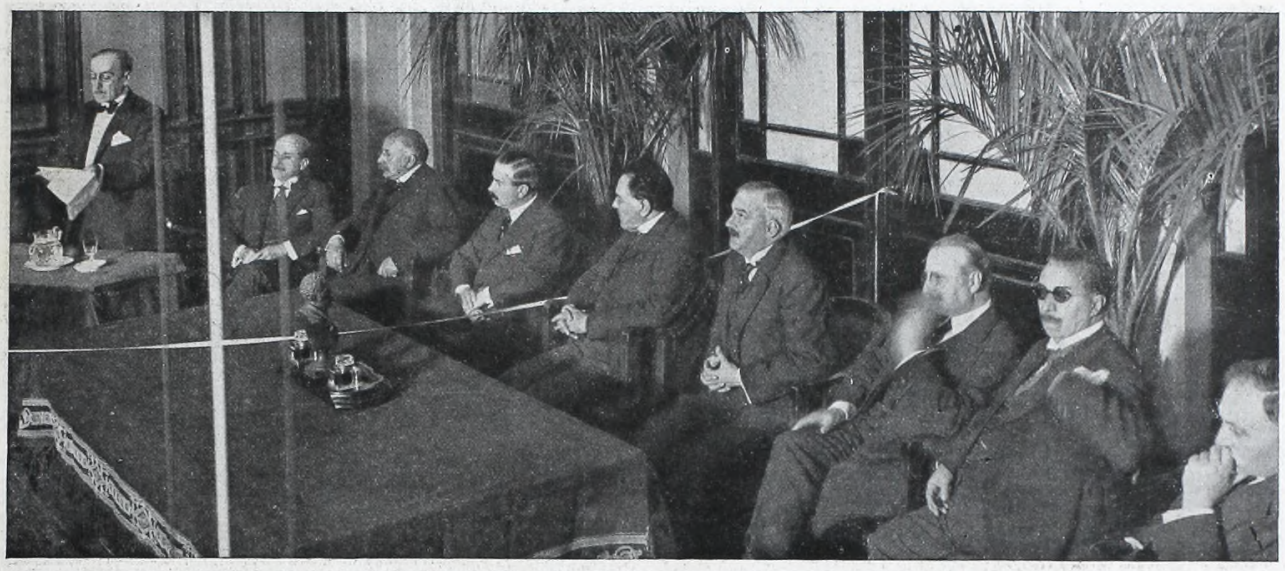


Público asistente a la interesante conferencia que, bajo los auspicios de la Liga de Profilaxis Social, dió el médico brasileño doctor Oscar Silva Araujo, en esta capital, la noche del 2 del corriente. En círculo: El disertante, doctor Silva Araujo.

Fots. Arena, La Vía y Cabada.

VARIAS NOTAS DE ACTUALIDAD

Centenario del Crédito Público Nacional



La junta administradora, reunida bajo la presidencia del señor Hipólito Irigoyen y con la asistencia de los ministros del ejecutivo y altos funcionarios de la administración y de la banca, en el local del Crédito Público Nacional, el día 3 del corriente, para rendir homenaje a los fundadores de la institución, con motivo de celebrarse el centenario de la creación de la misma.

Quilmes





Maestras y alumnas del Liceo Nacional de La Plata, que días pasados realizaron una recreativa excursión a las pintorescas playas de Quilmes.

Tucumán



Señoritas Zavaleta, Hill, Horrosk, Remis, Fagalde, Mariño y Nougues, y señores Mac Garel, San Juan, Cainzo, Lindol, Zelaya y Remonda, que tomaron parte en los partidos mixtos del torneo americano de "lawn-tennis", realizado en el local del "Tucumán Lawn Tennis Club".

Fots. Cabada, La Fuente y Martín.

INFORMACION GRÁFICA DE CHILE



Durante la recepción ofrecida por el ministro del Uruguay en honor de la embajada de su país, presidida por el doctor Buero.



El doctor Buero, miembros de la embajada uruguaya y otras personalidades, visitando la Cámara de Diputados.



Concurrentes al banquete que los periodistas santiagueños ofrecieron en honor de la embajada uruguaya.



En el Club Militar: concurrentes a la recepción ofrecida en honor del ministro Buero y personal de la embajada uruguaya.



Oficiales de la Escuela de Caballería, que hicieron los honores a la embajada uruguaya en la visita que ésta realizara a la institución militar.



Concurrentes al banquete ofrecido al prefecto de policía de Valparaíso, señor Ismael Carrasco.

Fots. Aráuz.

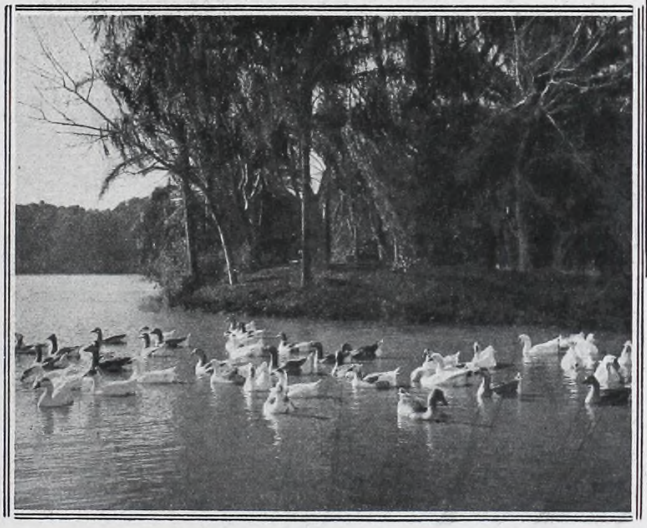
LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



"La Venus del Jardín Botánico"
por Cabada.



El lago de Golf,
por
K. Brunner



Lago de "El Vivero".
por J. Cafferata



"La ondina y el flamenco",
por
James Wallace

DE BUENOS AIRES Y MONTEVIDEO

Capital federal

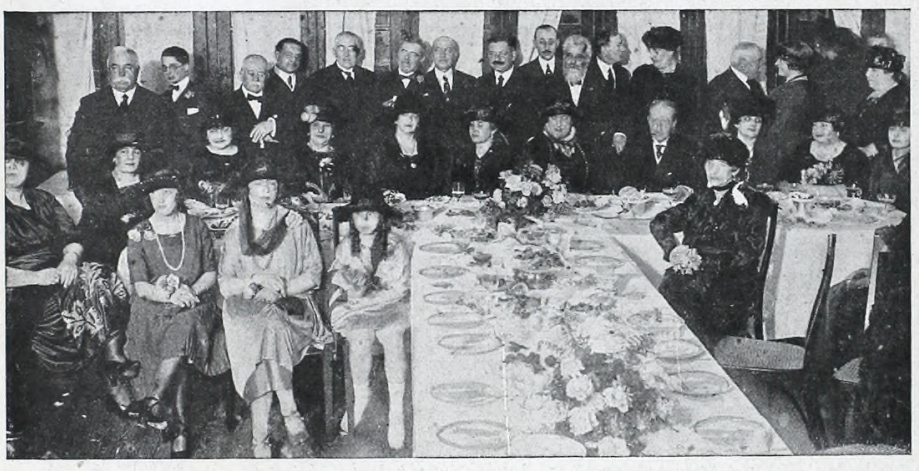


Comisión de señoritas que organizó los actos con que fué inaugurada recientemente en la Capital Federal la iglesia donada por la señora de Salas Oroño.



Señoritas y caballeros que tomaron parte en el festival celebrado en el teatro Cervantes, a beneficio de la Biblioteca América, establecida en Santiago de Compostela, Galicia.

Montevideo



Algunas de las personas asistentes a la fiesta habida en la capital uruguaya en honor del Comité de Damas de la Cruz Roja Española.



Los esposos Sáez-Marvondo, cuyo enlace se efectuó ha poco en Montevideo.



Grupo de señoras y señoritas que concurrieron a la fiesta realizada en la mansión de los esposos Quadros Cardellino.

Fots. Arturo Francisco y Adami.

LAS ACTRICES BONITAS





Margaret Petit, joven bailarina norteamericana que actúa con mucho éxito en los teatros neoyorquinos.





May Mac Avoy, bella actriz yanqui, cuyas interpretaciones son muy celebradas.



Lois Meredith, interesante artista de la cinematografía yanqui, protagonista de la película "El secreto de Rosette Lambert".



Dourga, bailarina hindú de notable belleza, en una de sus originales danzas que tanto éxito le han valido.

EL CHIC FEMENINO



Bonito vestido de crêpe Georgette gris guarnecido con flores, creado por una famosa casa de modas londinense



Gracias a la peineta semicircular, se obtiene este gracioso peinado de gran sencillez.



El peinetón para uso de la clásica mantilla, será siempre de una elegancia suprema.



Peineta blanca y negra, cuya forma artística le da especial encanto.

LAS CASTAÑUELAS

Son las castañuelas la alegría de la orquesta. Cuando su ruido seco, bien rimado, irrumpe en el conjunto armónico, el alma de los espectadores se siente regocijada.

Suelen acompañar los aires fáciles con que el oído se regocija; es rarísimo que las castañuelas intervengan en una pieza musical seria o pesada.

Este popular instrumento está desprovisto de timbre, y, sin embargo, se confunde armoniosamente con los demás instrumentos del conjunto; es de advertir, en fin, que las castañuelas, con su bulliciosa sonoridad, no dan jamás una nota falsa.

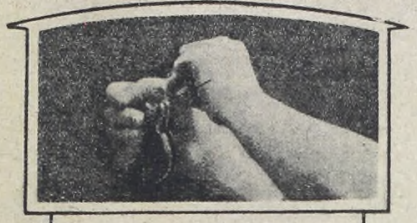
Las castañetas o castañuelas propiamente dichas, son las que usan y tocan las bailarinas españolas, con sus nerviosas manos.

La manera de ejecutar bien este popular instrumento no es muy conocida. Parece muy simple, sin embargo tiene sus dificultades y requiere alguna aptitud y bastante práctica.

Es el dedo pulgar el que las sostiene. Se pasa primero el cordón que las sujeta sobre el pulgar, después se pasa también sobre el mismo dedo el otro extremo del cordón.

Las castañuelas quedan así de este modo sostenidas en una posición perpendicular al dedo. Todo lo demás consiste en tocar con uno o más dedos, sobre el instrumento, imprimiéndole una vibración cadenciosa, de acuerdo con la inspiración del que ejecuta. De esta manera se obtienen efectos muy diversos y una sonoridad vibradora que levanta los ánimos.

Los más delicados efectos y matices dependen de la sensibilidad nerviosa del que ejecuta. Toda la delicadeza del repiqueteo que tan pronto es rumor como estrépito ruidoso, está en el nervio y es reflejo de la inspiración artística del ejecutante que pulsa el instrumento.



Para poder obtener un repiqueteo limpio y continuado se requiere una práctica constante. A pesar de lo sencillo y elemental que parece el manejo de las castañuelas, el que las pulse por vez primera notará que el ejercicio no está exento de dificultades y que se halla muy lejos de poder obtener esos delicados efectos en que son tan diestras las bailarinas del género llamado flamenco.

Hay que ver y que oir los efectos que una ágil bailarina española obtiene de este pequeño instrumento. Hemos dicho "ver", precisamente porque el encanto de las castañuelas cautiva no sólo al oído sino también al sentido de la vista. Cautiva tanto como por su sonoridad alegre, por los movimientos ágiles y elegantes que la bailarina imprime a sus manos y sus brazos para manejar con éxito los estridentes palillos.

Las castañuelas ofrecen la particularidad de que conforme por mucho que suenen no ahogan nunca la voz del que canta ni el motivo melódico, en cambio se destacan siempre perfectamente en el medio de las más fuertes sonoridades de la orquesta.







UN VIAJE EN TRANVIA

por Francisco L. ROMAY

Ya llevo quince minutos de espera; pero aún no alcanzo a divisar, en todo el largo de la calle, el tranvía que ha de llevarme. La calle está desierta. Los minutos parece que transcurrieran más velozmente. Se aproxima la hora de entrada a mi oficina.

Por fin, allá a lo lejos, se distinguen, como si fueran dos esmeraldas perdidas en la noche, las luces del coche de tranvía. Es el "mío"; el número 50. Al poco rato se detiene junto a mí. En momentos que voy a subir, un sujeto desciende atropelladamente, llevándose por delante a los pasajeros que se encuentran en la plataforma; al parecer se había pasado de la cuadra en que debía descender.

Lo miro alejarse, mientras me dirijo al interior y ocupo mi asiento.

Doy el número del pase al guarda y comienzo a pasar revista a los pasajeros.

Dentro van sentadas dos muchachas: una lee un periódico en inglés; la otra hace "crochet" con la misma natural tranquilidad con que lo haría en su casa. ¡Oh feminismo!...

Más allá, un chico que apenas contará quince años, de carita flaca y pálida, lee con avidez en una revista un cuento policial. Usa lentes y asimismo lleva colocado el periódico casi junto a la cara. Va completamente absorbido en la lectura. De pronto, al sentir el ruido que produce un tarro de basuras arrollado por un carruaje que pasa, vuelve la cabeza, constata la procedencia del ruido y retorna nuevamente a su lectura interrumpida...

En el asiento opuesto se encuentra un jovencito que se entretiene arreglando la corbata y cuidando de no formar arrugas al pantalón.

Los demás asientos del coche van ocupados casi todos por distintas personas. Unas leen periódicos, otras leen libros. Los más van mirando hacia todos lados, aburridos, sin saber qué hacer y con seguridad ansiosos por llegar a su destino.

Sube un chico vendedor de periódicos, que, comenzando en la plataforma, recorre el pasillo hacia adelante y luego regresa, pregonando a voz en cuello una, dos y más veces, los títulos de cada diario que lleva. Su voz es ronca; abre desmesuradamente la boca y se le hinchan las venas del cuello, enrojeciéndosele el semblante por la fuerza que hace para gritar. ¡Oh, la libertad de emitir ideas sin censura previa!...

Una jovencita sube al tranvía y viene a sentarse junto al mocito de la corbata.

El tranvía continúa, lenta y serena, su marcha.

En la plataforma el guarda, de nacionalidad español, habla en voz alta con un cartero español; ambos critican la política española de actualidad... Un vigilante, español, con carta de ciudadanía, tercia en la conversación. Da pena oirlos; pero ellos continúan impasibles, entonando las frases... jactancia tácita de su saber...



De pronto el ruido de los frenos que crujen y el coche que se detiene bruscamente, obligando a los pasajeros a una reverencia con proporciones a romperse la nariz en el respaldo del asiento delantero. ¿Qué pasa?

Poca cosa, o casi nada; casi choca el tranvía con una victoria de plaza que atravesaba las vías. Ambos conductores se increpan, atribuyéndose mutuamente responsabilidad, y comienza un tiroteo con palabras capaces de sonrojar a un bombero... Pero la sangre no había de llegar al río... marcha el cochero, luego el tranvía y de nuevo renace la calma...

El de la corbata se dirige a su compañera de viaje. ¿Qué le dirá? ¡Ah!, le pide disculpas por la molestia y le da las gracias acompañando la frase con una sonrisa; refrenda la galantería con un expresivo saludo de sombrero. Continúa trabajando, llega a la plataforma abarrotada de personas, y allí empiezan los empellones para pasar. Pisa a uno, aprieta a otros, recibe una contestación adecuada a sus impertinencias, retruca en idéntica forma y luego de haber descendido permanece en la calzada, desafiando a su contrincante. Yo pienso y me pregunto: Este jovenzuelo que ha demostrado tanta cortesía y amabilidad, ¿por qué no continuó en la misma forma?

Recorro con la vista todos los pasajeros y, al llegar a un señor anciano que me estaba mirando, le vi en sus ojos la respuesta: "Ese joven saluda, da las gracias y se quita el sombrero; pero no lo hace por educación, galantería ni agradecimiento. Lo hace por espíritu de imitación. Lo ha visto hacer muchas veces y lo aplica a sus procedimientos".

Yo convengo en que el señor anciano tiene razón.

El tranvía llega por fin a la calle en que debo descender, y lo hago presuroso. No bien me encuentro en la plataforma, ya el guarda da el toque de salida, tirando del cordón del timbre. Debo hacer el saltarín.

Por fin me veo en la vereda y camino hacia la oficina.



Debe tomarse

en todas las comidas porque es no sólo una bebida sino un gran alimento mucho más nutritivo y asimilable que la mayoría de los manjares.

Hace digerir bien y enriquece la sangre.



Hay Que Cuidar A Las Niñas

Desde la edad de doce años una niña necesita todos los tiernos cuidados que puede proporcionar una buena madre. Muchas mujeres sufren por años debido sólo al poco cuidado o ignorancia de la madre que debería haberla guiado durante su niñez y juventud.

Si la niña se queja de dolores de cabeza, dolores de espaldas y en las piernas; si se nota que es algo apática y no piensa muy de prisa; si está siempre nerviosa o de mal genio, hágase lo posible para aliviar su condición y procurarle felicidad.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham se adapta a las condiciones citadas. Puede ser tomado sin temor por cualquiera mujer, joven o vieja.

LÉASE CÓMO ESTA MADRE AYUDÓ A SU HIJA.

San Germán, Puerto Rico. — "He usado el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham con magníficos resultados. Sufría de dolores en los costados, en la cabeza y de peso en el bajo vientre. No tenía apetito y estaba siempre inquieta y me era imposible atender a mis estudios. Probé varias medicinas, pero ninguna me alivió, hasta que tomé el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. Ahora han desaparecido todos mis males. Recomiendo el Compuesto Vegetal a todas mis amigas y varias de ellas ya lo han probado."—**Josefita Pagan**, Box 22, calle Comercio, San Germán, Puerto Rico.

Lo más acertado es probar el

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., LYNN, MASS.

UNICOS DEPOSITARIOS · BELLOCCHIO Y CIA. · PICHINCHA 62 Y 8

EL PUENTE DE LA VIDA

por F. BARRIOS VALLEJO

Es un cuento alegórico en que se aborda el tema eterno pero siempre bello e interesante del amor, esa deidad implacable que rige los destinos de la vida y al que fatalmente todo ser rinde su tributo de juventud.

Sobre un encrespado río, que corría aturdidor por la campiña, detuvo el vuelo el travieso Cupido. A tientas, porque la venda de la inocencia le tapaba los ojos, descendió a una de las orillas y echóse jadeante en el suelo, quedándose a poco dormido. La larga caminata que acababa de hacer por el reino de la fantasía, habíale rendido, y aunque siempre que se remontaba al cielo se veía libre de estos temores, no por eso al tocar sus pies la tierra, podía eludir la ley que rige el destino de todos los mortales.

Hacía rato que el divino niño dormía, sirviéndole de almohada el blando plumón de sus alitas, cuando oyó entre sueños algo inusitado, como el cascabeleo de una risa lejana. Despertóse con un ligero sobresalto, se quitó la venda para recrear mejor sus pupilas, y con la sorpresa consiguiente vió que se había dormido al pie del puente de la vida, por el que durante muchos siglos tantas veces cruzara para llevar la felicidad a los hombres. Con la mirada atónita, contempló entonces el árido paraje, pero al esparcir alrededor el brillo de sus ojos, el cielo gris del invierno se llenó de resplandores azules; el agua turbia del río tornóse cristalina; los árboles, que aparecían como esqueletos en la llanura, se cubrieron de hojas y frutos; en el verde tapiz aparecieron como una inmensa constelación de joyas las flores más ardientes y olorosas, y en los átomos inflamados, que poblaban la atmósfera, la escala de los vientos inició la sinfonía incomparable de la creación, con trinos de pájaros, con rumor de frondas y palpitaciones de todos los gérmenes.

—Es la Primavera que entona la canción de la vida—exclamó con alborozo el niño, y con aquella exuberancia vital corrió detrás de las mariposas, aturdiéndolas con sus gritos.

Poco a poco, aquella risa lejana, que al principio sorprendiera a Cupido, se fué acercando, cada vez más musical y armoniosa, y entre los celajes, que bordaban con filigranas arabescas el horizonte, aparecieron tres hermosas mujeres, vestidas con la túnica del candor y de la inocencia. El rapaz, al verlas, suspendió sus juegos, sacó de la aljaba una flecha y armando el arco situóse en uno de los extremos del puente, dispuesto a impedir el paso de las intrusas que tan inopinadamente invadían su reino. Ellas, contra lo que aquél sospechara, se acercaron con los ojos entornados por un placentero sueño y la boca entreabierta y suspirante como si el alma implorara un apasionado beso.

—¡Quién eres tú, precioso niño?—preguntaron a coro las tres gracias, ruborizándose.

—Yo soy el hijo del dios de la guerra...

—¿De la guerra?—exclamó una de las beldades, incrédula.

—Y del amor.

—¡Ah, tú eres Cupido!—balbuceó la más atrevida, avanzando resuelta por el puente.

—Cuidado, hermosas mías, que el puente por donde queréis pasar es el de la vida, y hay que pagar el derecho del pontazgo.



...situóse en uno de los extremos del puente, dispuesto a impedir el paso de las intrusas.

—¿Con qué moneda quieres que te paguemos?

—Con la que el amor siempre exige de vosotras.

—Yo te pagaré con una mirada.

—Y yo con una caricia.

—Y yo con un beso.

Cupido hizo como si reflexionara, y con voz melodiosa repuso:

—La mirada es el cielo que buscamos; la caricia, el amor que perseguimos; el beso... ¡sólo yo sé lo que vale el beso!

—Déjanos pasar, pues por ti hemos nacido, y sin ti no podríamos vivir...

—Pasad, pero os advierto que el amor no os salvará de la muerte.

—Tú, que eres divino—preguntó la más audaz—¿no puedes ser inmortal?

—Yo no soy más que la ilusión que se desvanece ante la realidad.

—¿Y en qué consiste tu poder, entonces?

—En haceros soñar con un príncipe de luengas tierras que viene a ofreceros un ramo de azahar. Todas habéis visto alguna vez a ese personaje misterioso, sin nombre, que viene en pos de una estrella, para entregaros el incienso de su admiración y la mirra de su voluptuosidad; unas le ven llegar entre una nube color de rosa, con la blonda cabellera al aire y los ojos azules interrogando el infinito, y otras le esperan ver aparecer montado en un alazán, cubierto de encendida pedrería, con el gesto del conquistador de un imperio y la mirada húmeda de emoción inefable. Ese príncipe adorable, sólo existe en los sueños de la inexperta juventud; bajo sus pupilas de mirar apasionado e intenso, la tierra se viste toda su pompa primaveral, florecen los almendros, cantan los pájaros, ríen las fuentes, susurra la brisa, borda su encaje de plata la luna, y el cielo se transforma en la cúpula celeste del templo del amor.

—¡Qué bonito es todo eso!—musitaron las tres mujeres extasiadas.

—Muy bonito—replicóles Cupido—si fuera verdad.

—Aunque no lo sea—observó una de ellas, lanzando un triste suspiro—¡no nos arrebates, divino niño, esta ilusión!

—Es verdad: ¡se quiere lo que se siente; se sueña lo que se llora!...

Al decir esto, Cupido aguzó el arco y apuntando con la flecha a una de las beldades, le dijo:

—Os voy a herir a cada una en la mente y en el corazón.

Las beldades retrocedieron espantadas, pero el rapaz, sonriendo dulcemente, las detuvo con estas palabras:

—Dejad que os hiera, si queréis soñar conmigo.

Y las tres mujeres, heridas por un certero flechazo, cruzaron el puente de la vida, llevando en sus ojos el resplandor divino de la ilusión.

Cuándo se casan las mujeres.—*Un caballero, que debe tener muy pocas ocupaciones de más substancia, se dedicó a la averiguación de cuál es la edad en que más mujeres se dan la codiciadísima vueltecita por el Registro Civil y he aquí el resultado de los trabajos a que se ha sometido. Entre los quince y los veinte años sólo se casan el quince por ciento de las mujeres. De veinte a veinticinco, el treinta y seis por ciento encuentran marido. De veinticinco a treinta baja catorce puntos la proporción. Hasta los cuarenta el tanto por ciento disminuye de un modo terrible, puesto que se fija en seis. Pasados cinco años baja dos enteros; en el otro quinquenio nuevo descenso de tres puntos, quedando el último sólo un modestísimo uno por ciento para los que por diferentes causas cargan con la coyunda teniendo sus futuras mujercitas el medio siglo cumplido.*

GUÍA DE LECTURAS

VOLAR SIN ALAS, novela, por TIRSO LORENZO.—De entre el fárrago de novelas, cortas o largas, que casi a diario se publican, tal cual vez se destaca alguna que obliga el comentario; sea porque el lenguaje no es desmañado y débil como en las demás, ora porque en lo narrado se rompe con el molde al uso, vale decir, con la cursilería ramplona de la novelería sensiblera e insubstancial.

Tal ocurre con la última producción de Tirso Lorenzo, quien, dejando de lado sentimentalismos que a nada conducen, ha urdido la trama de su obra arrancando pedazos de la realidad, los que ha sabido hilvanar con singular acierto, ya que lo ocurrido a los dos personajes femeninos de más fuste de su obra, Mecha y Jacinta, con ser ello vulgar por todo extremo, en "Volar sin alas" cobra todos los caracteres de la verdad y está contado por lo menudo, sin recurrir a eufemismos que las más veces sólo sirven para obscurecer el sentido y quitar la fuerza moralizadora que de lo leído se desprende.

La caída de Jacinta y la inminente de Mecha—a no mediar circunstancias imprevistas pero comprensibles,—como asimismo la cínica actitud de Carlos y de Bárcena, los encanallados seductores, son hechos reales que pintan de cuerpo entero el estado de amoralidad "inmanente", casi en ciertas familias que se dicen aristocráticas, y el afán desmedido de muchas niñas de la burguesía, de orientar sus pasos guiadas por la emulación que les ofrece la libertad de que goza el gran mundo, sin percatarse de que el recato y el acendrado amor al hogar, suelen ser trabas que las apartan de sufrir un descarrío.

Otro tanto puede decirse de la madre de Carlos y de la de Mecha y Jacinta: la complacencia criminal de ambas, es el factor que obliga el desarrollo de los sucesos con lógica inflexible.

En cuanto a Juan Ramón, hermano de las infortunadas muchachas, hubiéramos querido, para completar el estudio de ambiente hecho por Tirso Lorenzo, que ahondara más en su personaje, pues que en torno a su figura de hermano bondadoso y de hijo obediente y respetuoso, se borda un segundo drama tanto o más interesante que el de los otros personajes nombrados.

Su actitud, aparte las ideas sociales que le animan, o, quizás, por eso mismo, debía ser más abiertamente definida contra las malas artes de los dos mozalbetes lascivos, holgazanes y cobardes.—*I. G.*

ROMANCE DE TRISTEZA, por RICARDO PALMA (argentino). — Un simple fascículo de pocas páginas, como el que llega a nuestras manos, contiene más meollo, muchas veces, que todo un farragoso mamotreto. Así lo entiende el señor Ricardo Palma — argentino, según consta en la portada;—quien, en brevísimas páginas, ha encerrado un poema del género de idílicos o amatorios. Evócase en él una pasión desgraciada, que termina, como se verá, con muerte y contusiones leves.

Indudablemente, se requiere cierta originalidad formal para destacarse en un género que cultivaron con acierto Dante, Petrarca, Garcilaso y otros intelectuales extranjeros. Veamos hasta qué punto posee esa cualidad el señor Palma (argentino).

El señor Palma, "cuando el amor empieza a nutrirse de llamas", conoció en cierto pueblo a una joven, la cual

"lucía un traje de percal celeste
con moños claros y puntillas blan-
[cas."

El señor Palma declara que no se explica cómo pudo, "en su delirio",

"detenerla, una vez, al encontrarla".

Entre otras interesantes revelaciones, nos informa el señor Palma de que la joven corría frecuentemente, "en busca de una mata",

"para hallar una flor, pura como
[ella,
y asirla de mi saco en la solapa".

(Esto de "asir flores en la solapa" no es hábito exclusivo de las jóvenes vestidas de percal celeste: es costumbre extendidísima, aun entre las que visten de organdí rosa. Nos consta personalmente).

En una de las entrevistas, la joven manifiesta al señor Palma:

—¡Yo me voy a morir! ¡Estoy enferma!

Empero, transcurrirá un buen lapso antes de que cumpla su palabra.

En la misma entrevista se queja la mencionada joven de que las lágrimas tienen la mala costumbre de venir

"a enlutarme, de noche, las ideas."

(Es inexplicable cómo pueden las lágrimas hacer esa picardía). Reconoce, seguidamente, no ser digna

"de un joven como tú, que estudia
[y piensa."

Luego, estalla en este apóstrofe:

"¡Maldita la instrucción y la po-
[breza!"

El autor no nos dice si se solidariza con la primera parte de la imprecación.

Después, el señor Palma ha regresado al hogar,

"que esperaba la vuelta apetecida
del hijo amante y del varón sentido
por atávica herencia de familia."

Allí recibe una carta en que se le comunica el fallecimiento de la joven (q. e. p. d.). Entonces el señor Palma cree oportuno caer desmayado. Y dice a este respecto:

"Cuando rojos mis párpados se
[abrieron,
¡me curaba mi madre las heridas!"

Agregando que "del sepulcro de su pecho"

"levantóse esta voz: ¡Ay, madre
[mía!"

Más adelante, y como broche de oro que cierra el poema, vuelve a levantarse la misma voz.

Si bien la prematura muerte de la joven vestida de percal parece haber sido apresurada por la ausencia del señor Palma, no hay razones para inculparle como autor de ella. Salga tranquilamente a la calle el señor Palma, sin temor de que pueda la policía

"detenerlo, una vez, al encontrarlo."

La lectura lisa y llana, sólo da una impresión pálida de lo que vale este "Romance de tristeza".

Otra cosa es con guitarra.—*E. R.*

UN PUEBLITO Y SU POETA, versos, por ERNESTO MORALES.—Buenos Aires, 1921.

Que en una localidad de tanta importancia como Vicente López (F. C. C. A.), no haya facultativos ni sacerdotes, es algo que clama al cielo. Menester es que cese tan escandaloso estado de cosas. Las autoridades sanitarias y eclesiásticas deben, sin pérdida de tiempo, tomar cartas en el asunto, a fin de subsanar tales deficiencias. Cúmplenos manifestar, empero, que no afrontamos la responsabilidad de la denuncia; quien nos induce a formularla es don Ernesto Morales, autor de esta composición:

CARACTERÍSTICA

¡Qué singular característica!
Los habitantes de mi pueblo
mantiénense, ¡singular cosa!
de cuerpo sanos, de alma buenos.
Y es de advertir que mi pueblito
no tiene ni cura ni médico!

En fin, menos mal que aquel desdichado vecindario, si no tiene sus correspondientes médico y sacerdote, tiene, a lo menos, "su poeta". Algo es algo.

El interesante libro del señor Morales nos revela algunas otras peculiaridades del pueblo en cuestión. Leyéndolo nos enteramos, por ejemplo, de que el honorable jefe de la estación local (señor Pedro Medone, según las últimas guías de la república), es un "hombre bonachón y gordo", que cuenta 28 años de servicio y—"¡singular característica!"—"ostenta en la gorra un ancho galón de oro".

A ratos, la inspiración del señor Morales es pesimista y amarga. Parece que en Vicente López no todo son bellezas.

Sonoramente, canto;
¡y me responde el rebuznar de un
[asno!

Así, pues, hay asnos en Vicente López y, por lo visto, no todo lo correctos que sería de desear.

Llegaron forasteros;
de la ciudad venían,
anhelantes del césped
sedoso de los predios.

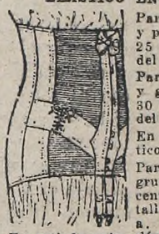
En estos versos, evidentemente irónicos, hay un marcado pesimismo en cuanto a las preferencias alimenticias de las pobres gentes que habitamos las ciudades.—*Enrique Ricardo.*

CASA OZOLLO

387 — CARLOS PELLEGRINI — 387
U. Telef. 1186, Lib.

Señora: ¡Sufre del vientre, estómago caído, hernia, riñón móvil, eventración, se halla en estado de maternidad, o por ser muy delicada no puede usar corsé? Recomendamos a usted muy especialmente los modelos de fajas de esta casa, por su comodidad, elegancia, calidad y precio.

ELASTICO EN EL FRENTE



Para señoras delgadas y pequeñas, elástico de 25 ctms. de alto, talles del 60 al 76, $ **18.–**
Para señoras medianas y gruesas, elástico de 30 ctms. de alto, talles del 64 al 100, $ **20.–**
En cuti de seda, elástico extra. . $ **30.–**
Para señoras altas y gruesas, elástico de 35 centímetros de alto; talles del 76 al 100, a. . . . . $ **25.–**
En cuti de seda, elástico extra, $ **40.–**
Para maternidad, sin ballena adelante, abrochada, con botones al costado, talles del 66 al 100. En cuti de hilo y elástico de hilo. . . . . $ **20.–**
Elástico de seda . . . . . $ **25.–**

FAJA PARA VIENTRE CAIDO O HERNIADAS



En cuti crudo de hilo, elástico al costado, muy fuerte, a . . $ **18.–**
En mejor clase .. **22.–**
Fajas todas de elástico tricot de hilo, a $ 40, 35, 30 y. . . $ **25.–**

PORTA-SENOS

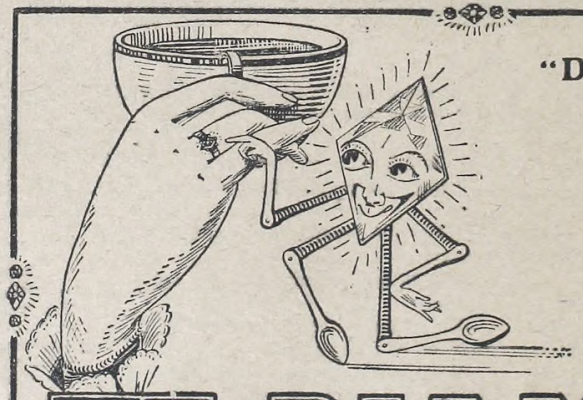
En madapolán, $ 3.50 y. . . . . $ **4.50**
En broderie, a $ 7.— y. . . . . $ **9.–**
En batista, a . .. **9.–**

SOUTIEN GORGE

En madapolán, a $ 2.50 y. . . $ **3.–**
En broderie, $ 4.— y. **5.–**
En seda, a. **5.–**
En jersey e hilo, a. **7.–**
Sobre medida, precios convencionales

LA CASA NO TIENE CATALOGO

MEDICACIÓN DEPURATIVA
el **ESTREÑIMIENTO**
y sus consecuencias!
POLVOS LAXANTES du Dr SOULIGOUX **VICHY**
De gusto agradable, se toman con facilidad.
EFICACIA CONSTANTE
El frasco contiene 20 dosis.
Paris, 6, Rue de la Tacherie y farmácias.



"DIAMOND"
dícele al anillo:

"Como tú haces resaltar la bella mano de tu dueña, hago yo resaltar su buen gusto al elegir el té más rico, el té que brilla entre todas las marcas por su calidad suprema!".

Mi única calidad es:
LA MEJOR!

TE DIAMOND

Importadores
J. F. MACADAM y Cía.
902, Balcarce, 926
Buenos Aires

BAHIA BLANCA
Murray & Cía.
Chiclana, 130

ROSARIO
Pozzi, Cabanillas & Cía
Santa Fe, 1053

MONTEVIDEO
González & Cía
San José, 1216

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Los maestros del humorismo

ERNESTO RENAN

1823-1893

PREDICACIONES MISOGINAS

Lo que colmaba mis preocupaciones era un pasaje de la vida de no sé qué santo varón del siglo XVII, en que se comparaba a las mujeres con armas de fuego que hieren de lejos...

De labios de gentes en quienes yo tenía una confianza absoluta, estas santas simplezas cobraban una autoridad que me trastornaba. Hoy, a pesar de mi pobre alma marchita de cincuentón, aquel choque perdura. Sobre todo, la comparación con las armas de fuego, me volvía extremadamente reservado. He necesitado pasar muchos años y llegar casi a los lindes de la vejez para ver que también esto es vanidad, y que el único cuerdo es el Eclesiastés cuando dice: "Ve, pues, y comparte tu pan alegremente con la mujer a la que alguna vez has amado".

Anécdotas varias.— D'Ennery y su esposa.—Cuenta Arthur Meyer, en su obra "Lo que puedo decir", que era necesaria toda la placidez de d'Ennery, el célebre melodramaturgo, para soportar las brusquedades de su esposa.

Como ejemplo de este contraste de caracteres, cita Meyer el siguiente diálogo:

—¿A dónde vas?—preguntó cierto día d'Ennery a su esposa, pronta para salir.

—Adonde se me da la gana.

—¿Cuándo volverás?

—Cuando me plazca — responde la fierecilla conyugal.

Y d'Ennery replica finalmente:

—Está bien; pero no vuelvas más tarde de lo que has dicho.

Berlioz y los premios académicos. — El gran compositor Berlioz hacía una guerra encarnizada, desde "El Journal des Debats", a esos premios académicos de música que él mismo había comenzado por obtener.

He aquí cómo los comentaba, al anunciarse una nueva distribución:

—Todos los años, los mismos músicos ejecutan partituras que son casi siempre las mismas, y los premios, acordados con igual discernimiento, son distribuídos con la misma solemnidad...

El señor secretario perpetuo pronuncia en alta e inteligible voz el nombre y apellido del autor, teniendo en una mano una corona de laurel artificial y en la otra una medalla de oro: aquélla está destinada a ceñir las sienes del triunfador, y ésta a pagar su pensión antes de emprender el viaje a Roma que se ha ganado. Por la medalla se consiguen 160 francos, lo sé positivamente...

Dumas y los dormilones teatrales.—Una noche, durante una representación en el Teatro Francés, Dumas padre vió a un espectador dormido en su butaca, mientras se representaba una obra de Soumet.

—Mira—dijo Dumas al autor, con quien se encontraba en un palco,—ahí tienes el efecto que producen tus obras.

Al día siguiente se representaba una comedia de Dumas; el autor se encontraba a la entrada de la platea. De pronto, Soumet lo golpea ligeramente en el hombro, le muestra un señor dormido en la platea, y le dice en tono de colega:

—Ya ves, querido Dumas, que también se puede dormir escuchando tu prosa.

Dumas replicó:

—¡Pero si ese es el mismo señor de ayer, que todavía no se ha despertado!

D'Ennery y las obras de sus colegas.—Cuando hablaba de las obras de sus colegas, d'Ennery decía:

—No voy nunca a verlas, porque si son malas me aburren y si son buenas me fastidian.

Víctor Hugo y la lavandera. — Víctor Hugo propuso, cierta vez, a una lavandera anciana ayudarla a colocarse un pesado montón de ropa sobre la cabeza.

—Gracias, señor — respondió la lavandera, — nadie me ayudó ayer, nadie me ayudó mañana, y es preferible que nadie tampoco me ayude hoy.

Del pintor Bouquet.—El pintor Miguel Bouquet conversaba cierta vez con una dama:

—Veamos—le preguntó:—para usted, que ha tenido tantas satisfacciones, tanto ingenio y tanto dinero, ¿cuál ha sido el día más feliz de su vida?

—¿El día más feliz de mi vida?

—Sí.

—Pues bien, la "víspera".

Enfermedad difundida.—Señora—dice el médico,—la enfermedad de su esposo no tiene nada de grave. Lo que él necesita, es un descanso completo, absoluto. Yo le voy a prescribir un calmante, y hasta una poción letárgica...

—¿Y cuántas veces por día debo dársela, doctor?

—Usted no debe dárse'a ninguna vez a su esposo. La poción calmante, señora, es para usted, y debe tomarla cuatro veces por día.

Alfonso Allais y la enferma imaginaria. — Una señora demasiado mimada por la suerte y que se atribuía todas las enfermedades de los demás, decía a Alfonso Allais:

—¡Ah! ¡Usted no sabe lo horrible que es pasar sobre una "chaise-longue" casi todo el día, no poder hacer nada, no significar nada en la propia casa!

—Es cierto, señora, pero no debe ser muy fatigoso — repuso Allais imperturbable.

Allais en el cuartel. — Alfonso Allais, el príncipe de los humoristas franceses, era de una gravedad aparente y desconcertante, en medio de las más peligrosas de sus bromas.

En el cuartel, cierta vez que debió entrar en la sala de vestuario, llena de gente de tropa y de oficiales de toda categoría, Alfonso Allais abre la puerta y, con la mayor naturalidad, pronuncia este saludo, cuadrado militarmente:

— Señoras y señores, muy buenos días.

Amor, amor...—¿No es cierto que aunque no tuviésemos dinero, nuestro amor subsistiría?

Ella. — Sí, pero nosotros...

Sin esperanza.—Así, pues, tu padre y tu madre me hacen encarnizada oposición. ¿Qué les puedo haber hecho yo? ¿No te parece que podría tratar de convencerlos?

—Me temo que sería inútil: es la primera vez que están de acuerdo en algo.

No era un caballero.—Me alegro de haber roto mi compromiso con Pedro. No era un caballero.

—¿No? ¿Qué te hizo?

—Imagínate que yo, por hacerle una escena, aparenté romper y le devolví todos sus regalos, menos el anillo de brillantes y algunas otras cositas a que me creí justamente con derecho, como compensación de las veces en que había cenado en casa y tomado el té con nosotros. Le pedí, naturalmente, que me devolviese mis regalos.

—¿No lo hizo?

—Sí. Pero, imagínate que no tan sólo me devolvió lo que yo le había regalado, una caja de cigarros que ni siquiera había abierto y un lápiz con minas de repuesto, sino que tuvo la osadía de enviarme cinco cajas de polvos "por las veces que yo había puesto el de mi cara en la solapa de su saco".

Preferencias.—El jefe de la casa a la dactilógrafa:—Señorita, he sabido que usted se ha comprometido con mi hijo. Me parece que hubiera usted podido tenerme en cuenta.

—Sí, señor, así lo hice; pero me gustaba más su hijo

Dolores maternos.—Puedes creerme, Enriquito, cuando te pego, más me duele a mí que a ti mismo.

El chico, frotándose el dorso:

—Sí, pero no en el mismo sitio.

Diálogos.—Ella:—Si yo te beso otra vez, ¿me prometes no pedirme más que te bese?

El:—¡Claro que no! Si tú lo haces sin que yo te lo pida.

Unicamente.—Se le acusa a usted únicamente de robo.

—¿Unicamente? ¿Le parece a usted poco, señor juez? ¡Ya lo quisiera ver a usted, si lo acusasen de lo mismo!

Lo que se ha dirho de los ojos.—Los ojos quieren tener en todo su parte. (Proverbio del siglo XVI).

—Los ojos son el único lugar en que el alma roza el mundo exterior, se muestra un poco y a veces se traiciona.—**Leo Claretie.**

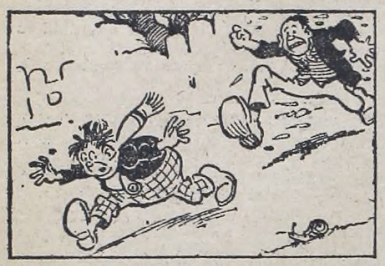
—Las lágrimas son el veneno de los ojos; el sol de la mañana es su puñal. (Viejo proverbio).

—"Hasta la vista", decía un ciego al despedirse de un amigo...



Ilust. de "Blanco y Negro".

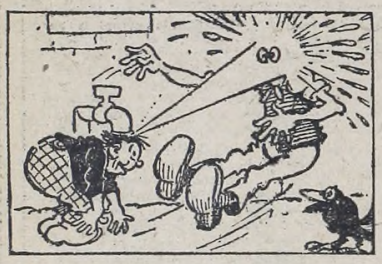
Lo que le ocurrió a un furioso y lo que hizo Sinforoso



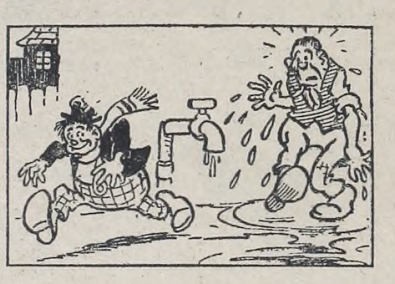
Mugretti se precipita
corriendo tras de Bolita.



A satisfacer se lanza
su ardiente sed de venganza.



Pero no la satisface
porque esto el chico le hace.



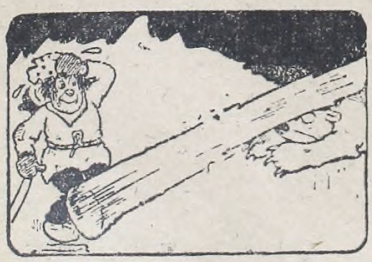
Pero se lava la cara,
cosa en Mugretti muy rara.



En el Polo, Sinforoso
una vez se encontró un oso.



Tenía el bicho mal genio,
pero el hombre tiene ingenio.



Y así, de esta manera,
el hombre venció a la fiera.

¿QUÉ ES LO QUE NECESITAN
los DEBILITADOS, los FATIGADOS
aquellos que tienen débiles los PULMONES y los BRONQUIOS?
Un ANTISÉPTICO y un RECONSTITUYENTE
Para casos tales, nada como la
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
que en forma apropiada, reúne el antiséptico y el reconstituyente más poderosos, la Creosota y el Clorhidrofosfato de Cal.
Constituye el remedio soberano contra los CATARROS, las BRONQUITIS crónicas, la GRIPE, el RAQUITISMO y la ESCRÓFULA. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las secreciones y previene la
TUBERCULOSIS
L. PAUTAUBERGE, 10, Rue de Constantinople, PARIS, y en todas las Farmacias.



Todos nuestros modelos "LEONARD"
de fajas y corsets, tienen un sello de distinción. Nuestra reconocida competencia nos acredita para hacer que cada pedido resulte una creación.

Modelo 1007
Faja de cauchout para reducción y conformación de las caderas.

Solicítese el folleto que remitimos gratuitamente.

"LEONARD"
ESMERALDA 577 BUENOS AIRES

ANEMIA
Depurativo y Fortificante
VINO ó JARABE NOURRY
IODOTÁNICO
Por su sabor agradable y su eficacia, el VINO ó JARABE NOURRY reemplazan ventajosamente al aceite de hígado de bacalao en todos los casos de debilidad general.
DE VENTA EN LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS
COMAR Y Cie - PARIS 1530
LINFATISMO



Señoras, Señoritas!
Metritis Dolores y desarreglos en el período, hemorragias, flujos, abortos, etc., se quitan tomando el
"Específico Scheid's"
Evitad las malas consecuencias a que conducen estas dolencias. No vacilen en tomar hoy mismo este producto; un poco de buena voluntad bastará para recuperar una perfecta salud. Frasco, $ 2.80. Doble, $ 4.—
Y en la falta del período, atraso
o muy escaso, deben tomar el otro específico inofensivo llamado: **"AMENORROL"**
Frasco, $ 4.—. Venta buenas Farmacias. Depósito General: C. PELLEGRINI 644, Bs. Aires.
Pida folletos sobre cerrado, o personalmente, con cartas de agradecidas y certificados médicos que demuestran su eficacia, a C. Scheid, C. Pellegrini, 644, Bs. Aires

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Despues de las comidas 2 ó 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestion
VICHY ÉTAT
Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

Temas escolares

LA TIERRA Y SU MOVIMIENTO

Para la clase de repaso. — Adaptación, por la Sta. PALOTES



AISLADA en el espacio flota la Tierra sin tener donde apoyarse.

—Entonces, ¿cómo no se cae siendo tan pesada?

Resolveremos esta duda natural por medio de fáciles observaciones.

—¿Qué vemos al levantar nuestra cabeza?

—El espacio, el cielo.

—¿Qué veriamos si pudiésemos atravesar con la mirada la inmensa bola que habitamos, en su extremo opuesto, es decir, en el sitio correspondiente a nuestros pies?

—Todavía el espacio, todavía el cielo.

—El espacio ilimitado, o como decimos comunmente, el cielo, se extiende, en efecto, en todas direcciones alrededor de la Tierra.

Y bien. ¿Qué dirección en el espacio debe tomar la Tierra para caer? ¿Arriba o abajo? Y en este caso, ¿qué entendemos por *arriba* y *abajo* tratándose del espacio?

Recordad que *arriba* es el lugar del cielo y que el cielo se encuentra también en la extremidad opuesta de la Tierra, tal como el que vemos nosotros desde aquí y que esto se reproduce en todas direcciones.

Si nos parece natural que la Tierra no se lance sobre el cielo que está sobre nosotros, ¿por qué ha de arrojarse en el opuesto?

Caer es acercarse al cuerpo que por su atracción provoca la caída. Si nada hubiera fuera de la Tierra, ninguna atracción seria ejercida sobre nuestro globo y su caída en cualquier dirección seria imposible. Entonces quedaria la Tierra eternamente inmóvil en el punto del espacio que ocupó desde un principio o seguiria una linea recta ilimitada. Pero si se encuentra un astro cuya fuerza de atracción la domine, reconoceremos que la Tierra se incline hacia él y caiga en tal sentido. En realidad la Tierra cae, no como vosotros lo entendéis al compararla con una pelota arrojada al suelo, sino que cae en dirección al Sol, cuya potente masa la atrae y arrastra sin descanso.

El espacio azul se nos presenta como una esfera hueca cuyo centro ocupamos y en cuya cúpula redonda están fijos los astros. En veinticuatro horas de un movimiento uniforme esta esfera de los cielos parece dar vuelta, de una sola pieza, alrededor de la Tierra y arrastrar con ella sus legiones de estrellas. Pero el telescopio nos enseña que la bóveda del cielo es una ilusión de perspectiva; nos enseña que el espacio libre se abre en todas direcciones sin limite alguno para la vista; nos muestra que el Sol no es el pequeño disco luminoso que creemos, sino un cuerpo material inmensamente más grande que la Tierra y que las estrellas, en apariencia simples lucecitas, son comparables por su volumen y su luz a ese gigante del cielo; nos prueba, en fin, que los astros, en lugar de estar todos a la misma distancia de nosotros, están unos más cerca, otros más lejos, pero siempre infinitamente a mayor distancia de lo que aparentan.

Una duda acude entonces a nuestra mente. ¿Es esta inmensidad, con su enorme población de colosales astros que gira integra en torno de la Tierra de oriente a occidente? O más bien, ¿no será la Tierra que gira en sentido inverso? Si el globo terrestre gira, en efecto, de oeste a este, el aspecto del cielo quedaría el mismo: los astros nos parecerian siempre levantarse en oriente y acostarse por occidente; en tanto que, inconscientes de nuestra propia rotación, nos creeriamos inmóviles.

En ferrocarril podemos observar esto: los árboles del camino, los postes y las casas parecen animados de movimiento y correr en sentido contrario a nosotros, que sufrimos la impresión de estar inmóviles, mientras huyen los objetos exteriores. Sin el vaivén del convoy la ilusión seria completa: nos imaginariamos ver correr el paisaje dando vueltas sin cesar. A tan curiosa impresión se presta igualmente un coche tirado por caballos o un bote que la corriente arrastra. De manera que cada vez que un movimiento lo suficientemente moderado nos conduce en una dirección, perdemos más o menos la conciencia de este movimiento, y las cosas que nos rodean están perfectamente inmóviles a pesar de que parecen moverse en sentido contrario. Si la Tierra gira sobre sí misma de occidente a oriente, no lo advertimos porque ella no tiene vaivén ni choques de ninguna especie; por eso suponemos estar inmóviles y vemos moverse a los cuerpos celestes dando vuelta en sentido inverso, es decir, de oriente a occidente. La rotación del cielo y de los astros es pues una ilusión semejante a la que experimentamos viajando.

El globo terrestre rueda en el espacio dando una vuelta sobre el mismo en veinticuatro horas. A mitad de este tiempo debemos dar una semi-revolución con el planeta que nos lleva y encontrarnos en una posición inversa a aquella que teniamos al comienzo. En este momento estamos con la cabeza hacia arriba y los pies abajo; doce horas más tarde será todo lo contrario: estaremos con los pies en alto y la cabeza abajo. Estamos derechos, nos hallaremos inclinados.

En tan incómoda posición, ¿cómo es que no nos mareamos? ¿Por qué no somos precipitados al vacío ya que no estamos pegados a la Tierra?

Esta observación hecha con frecuencia, se explica del modo siguiente:

Si bien es verdad que al transcurrir doce horas, a contar desde el momento, nos hallaremos en posición contraria a la actual, este cambio no puede influir de manera alguna en nuestra estabilidad, puesto que tendremos siempre los pies pisando el suelo y la cabeza al aire, en dirección al cielo, siendo que el cielo rodea totalmente al globo terrestre.

Debemos comprender, de una vez para siempre, que en el espacio constituido de la misma manera en todas direcciones, las palabras *arriba* y *abajo* no significan nada. Tales vocablos sólo tienen valor relacionados con la Tierra, ya que: *abajo* está representado por el suelo y *arriba* por el espacio envolvente.

Luego, estamos siempre retenidos por la atracción terrestre que mantiene nuestros pies unidos a la Tierra, sosteniéndonos en posición recta, sin riesgo de caer hacia un espacio que no nos atrae y ningún malestar, ningún peligro nos advierte el derribo que sufrimos cada doce horas.

Otra pregunta acude con frecuencia a nuestros labios. ¿Cómo es que la Tierra cuyo peso espanta torna como bolita dócil alrededor de un eje imaginario? ¡Qué fuerza colosal ha de gastarse para poner en marcha la redonda máquina! Y luego, ¡qué gran velocidad la suya! Si en veinticuatro horas cumple su rotación, quiere decir que los puntos de su superficie corren a razón de cuatrocientos sesenta y dos metros por segundo. Esta es aproximadamente la velocidad de una bala al salir del cañón. Montañas, llanuras, mares y ciudades, todo corre en linea circular con rapidez tan asombrosa.

Es difícil concebir tal movimiento en semejante volumen. Si el hombre quisiera producirlo mecánicamente, fracasaría en su intento como fracasa un moscardón empeñado en derribar una montaña con el roce de sus alas.

Y a pesar de tan vertiginosa carrera, el movimiento terrestre es tan suave, que pasa inadvertido para nosotros. Somos arrastrados en compañía de los objetos que nos rodean, los cuales están siempre en su sitio, con relación unos a otros; de esta permanencia relativa en la posición de las cosas resulta nuestra ilusión de inmovilidad. Sin embargo, con auxilio de algunos medios ingeniosos, podemos convencernos de que el suelo se mueve bajo nuestros pies *y demostrar experimentalmente la rotación de la Tierra.*

Citemos el experimento más sencillo:

Suspendamos una bolita de plomo en la extremidad de un hilo fino. Si el extremo de este hilo se fija en A, la bolita quedará inmóvil, después de algunas oscilaciones y el hilo toma posición vertical. Sea A B esta dirección. Ahora, traslademos la bolita al punto C y abandonémosla a sí misma. Si el hilo no la retuviera, caeria siguiendo la vertical; pero a causa de éste no puede hacerlo, y entonces, arrastrada por la atracción terrestre en la única dirección, compatible con el lazo que la une al punto de suspensión, resbala siguiendo el arco C D, cuyo centro se halla en dicho punto de suspensión. Toma pues la posición B, que deja en seguida para subir hasta D. Llegada a este punto, cae, o mejor dicho resbala y vuelve hacia C, que abandona de nuevo para volver a D; y así repite el camino largo tiempo hasta que la resistencia del aire anula, poco a poco, el movimiento. Cada una de estas idas y venidas de la bala, de C a D y de D a C, se llama una oscilación.

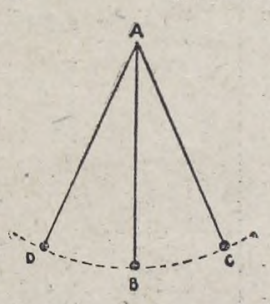
Este sencillo aparato es el péndulo, cuyas oscilaciones se originan por la misma fuerza que hace caer los cuerpos abandonados a sí mismos, es decir, por la atracción de la Tierra. Constituyen una especie de caídas impedidas por el hilo de suspensión. La bola en su vaivén resbala de derecha a izquierda y viceversa siguiendo un arco imaginario sin la menor desviación.

Por mucho tiempo que durara el movimiento, se produciria con la misma exactitud. De manera que: *el arco de oscilación de un péndulo es invariable de dirección, ya que ninguna causa puede desviar la bola del arco primitivo, en ninguna dirección.*

Imaginemos ahora un gran péndulo suspendido del techo de una sala, llevando en lugar de la bolita de plomo, una pesada bola. Puesto en movimiento, va y viene con majestuosa lentitud. En este momento la la bola coincide con este punto de la sala, luego con otro más occidental; más tarde, con un tercer punto que avanza aún occidentalmente. Si bien el arco de oscilación se traslada poco a poco de este a oeste, ¿quiere decir que cambia de dirección? No. Ya sabemos que no puede variar dicho arco. Lo que cambia de sitio es el piso de la sala, el suelo se mueve: es la Tierra que gira de occidente a oriente.

Una prueba indiscutible de la rotación de la Tierra, está dada por los vientos alisios que soplan todo el año de este a oeste en las regiones ecuatoriales. La persistencia de estos vientos desanimó a muchos navegantes, y los compañeros de Colón desesperaban de volver a su patria dada la inexorable constancia de un viento que les empujaba hacia lo desconocido.

La rotación de la Tierra explica la permanencia singular de los vientos alisios.



Las regiones ecuatoriales son las más cálidas de la Tierra. A partir de este punto, en uno y otro hemisferio, la temperatura disminuye gradualmente hasta la extremidad del globo. El aire cálido, más liviano que el frío, se eleva del Ecuador a las altas regiones atmosféricas siendo reemplazado por el aire frío y más pesado que viene del norte y sur.

Si la Tierra permaneciera inmóvil, las regiones ecuatoriales sufrirían un viento continuo que soplaría de norte a sur en el hemisferio septentrional y de sur a norte en el meridional. Pero a causa de la rotación de la Tierra de este a oeste, la dirección de estos vientos continuos se desvia. La masa de aire frío llevada hacia el Ecuador, está animada de cierta rapidez giratoria común a la atmósfera y a la Tierra. Esta rapidez no es uniforme porque el circulo descrito en torno del eje no tiene la misma amplitud de un extremo a otro del globo; es mayor en el Ecuador y va disminuyendo paulatinamente hasta el polo, donde es nulo. Así el aire de las regiones frías, animadas por la velocidad de rotación de su punto de partida, avanza hacia el Ecuador con velocidad insuficiente para seguir el movimiento general, estando en retardo con relación a la Tierra; y ésta, chocando de este a oeste la masa aérea demasiado lenta, produce el mismo efecto que si el aire se desplazara realmente de este a oeste sobre la Tierra inmóvil.

El soplo continuo de los alisios es el gran remolino originado por el choque del globo que gira entre masas de aire que corren incesantemente de los dos hemisferios atraídas por el calor y cuya velocidad no alcanza a seguir la rotación de las regiones ecuatoriales.

(Continúa en la siguiente página.)

La tierra y su movimiento

(Continuación de la página anterior)

Cada veinticuatro horas, describe la Tierra una vuelta sobre si misma. El sitio que ocupamos en este momento será ocupado luego por otros pueblos conducidos por la rotación; mares, nevadas, montañas y extensos desiertos van a invadir este lugar; y mañana, a la misma hora, estaremos de regreso aquí.

La Tierra habrá dado su vuelta con la vertiginosa velocidad de una bala, pero esta carrera no es perceptible más que a los ojos del espíritu. Elevándonos en aeroplano, parece que debiéramos ver al globo terrestre, rodar en el espacio con el pasaje sucesivo de mares y montañas a nuestros pies. Nada de esto ocurre, sin embargo, ya que la atmósfera da vueltas también junto con la bola terrestre, envolviendo al aparato en esta rotación general, en lugar de dejarlo fijo, como sería preciso para que el observador tuviera la visión de las diferentes regiones de la Tierra.

Sociabilidad de los animales

Es interesante el modo de vivir de muchas especies animales. Entre los castores, loros, hormigas, abejas, atunes, focas, delfines, etc., existen tres clases de sociedades: los que tienen como norma constante la costumbre y se apellidan "habituales"; los que por accidente fortuito cambian de sociedad, recibiendo el nombre de "inestables", y los hay cuya sociedad se origina por un impulso individual y pasajero, que pudieran llamarse "particularistas".

El orden y las reglas de vida de las abejas es bien sabido, sin que por eso dejemos de admirar sus grandes extremos de equidad. También sabemos que las hormigas no son menos admirables, construyendo nidos que son una maravilla, por su situación, derivaciones y distribución. Algunas especies africanas los forman de tal modo que, por su amplitud, han podido servir de refugio a las caravanas en caso de inundación.

No menos notables son las avispas en su instinto social. Sorprenden sus nidos por sus formas geométricas. Las sociedades estables de muchos roedores: marmotas, el llamado perro de las praderas, los conejos, las chinchillas, tan apreciadas por su piel, revelan un instinto admirable. Tienen sus centinelas establecidos; al menor asomo de peligro, toda la colectividad que estaba en diversas posiciones, obedeciendo a la llamada de un macho viejo o de los vigías, se pone en salvo al momento en sus seguras madrigueras.

En el variado mundo de las aves, pueden considerarse como sociedades estables las golondrinas. Su instinto orientador les permite reconocer desde los aires de la aldea, la casa y el sitio en que está el nido del año anterior.

Las grullas, garzas y otras zancudas, como las cigüeñas, forman un nutrido cuerpo de ejército, a manera de ángulo agudo con el vértice al sitio de la emigración. Hienden el aire, y en formación simétrica, cual si estuvieran en una parada, llegan al lugar donde han de pasar el verano. Se distribuyen por toda Europa, hasta más allá del Rhin, y cada pareja ocupa su distrito, su pueblo, su edificio, su nido.

Las emigraciones de las focas y morsas en las regiones glaciales, llegando a constituir rebaños de más de cien ejemplares, efectúase con notable acierto. Además la caza de las morsas y focas es siempre peligroso, porque estos animales acuden unos en socorro de otros cuando se ven atacados.



Malta
PALERMO

Señora, ¿por qué quitarle el pecho a su hijito antes de los dos años? Todo médico le confirmará que ese período es necesario para garantir a su hijo un desarrollo normal y una constitución robusta.— Si la leche disminuye y si es mucho el esfuerzo para Vd., recurra a la MALTA PALERMO y le será fácil satisfacer al bebé más exigente.

— EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS —

CERVECERÍA PALERMO S. A. - BUENOS AIRES

MISTERIOS DEL CORAZÓN

por Esperanza ALONSO

Es una historia idílica, romántica, que, por terminar como todas, en la desilusión y el desencanto de dos corazones jóvenes, tiene el interés de la verdad y de la emoción.

La casualidad los puso frente a frente. A poco de tratarse ya eran Ricardo y Esther grandes amigos; y esa amistad que ponía en ellos un encanto desconocido, fuese convirtiendo muy pronto en amor.

Posee Esther unos ojos admirables y una boca de una belleza también seductora. Cuando ríe, es su risa un cascabel y sus dientes dos bellos collares de perlas; se iluminan entonces sus ojos y su rostro adquiere la seducción de una gitana con todo el poder de sus hechizos.

Es esa su mayor belleza. Contemos a más una figurita fina y elegante, un andar rítmico y lento, un corazón sencillo y apasionado, y un espíritu sutil y profundo.

Cuando se conocieron, Ricardo pasaba por un mal momento. La vida se le había hecho odiosa a fuerza de haberla vivido mal. Faltábale cariño verdadero, amor desinteresado y alguien con quien poder explayar las amarguras de su alma y el tormento indecible de saberse próximo al fracaso. Todo él era un caos y llegó a renegar hasta de lo más sagrado.

Esther fué desde entonces ese alguien confidente y alentador, pues buena y humana como era, comprendió que era Ricardo un hombre herido y acosado, poseedor de un gran corazón a quien era necesario infundir un poco de optimismo.

Fué así como Esther fuese adueñando del corazón de Ricardo y un amor impetuoso puso la nota primaveral sobre sus vidas.

Pasaron algunos meses. Ella que lo había querido siempre, tuvo miedo de entregar su corazón y una tarde díjole quedamente, con una especie de temor:

—Debo cuidar mi corazón. Procuro no entregarlo a ningún hombre, puesto que el día que me enamore, he de poner todo mi impulso en ese amor. Y he de sufrir y he de hacer sufrir.

Ricardo sintió entonces con más fuerza el amor que nacía y profundamente conmovido contestóle:

—Dichoso podrá llamarse el hombre a quien usted ame, Esther.

Y como siempre, lo que las bocas callaron, los ojos lo hablaron; sencillamente, como empezaron a amarse, prometiéronse eterna fidelidad. Sólo la muerte podría separarlos. ¿El mundo y sus intrigas? El, Ricardo sabía el mucho mal que hacían, para que ellos pudieran desligarlos. Esther creyó que la felicidad entraba en su casa y que el alma de Ricardo había recobrado para siempre los bríos perdidos.

El amor de éste fué todo para ella. Sufría cuando lo veía triste y estaba contenta cuando lo veía alegre. Era dichosa cuando él le dedicaba un día y hubiera deseado sentarse por siempre a sus pies, para mirar bien sus ojos y leer sus pensamientos.

Apasionada por su ídolo, olvidóse de amigas y paseos; de día pensaba en él y de noche con él soñaba. Hablaba hasta con su imagen, y a veces, recostada en un sillón, cerraba los ojos y la figura apuesta de Ricardo se le aparecía.

Llegó el invierno. Ambos idolatraban las flores, siendo las violetas sus preferidas; el invierno trájoles así el encanto mutuo de poder obsequiarse con las flores predilectas.

En sus casi diarias visitas, Ricardo no olvidaba nunca las violetas de Esther, y ésta a su vez colocaba en el ojal de su saco las frescas y fragantes que juntos cortaban de una maceta que ella cuidaba para obsequiarlo.

Vivieron meses de indecible encanto. El, hablándole de su perpetuo amor y ella callando el suyo, que por profundo y verdadero, no tenía palabras con que expresarse.

Un día, Esther notó que sus violetas estaban caídas y que las hojas antes verdes y rozagantes iban tomando un color amarillento.



Ella que lo había querido siempre, tuvo miedo de entregar su corazón y una tarde díjole quedamente...

Esa mañana una angustia indefinible llegósele al alma; un presentimiento nubló sus bellos ojos y la canción pronta a salir se anudó en su garganta.

Ese día y otros varios cuidó y vigiló más aún sus violetas y llorando llevó a Ricardo junto a la maceta querida. Rióse él de sus presentimientos "tontos" y dióle consejos para mejorar la tierra que era, a su modo de ver, la que tenía la culpa del amarillear de las violetas.

Sin embargo, Esther perdió su alegría; pareciéle que con sus violetas se secaría también su amor. Ellas habían sido el símbolo de su cariño, y ellas se secaban y sus hojas caían secas y amarillas.

¿No sería esto un anuncio, un aviso de lo que pasaría con su amor?

Esther se profundizó, se analizó. Adoraba a Ricardo, sin él su vida no tendría objeto; sin su apoyo estaba segura de convertirse ¡ella! en una fracasada.

Necesitaba de su amor, como del aire y del sol; de sus mimos, como del pan cotidiano, y de sus consejos de experimentado, como del agua fresca y cristalina.

De sí, estaba segura, pero... Un miedo inexplicable hizo presa en ella. ¿No la olvidaría Ricardo? ¿Dejaría de cumplir las promesas que de dicha futura habíale hecho, poniendo a Dios y a su madre por testigo?

Reflexionó entonces sobre las miserias y lacras de los hombres y sintió como nunca el dolor de saber que éstos se desmienten y no cumplen los juramentos. La fe que en Ricardo tenía fué disminuyendo, mientras que su amor aumentaba día a día.

Cuando una tarde fué Esther a cortar las últimas violetas marchitas y agostadas, la maceta cayósele de las manos e hízose pedazos; palideció intensamente y sufrió como un desvanecimiento. Ricardo sostúvola en sus brazos y como siempre rióse de sus miedos, exclamando con honda efusión:

—Te amo más que nunca, muñeca mía; sin ti la vida no tiene atractivo ninguno. El día que tú me faltes o que renuncies a amarme, mi vida se derrumbará como un castillo de naipes. Creéme, Esther, eres la mujer sencilla y buena que yo necesito; tu cariño es el aliciente de mi pobre existencia; por ti trabajo y lucho; por ti quiero vivir; por ti deseo ser más bueno que nunca.

Esther ha sonreído, ha sentido nuevamente renacer sus ilusiones, y la fe, esa compañera imprescindible, ha vuelto a su alma.

—Gracias, Ricardo.

Han pasado dos meses. Ricardo no es tan asiduo como antes. Esther ha vuelto a sufrir las nostalgias de las violetas que se fueron secando lentamente y cuya maceta rompióse entre sus manos.

Su amor es poderoso y perenne como habíalo presentido antes de amar; más que nunca siente por el amor de Ricardo, que puede romperse entre sus manos, pero confía por el juramento aquél...

Ya no le dedica Ricardo sus días como antes y tiene sus disculpas; ¡trabaja tanto! ¡está tan ocupado! Tampoco viene con el ramo azulado de las florecitas amadas, claro está ¡ya no es tiempo!

De vez en cuando la visita por algunos minutos... nada más.

Esther conversaba con Celia, su amiga íntima, cuando le trajeron una carta. Ha reconocido la letra y rasga el sobre con presteza.

A medida que lee, una palidez cadavérica cubre su rostro. Luego, necesitando un apoyo, un consuelo, extiende la carta a Celia, quien la lee en alta voz:

"Querida: El destino que nos acercaba, nos separa. Es necesario que me aleje de ti para cumplir sagrados deberes. Sé que ello te hará sufrir, pero es necesario. Olvídame y consuélate, eres joven y aun estás a tiempo. Perdón.—Ricardo."

Llora Esther sobre el pecho de la amiga; llora por su amor, por el amor de Ricardo que se ha ido secando como las simbólicas violetas, por su desilusión, por su corazón roto y sangrante como la vieja maceta que en sus manos rompióse.

Mucho hacía que no había visto a Esther. Hoy casualmente la he encontrado. Está más bella que nunca; no es la niña rosada que yo conocí, sino la mujer pálida y fina que no conocía.

Ha vuelto a sus amigas y a sus paseos: hoy se divierte y ríe con verdaderas ansias. Ríe y bromea, me han dicho, sin preocuparse de nada, hace conquistas y destroza corazones de igual manera que cambia de vestidos y de flores.

De su primer amor, las cenizas la han vuelto pálida y coqueta y sus ojos bellos, divinamente bellos, han adquirido unas ojeras profundas y misteriosas que atraen, pierden y dan a sus ojos el poder indescriptible del más allá...

Con todo, ríe, canta y se divierte. Ya no adorna su cintura ni su casa con las violetas que tanto amaba... Ahora las odia y siente repulsión por ellas; en cambio adora las rosas púrpureas y los claveles reventones y rojizos, que son el símbolo de su vida actual.

A los lados de su boca hay dos pliegues finísimos, que hacen más espléndidos sus labios y que dan a su rostro sereno una pincelada armoniosa de resignación.

No discurre sobre el amor y se ríe de los enamorados. Sólo que cuando alguien habla a su lado en plena fiesta, del primer amor de una mujer, sus labios palpitan suavemente, los pliegues de la boca se hacen más profundos, sus ojeras tórnanse más violadas y sus negrísimos ojos adquieren un brillo maravilloso.

Entre las gasas que cubren apenas su seno, nótase un movimiento más vivo, y luego... vuelve a bailar, a reir, a divertirse, a destrozar corazones. ¡Para vengarse en los hombres, del hombre que deshizo para siempre el suyo!

The Newark Shoe
TRADE MARK

Siempre, como hasta el día, es

Newark Shoe

la casa encargada de presentar los avances de la moda en el calzado, ofreciendo en cada modelo una nota de elegancia y alta distinción.



Modelo 140

En gamuza blanca. $ **25.—**
En cabritilla blanca lavable, pesos. . . . . **32.—**
En cabritilla negra. $ **26.—**
En cabritilla habano $ **28.—**
En cabritilla bronceada, pesos. . . . . **28.—**
En cabritilla charolada "Sterling". . . . . $ **29.—**
En cabritilla azul. $ **28.—**



Modelo 211

En gamuza blanca. $ **23.—**
En cabritilla blanca lavable, pesos. . . . . **28.—**
En cabritilla negra. $ **25.—**
En cabritilla marrón habano, pesos. . . . . **27.—**
En cabritilla bronceada, pesos. . . . . **26.—**
En cabritilla azul. $ **28.—**
En cabritilla charolada "Sterling". . . . . $ **28.—**
En raso de seda negra, a pesos. . . . . **24.—**

THE NEWARK SHOE
FLORIDA, 245
U. T. 5617 AVENIDA

El alimento de las gallinas

Estas líneas las dedicamos a los avicultores y a los que sin serlo sienten por la avicultura una gran afición; en ellas podrán encontrar alguna enseñanza que puede serles provechosa.

Todos los años se celebran en Nueva York exposiciones de aves de corral, y en ellas profesores de universidades y colegios, naturalistas, avicultores y peritos del ministerio de agricultura dan conferencias interesantes y aconsejan a los que se dedican a esta explotación.

Según el profesor Quisemberry, la gallina bien alimentada que en su primer año produce una gruesa de huevos, es considerada como mala, pues que el mínimum ha de ser de ciento cincuenta huevos en el primer año y luego, en relativa progresión, hasta llegar a trescientos anuales. Uno de los alimentos más usados en la cría de gallinas es la raspadura de huesos, pero es preciso tener en cuenta que éste es un simple auxiliar o complemento que ha de administrarse como última ración en la tarde de cada día, y nunca a todo pasto. El alimento ordinario de todo el día es un amasijo de ciertos cereales que se venden bajo distintas marcas de fábrica. Esce también el amasijo hecho con la harina de esos mismos granos y menudos desperdicios de carne.

Para la producción de huevos ha de suministrarse una alimentación que contenga precisamente los elementos necesarios para producir un cierto grado de alimentación (proteína, nitrógeno, grasa).

La mezcla de granos machacados debe suministrarse dos veces al día. En la mañana se dará una ración de media hora, esto es, la cantidad que la gallina pueda comerse en el término de treinta minutos, y no más; pero en la tarde se le dará todo lo que la gallina necesite para quedar satisfecha. El amasijo puede usarse seco o humedecido, pero nunca empapado y no se suministrará sino una sola vez al día, a mediodía y en cantidad media entre quince y treinta minutos. El amasijo que se hace de los desperdicios de cocina y de legumbres cocidas y restos de carne, queda muy suculento si se les humedece con leche. Cuando las gallinas empiezan a mostrar marcada tendencia a engordar demasiado, debe procurarse que hagan ejercicio y luchen por su comida, para lo cual se les pone el alimento en vasijas hondas, de difícil acceso para ellas. Al mismo tiempo se disminuye la cantidad de carne en los amasijos y se les suministra menores raciones de granos.



tos son los alimentos que aumentan admirablemente la producción de huevos. En los criaderos del profesor Quisemberry hay gallinas que rinden un producto líquido, anualmente, que varía entre seis y diez dólares cada una; gallinas que ponen ciento ochenta y hasta trescientos seis huevos cada año, y es evidente que en cualquier corral puede conseguirse lo mismo si se siguen las reglas de alimentación y de cuidado que dicho profesor ha venido observando en sus gallineros. En las estaciones experimentales establecidas por el ministerio de agricultura, se siguen diversas reglas con respecto a la alimentación de las aves de corral, reglas por las cuales se determinan la especie y cantidad de los alimentos, así como la forma y ocasión en que ellos deben suministrarse.

El maíz, el trigo, la avena y la cebada son los principales granos de alimentación, y de ellos el maíz y el trigo se llevan la preferencia. Pudiera decirse que ambos son igualmente valiosos para el efecto, pero de no usarse en combinación, sino uno solo de ellos, ha de preferirse el trigo porque el maíz usado como sólo alimento, tiende a producir mucha gordura. El centeno merece muy poca recomendación, tan poca como el trigo enmohecido. Una mezcla de maíz, trigo, cebada y avena machacados, es alimento muy recomendable. De esos mismos granos bien pulverizados se hace un amasijo, que administrado en combinación con el alimento anterior, da resultados magníficos. Excelentes resultados ofre-

Los mejores verduras son tallos de alfalfa y de avena, hojas de trébol, remolachas picadas y repollos, y el mayor complemento de la alimentación de un gallinero es la concha de la ostra.

Debe tenerse muy presente que una buena producción de huevos depende muy especialmente de la alimentación, en calidad, cantidad y forma que se suministre a las gallinas, y así lo reconocen todos los profesores y el departamento de agricultura de los Estados Unidos.

Las gallinas pueden ser más o menos cruzadas, pero el gallo de cada familia ha de ser de pura raza.

La difteria y los gatos.—*Se ha creído que los gatos eran vehículo de gérmenes de enfermedades contagiosas y la creencia no era infundamentada, pues recientes investigaciones han demostrado que el gato casero es un peligroso propagador de ciertas enfermedades. Un hombre de ciencia que de estos estudios se ocupa, ha aislado recientemente bacilos de difteria de dos gatos cuyo dueño había sufrido esta enfermedad.*

Los gérmenes anidan en la piel del animal.

Los perros y otros animales domésticos sirven también de vehículos a estas bacterias peligrosas.

De Como Reconstruir los Gastados Nervios—

y crear nuevas fuerzas y virilidad

Cuando excesos de cualquier índole han minado la vitalidad, llenado la sangre de impurezas o debilitado el organismo, échese mano del "HIERRO NUXADO" para reconstruir fuerzas y resistencia y darle nueva vitalidad a los gastados nervios con nuevo abasto de sangre pura y rica.

"HIERRO NUXADO" no solo enriquece la sangre sino que contiene además un producto terapéutico de extraordinarias cualidades, traído a la atención de la Academia de Medicina Francesa por el celebrado Dr. Robin, y que representa el principal constituyente químico de la fuerza activa nerviosa. Este elemento nutre a los nervios y los abastece del fluido vital que da a los hombres el vigor y fuerzas que les hace robustos y potentes.

"HIERRO NUXADO" es alimento para la sangre y para los nervios. Con su uso las personas que se sienten gastadas o debilitadas aumentarán sus fuerzas y energía; en muchos casos dos semanas bastarán para demostrar su extraordinario efecto. De venta en todas las buenas farmacias y droguerías. Cuidado con las imitaciones. Asegúrese de obtener el legítimo "HIERRO NUXADO" que lleva la firma de Dae Health Laboratories

Unicos Representantes:
MENDEL & Cía.
Guardia Vieja 4439 Buenos Aires

Llegó la nueva remesa de

Colorite

Pídalo en todas partes
No acepte imitaciones



Hace que su sombrero viejo parezca nuevo.

Vd. puede conseguir nuestra "COLORITE" en 16 colores distintos. Escoja Vd. su color favorito de nuestro anuncio de colores.

Precio, $ **1.20** el frasco con pincel.

Agente: MAYON Ltda.
Av. de Mayo 1257 - Buenos Aires

CARTAS DE UN EXTRANJERO



XI

por Luis María JORDÁN

La política

Exactamente lo mismo que los europeos, estos indios de América están envenenados por la política. Desde que se abarató el papel, la enseñanza se hizo gratuita, se declararon los derechos del hombre, se inventó el sufragio universal y otras lindezas por el estilo, la dirección de los asuntos públicos que antes estaba en manos de un conjunto de hombres sumamente preparados para ello, pasó al primer venido o al charlatán incoercible que desde plazas y tablados ofreció a sus conciudadanos el oro y el moro.

Ya sabemos todos los desastres que ha producido en Europa tan grave enfermedad. En South-America, naturalmente, la dolencia se agrava. Lo que podría llamarse la "casta política" es en general lo más desconceptuado de la sociedad. Fórmanla hombres sin escrúpulos, buscadores de perlas que se echan a todas las profundidades para encontrar la rica mercadería. El público, al mismo tiempo que los tolera, los desprecia.

Acéptalos como una enfermedad social, una inevitable llaga que va mordiendo hasta las profundidades los tejidos sobre o entre los cuales se coloca. Lo mismo que en Europa, la característica del político argentino es su ignorancia. Generalmente tienen profesiones liberales o pertenecen a las instituciones armadas, y lo invariable es que en una y otra esfera de actividades hayan servido para maldita la cosa. Comienzan su carrera desde muy jóvenes, haciéndose notar por la falta de corrección de sus procedimientos y la audacia, irresponsabilidad o cinismo para encarar cualquier clase de asuntos.

Habitualmente son los "listos", "vivos" y "diablos" de las poblaciones. Si en el pueblo en que actúan hay colegio, club, universidad o algo por el estilo, se apoderan de esto por medio de hábiles amaños y se captan la simpatía de los periodistas o se hacen ellos mismos directores de diarios. Como a menudo son valientes y pendencieros, buscan contiendas a aquellos que pudieran desenmascararlos y poco a poco se van formando fama de hombres de acción, con lo cual supeditan a sus designios la voluntad quebradiza de los más débiles.

Una vez adquirida esta reputación semiteatral de aventureros se lanzan a la conquista de todos los vellocinos. Las manzanas de oro están siempre en el presupuesto de las naciones o de los negocios derivados o convergentes de los caudales públicos.

A medida que crece la acción social del hombre de estado, sus aspiraciones se van haciendo más vastas: primero actúa en pequeñas asociaciones donde sólo puede ganar renombre; luego se eleva hasta la construcción de ferrocarriles, grandes especulaciones en productos del país, apertura de canales, provisión de armamentos, etc., etc.

La aspiración final es siempre la más alta magistratura del país, para lo cual es necesario, previamente, haber desempeñado los puestos falsamente llamados "representativos".

En rigor de verdad, aunque el ungido "represente" a treinta o cincuenta mil personas, no representa a nadie, porque sus mandantes saben que tienen en él casi un enemigo y no un apoderado.

El tiempo que dedican a lo que ellos llaman "acción política" es perdido para el estudio y la meditación; de ahí que estos parlamentos, como sus similares europeos, estén formados por una estulta medianía mental: hombres sin competencia o sin moralidad que toman sobre sí la representación colectiva de sus contemporáneos.

He tratado en Buenos Aires a personas de todas las clases sociales y confieso que en ninguna he encontrado más ignorancia y mayor desconocimiento de los intereses reales del país que entre las llamadas a dirigirlos desde los gobiernos o desde las oposiciones.

Dificilmente se podrá dar una idea precisa de lo que son los discursos de los candidatos o las largas y huecas sesiones parlamentarias. Es que el argentino, que es español de raza, tiene una peligrosa facilidad de palabra, y como le es sumamente cómodo, grita y perora sobre todo linaje de cuestiones. La doctrina, el fondo íntimo de las cosas, la esencia del asunto o no es comprendida por ellos o es expresamente dejada a un lado.

Es que en la Argentina ha ocurrido el mismo fenómeno que en nuestras democracias europeas: a medida que se ha elevado el nivel mental de los pueblos ha descendido el nivel intelectual y moral de las esferas dirigentes.

El pueblo de hoy está en condiciones de juzgar y comprender por sí mismo y ha llegado a darse cuenta exacta de que sus directores ni son más doctos ni más capaces que el montón anónimo de electores.

Como no pueden suprimir las clases dirigentes porque sería caer en una anarquía más peligrosa aún, tolera semejante estado de cosas hasta que surjan nuevas formas de organizaciones políticas en las que la representación sea real y efectivamente "representativa".

Los políticos se dan escasa cuenta de ello, pero los más avisados tratan de modificarse, a la espera de ser recogidos o utilizados por las organizaciones futuras que acaso tarden en llegar pero que vendrán alguna vez por lógico y fatal desarrollo de los hechos.

Mientras en libros y folletos se hace elogio de civilizaciones extinguidas, en la realidad se apartan cada día más de ellas sin ver que lo que aquéllas tuvieron de admirable es que fueran dirigidas por el pequeño número de excelentes, verdadera aristocracia moral o mental con admirable instinto de los problemas de gobierno.

Es que el sufragio universal en vez de levantar a todos hasta el nivel de los más altos, ha hecho descender a éstos colocándolos en el mismo plano de ignorancia y abyección de los pueblos.

Sobre todo, en estos jóvenes países de América en donde no se conservan tradiciones ni cultura seculares, el aluvión democrático ha sido contraproducente por falta de arraigo en una anterior sociedad culta. La gran República del Norte es un doloroso ejemplo de esta verdad. Aunque haya adquirido un admirable desarrollo económico y comercial ha retrogradado tanto en sus normas de orden moral, que la acción de un Emerson pasa desapercibida o parece una risueña paradoja.

Aquí en la Argentina ocurre o se prepara algo por el estilo. Mientras en todas las esferas de la sociedad hay personas cultas, honestas, capaces, inteligentes y laboriosas, el manejo de la cosa pública desde hace muchos años está en mano de distintas oligarquías que bajo nombres diferentes tienen una tara común.

Ojalá alguna vez, estos pueblos que son tan inteligentes y tan fundamental y esencialmente sanos, cambien o hagan cambiar el concepto ético y mental de las clases llamadas a dirigirlos, y entonces el mundo podrá ver el raro ejemplo de una sociedad humana, no dirigida por los más audaces o más irresponsables, sino sencillamente por los mejores.

Claro está que en esto como en todo hay honrosas excepciones y que el país tiene y ha tenido algunos hombres de gobierno que son verdaderos exponentes de cultura, que no desmerecerían al lado de las grandes figuras de reputación mundial.





Ilust. de Pelayo.



SEÑORAS y NIÑAS:
AXILOL QUITA EL SUDOR EXCESIVO
Evita el mal olor, no quema la ropa
Instrucciones en cada frasco.
PRECIO: $ 3.50
Compañía del Axilol, San Juan 434
Buenos Aires
En farmacias, perfumerías y grandes tiendas.

Gets-It Quita Los Callos

También extirpa las callosidades

No permita que lo domine toda su vida ese despreciable callo o callosidad. No deje que el callo le indique cuándo debe sentarse. No



"Extirpe el callo y no sufra más."

use zapatos más grandes sólo porque el callo lo obliga. Líbrese de ese agregado innecesario.

Para los que padecen callos, es una revelación la manera en que "Gets-It" extirpa los callos. En sólo dos minutos—y nos más—aplique 2 o 3 gotas a cualquier callo o callosidad. El dolor desaparecerá como por encanto. En unos cuantos segundos el callo se seca. Pronto se añoja, de manera que podrá Ud. extirparlo de una pieza, con raíz y todo.



Se vende "Gets-It" en todas las droguerías y boticas. Fabricado por E. Lawrence y Cía., Chicago, E.U.A.

Unicos Representantes:
MENDEL & Cía.
Guardia Vieja 4439 Buenos Aires



LA OBESIDAD

Se cura con el Té del profesor **Densmore**, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico **Dr. J. A. ESQUIVEL**, médico cirujano, de San Justo, Provincia de Santa Fe.

Agosto 19 de 1920.

Sres. M. Figallo y Cía. — Saludo a Vds. atentamente y les comunico la gran eficacia de su producto el **Té Densmore** contra la obesidad, pues el que suscribe, doctor en medicina, de 50 años de edad, que pesaba 95 kilos, con todas las incomodidades que presenta la obesidad, tiene el placer de anunciarles que en un mes ha perdido 5 kilos de peso, ingiriendo siempre las mismas cantidades de sustancias alimenticias. Los felicito a Vds. e indicaré para los casos de obesidad este buen producto.—Fdo.: **Dr. J. A. Esquivel.**

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores en Buenos Aires: **M. FIGALLO y Cía.**, calle Maipú, 212.

El teratologismo

por J. BLANCO CORIS

El teratologismo es una nueva escuela de arte que deja en mantillas al futurismo, al cubismo, al dadaísmo y al datronismo, y que ha sido descubierta por la Congregación del Santo Oficio del Vaticano con motivo de la publicación de una obra belga titulada "La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo", escrita por Ciril Verschaeve e ilustrada por Albert Servaes.

Y, cosa curiosa, el libro ha sido llevado al Indice no por el texto, sino por sus ilustraciones.

La censura eclesiástica no ha encontrado pecaminosa la literatura de Verschaeve, y, en cambio, declara que los dibujos de Servaes constituyen un verdadero escándalo artístico y religioso.

¿Por qué motivo se ha convertido en juez de estética la Congregación romana del Indice?...

El órgano del Vaticano lo explica perfectamente. Las ilustraciones de Servaes no son originales ni bellas; están "fusiladas" del "vía crucis" monstruoso del mismo autor, cuyas composiciones no quiso monseñor Mercier que estuvieran expuestas a los ojos de los fieles, y fueron enviadas por el eminente cardenal a un convento de benedictinos de Anvers, donde los admiradores de Servaes pueden visitarlo y extasiarse en su contemplación, porque Albert Servaes, aunque parezca paradoja, también tiene sus partidarios.

Singularísimo este artista, que en la escena de Cristo ante Pilatos nos representa a Jesús en una figura esmirriada y contrahecha, con el semblante aterrado, los ojos y la boca de un idiota, con seis dedos en las manos y con los pies y los pulgares en el lugar de los dedos meñiques. En el grupo de "La Piedad", los personajes tienen tal aspecto de poseídos, que en lugar de provocar un sentimiento de dolor, mueven a la hilaridad. La figura de Jesús aparece con la cabeza dislocada, colgando de un larguísimo cuello, los ojos fuera de las órbitas y los miembros escurridos y esqueléticos. Este engendro asemeja más bien una bestia apocalíptica que la noble y santa figura del Redentor. Y en esta lámina de Servaes se ve que el conjunto y los detalles no han sido dibujados por inadvertencia. Estos defectos de seis dedos y de colocar los pulgares al revés de como los tenemos todos los humanos, han sido evidentemente intencionados. El artista belga ha prescindido en absoluto de la Naturaleza, ha huido de la elevación espiritual que exige el arte, y ha tratado sin piedad y sin respeto a la Soberana imagen del Salvador. En vez de figuras divinas ha dibujado monstruos de huesos pelados de carne y músculos con cabezas de locos furiosos e idiotas.

Si, como dicen los clásicos, el Arte es la Naturaleza vista a través de un temperamento, el de Servaes da cruz y raya a todos los daltonismos psíquicos y a todos los visionarios enemigos de la belleza.

La Congregación del Santo Oficio del Vaticano ha hecho muy bien en intervenir en asunto de tan sana moralidad religiosa y artística, aunque los partidarios místicos, a su modo, de Servaes crean que un "Ecce Homo" con seis dedos en los pies y en las manos pueda ser una representación fidedigna de Jesucristo, ni Roma ni el sentido común pueden admitir tan absurdas y monstruosas concepciones.

El paraíso de los viejos.—*Profesan los chinos una gran veneración a los ancianos. Este sentimiento se traduce de una manera caritativa, y mucho antes que los pueblos europeos, han tenido los chinos su ley de beneficencia para los viejos.*

Un código penal impone las penas más severas contra los que rehusan su auxilio a los pobres que tienen una edad avanzada, y es muy raro que la justicia tenga que intervenir en asuntos de esta índole.

La ancianidad es también una circunstancia atenuante de los delitos.

El instinto filosófico de los chinos ha aplicado designaciones especiales a cada período de la vida.

La edad de los seis años la llaman la edad de la iniciativa. Los veinte años son el fin de la juventud. Treinta años, la de la fuerza y la del matrimonio. Cuarenta, la aptitud reconocida. Cincuenta, la de distinguir el error. Sesenta, la que cierra el círculo asignado. Setenta, la edad rara. Ochenta, la morosa, y ciento, el límite extremo de la vida.



Odol conserva la dentadura sana y limpia.

Odol, dentífrico líquido de gusto delicioso y acción antiséptica no igualada por ningún otro, económico y duradero, se complementa maravillosamente con la Pasta dentífrica Odol, que sirve admirablemente para la limpieza mecánica de la dentadura. Además se distingue por la fineza de su masa y por su gusto y su perfume, únicos y especiales de este producto.



Las sedas para coser
BONDUEL
Por su elasticidad y resistencia son preferidas. Pídanlas.
Bonduel Hermanos
718 - ALSINA - 724
Bs. AIRES

UN ESTUDIO SOBRE GOETHE

por Benedetto CROCE

Benedetto Croce, en sus "Escritos de historia política y literaria", tomo XII, ha publicado un estudio sobre Goethe, con una selección de sus poesías. (Laterza, editor, Bari). Los lectores españoles de su "Estética" verán gustosos un capítulo de este libro, elegido entre los más breves. Presenta Croce en él la poesía antigua reflejada en el alma del poeta moderno y tomando de ella nuevos matices: la Elena de los griegos, antes de pasar a la segunda parte del "Fausto", imponiéndose en su belleza originaria y con un sentido trágico nuevo, a la imaginación del poeta de Weimar.

ELENA

Las figuras del mito y del arte antigua, vueltas realidad en nuestro espíritu, continúan dentro de él su vida, fuera ya del marco de los cuentos y dramas originarios; ganan en profundidad, se dilatan, se enriquecen con nuestros pensamientos y afectos e impresiones, sin perder por ello los rasgos primitivos. Es un proceso espiritual distinto, no ya esencialmente, sino en el grado, de aquel con que los nombres antiguos y algunos contornos de personajes y algunas acciones nos sirven para expresar sentimientos nuestros, con alteración de su aspecto genuino y gozo de alterarlo con libertad, conservando sólo una huella evanescente, eficaz para el fin artístico. Goethe que había empleado esta segunda manera en el "Fausto", en el "Prometeo", y en los fragmentos del "Judío errante" y del "Mahoma", intentó la primera en la "Aquileida", que dejó interrumpida, y escribió en 1800 los versos de "Elena". Esta segunda manera supone un sentido histórico despierto, que se apodera de la poesía antigua en su pureza y procura llenar con sus formas el alma; y en el historicismo creciente de los tiempos que subsiguieron, muchos artistas, volviéndose a ella, encontraron varia inspiración; pero Goethe fué, en esto también, uno de los primeros o el primero de todos.

La Elena goethiana es la "fatal Elena" de los antiguos, la soberana beldad por quien lucharon durante diez años los héroes de Grecia y de Asia, lanzando sus cuerpos como a una sagrada hecatombe: la Elena que admiraban a la par griegos y troyanos, como a un portento, sin lamentarse de arriesgar y perder la vida por ella; ante quien se inclinaban los ancianos de las puertas Esceas, reverentes al don divino de la hermosura que resplandecía en su persona; devuelta, por fin, tras tantas luchas y alternativas, al palacio de Esparta, ídolo robado y reconquistado.

Pero es, al mismo tiempo, concepción de Goethe, que parece excavada del seno del mito antiguo, y es intrínsecamente cosa nueva y moderna, como lo es la "Ifigenia". Es la Belleza, encanto, embriaguez, perdición; la Belleza, cuya presencia causa estremecimiento, deseo de alegría, deseo de muerte: sin culpa y culpable del efecto que produce, y penetrada del sentimiento de la culpa de quien no tiene culpa, y en espera de no sé qué castigo, que ha de cerrar su carrera tormentosa y devastadora. Esta Belleza, por el poderío que desarrolla, es heroica; aquel sentimiento de culpa, unido al sentimiento de la necesidad que de ella trasciende, es trágico. En el individuo humano, portador del don fatal y en espera del castigo fatal, se cumple un misterio cósmico; y por lo mismo nada individual y privado se mezcla con su sentir, y la propia individualidad se levanta hasta la alteza de aquel misterio y se hace impasible y heroica.

¿Es una tragedia griega lo que leemos, al mirar delante de nosotros a Elena, que, llegada ante el palacio Real de Esparta, rompe a hablar como en sueños, recordándose a sí misma? Tal apariencia surge y se mantiene a pesar del verso alemán, señal de que el poeta tenía verdaderamente lleno su ánimo de lo antiguo, al entonar su canto, que expresa y sobreentiende tantas cosas que ningún antiguo hubiera podido expresar ni sobreentender, porque no se habían acumulado aun en su conciencia.

"Harto admirada y harto vituperada Elena, de la playa aquí llego..."

Vuelve para nosotros, los modernos, esta Elena tan admirada y tan vituperada, de la plenitud de nuestros recuerdos, del rico mundo clásico que constituye el fondo de nuestra misma historia. Y con ella, de vuelta de tan colosales aventuras, nosotros, ante el palacio de Esparta, dirigimos otra vez el pensamiento a su casa paterna, a la niñez, a las bodas, a las cosas lejanas, después de las cuales murmura ella para sí:

"Mucho ha sucedido que los hombres de todos los lugares gustosos refieren, pero que no escucha gustoso quien ha visto crecer en torno suyo la leyenda y volverse fábula".

Es una Elena consciente ya de que pertenece a la leyenda, a una leyenda que suscita en sus adentros, más que orgullo, tristeza. Su carne humana sufre al cumplir la misión que se le ha señalado.

El esposo y rey la hizo caminar, desde la playa, adelante con sus siervas, las troyanas cautivas. Está ella vacilante: presiente algo grave, cruento, que se prepara. Ignora si vuelve como esposa y reina, o como bien conquistado, o como prisionera, o como víctima propuesta a la venganza de las largas fatigas por que pasaron los griegos. Conoce sólo que su fama y su destino van corriendo por la doble alternativa de la gloria y de la maldición, del triunfo y de la condena, que es triste compañía de la Belleza:

"Porque en verdad los inmortales me asignaron equívoca fama y destino, compañeros peligrosos de la belleza, y hasta estos umbrales los trajeron a mi lado con hosca presencia amenazante."

Raras veces la miró el rey durante su viaje, sin dirigirle palabra benévola, como si meditase juzgarla; y cuando llegaron, le ordenó que, precediéndole, preparara un sacrificio. Aquello le da que pensar, pero no la turba y agita, porque fía en los dioses, únicos que ordenaron lo que han de soportar los mortales. Vacila, sin embargo, al entrar en su antigua casa, que tantas veces volvió a ver con el pensamiento, deseosa y desesperada; y ya la tiene delante, y los pies no se aprestan a que suba los altos escalones en que de niña saltaba. Y pronto, dentro ya, desmaya ante el vacío que siente en derredor, y al divisar una misteriosa forma femenina, acurrucada junto al hogar; y se detiene perpleja. Desmaya y sabe que el espanto no es lícito para ella, hija de Júpiter, pero sabe también que en ocasiones hiere hasta el pecho de los héroes.

"No cumplen a la hija de Zeus temores vulgares y no la toca la leve mano fugitiva del terror. Pero el desmayo que sube del seno de la antigua noche y se desarrolla en múltiples formas, como nubes ardientes en las fauces de un volcán, sacude el pecho mismo del héroe."

La figura de anciana, sentada e inmóvil, que tomó al pronto por la vigilante de que le hablara el rey y a quien da órdenes no escuchadas, no es sino una Forcíade, que mueve áspera disputa de dicterios con las siervas; e interrogando a Elena, que se ha mantenido por cima de la disputa, reprobándola, como señora de las unas y de la otra, le recuerda el tremendo pasado, todos los hombres a quien perteneció, y le anuncia, por último, que ha de ser hostia del sacrificio que se prepara, que para ella son el trípode, la copa y la segur afilada.

Pero en este punto el vigoroso fragmento de poesía, escrito en 1800, y retocado y ampliado después aquí y allá, se funde con el simbólico paso de Elena a Fausto, del mundo helénico al mundo medioeval y germánico, con la unión de ambos, y la Forcíade se revela como Mefistófeles. La poesía va poco a poco superficializándose en el alegorismo por una parte y en la escenografía operística por otra.



Monumento a Goethe, en Berlín, obra de Schafer.



Silueta de Goethe, según un dibujo del Caveau.

¿Por que ser un Dispéptico siendo tan fácil hacer una Buena Digestión?

¿Por qué sufrir de indigestión, gastritis y dispepsia, cuando es tan fácil hacer una buena digestión? Miles de personas que antes sufrían de males del estómago y tenían miedo de comer, gozan ahora de cada comida y toman los alimentos que se les antojan. Usted también puede hacer lo mismo. Vaya a una buena farmacia y adquiera una botella de Magnesia Bisurada. Tome media cucharadita con un poco de agua caliente después de cada comida, y así evitará usted los dolores y angustias que sobrevienen; o si el dolor ya ha comenzado, la Magnesia Bisurada lo eliminará en cinco minutos; de lo contrario se le devuelve su importe con sólo pedirlo. Recuerde el nombre—Magnesia Bisurada—o sea el maravilloso remedio que pone fin a las desazones del estómago.

Para redimirse

del suplicio que significa padecer de hemorroides, sólo tienen un medio los que sufren esta dolorosa enfermedad: recurrir inmediatamente al uso del Noridal.

Este notable específico domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y consigue extirpar el mal en poco tiempo, evitando la aparición de fístulas, úlceras o gangrena por estrangulación, accidentes que exigirían una arriesgada operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos provistos de una cánula con orificios que distribuyen el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones.

El Dolor de Cabeza y la Jaqueca

se curan con los



POLVOS DE GARFIELD

el remedio soberano e infalible

Pida una muestra y se le remitirá gratis siempre que adjunte estampilla correo de 0,05 cts.

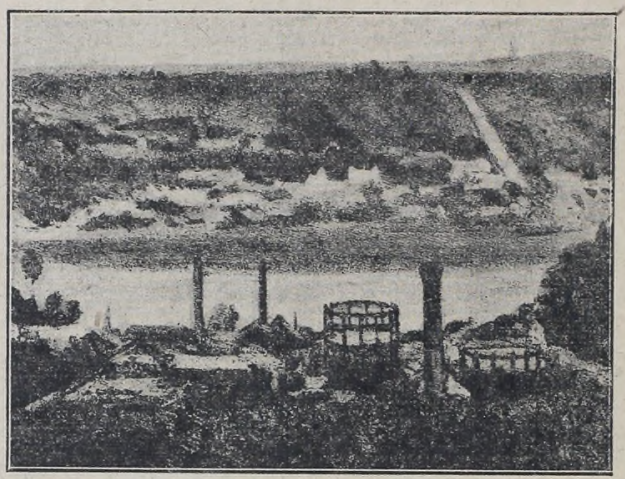
M. FIGALLO y Cía.

Bs. Aires. — Maipú, 212

Pastillas de RICO GUSTO
Purgante ACTIVO
SUAVE, SEGURO
y BARATO
PURGEN

No hay mal que por bien no venga

Si durante la guerra, el disimulo, la ocultación, el "camouflage", como se dió en llamarle, tuvo gran importancia, el "camouflage" de la paz, no deja de tenerla bajo el punto de vista de la estética.



Un histórico paisaje de París, visto desde la terraza de Saint Germain, afeado por las construcciones de la industria moderna.

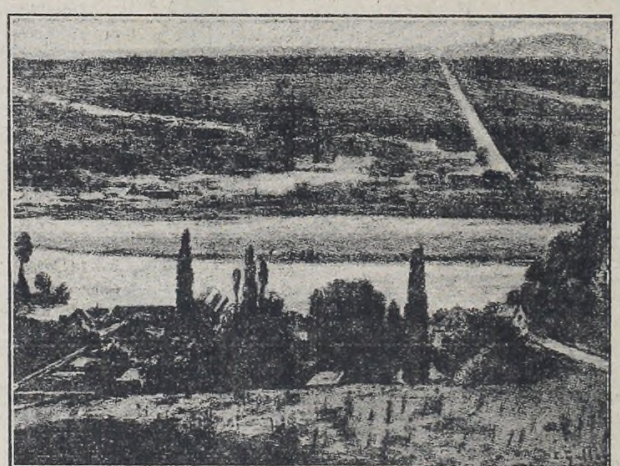
El que subiese a la terraza de Saint Germain, podría contemplar el hermoso panorama de París y del valle del Sena.

Por la noche, todas las luces de la antigua Lutecia se ven brillar por detrás del fuerte del Monte Valeriano; de día la belleza escénica aumenta con sus alrededores: el gran bosque del cual forma su linde la terraza; el vecino castillo en donde nació Luis XIV; el hermoso y antiguo palacio en donde se firmó el Tratado con Austria.

En la actualidad una fábrica de gas y otra de cartón con sus negros gasómetros y antipáticas chimeneas afean el lindo valle.

El arte del camouflage, empleado con tanto éxito durante la guerra europea, va a remediar todo eso y devolver al panorama su primitiva hermosura.

El recurrir al camouflage con este fin se le ha ocurrido a Mr. Luis Forest, periodista parisién, quien durante la guerra estudió los medios que los diferentes ejércitos beligerantes usaron para disimular los emplazamientos de los cañones, las trincheras, etc., etc., y ha propuesto que los gasómetros, las chimeneas y otros edificios sin ninguna belleza sean tapados, ocultados a la vista del observador por altos y frondosos árboles y grandes postes con telas metálicas pintadas de verde para disimular las fealdades. El ejemplo podría muy bien ser imitado por nosotros en algunos de nuestros paisajes.



Cómo se verá el mismo paisaje, una vez disimuladas las feas construcciones por el camouflage propuesto por Forest.

El hombre debiera obrar siempre como si tuviera testigos de su conducta, y pensar como si se pudiera leer en el fondo de su alma, y esto no es posible.

El decaimiento, el abandono, abatimiento nervioso, neurastenia, falta de memoria, anemia, escrófulas, inapetencia, son síntomas graves de debilidad general. Combátalos con el

TÓNICO MUSCU-LAXOL

y se convencerá de su eficacia.

Precio del frasco, $ 4.—.

En venta en todas las Farmacias y Droguerías.

Representante: V. A. CASALINS
Tacuarí 871, Buenos Aires

Remitiendo el importe, más 0.30 cts., se remite a cualquier punto de la República.



PERFUMES
ZENOBIA

Es tan exquisita la delicadeza de estos perfumes, que las damas de la aristocracia inglesa los prefieren siempre para recrearse con sus aromas. De entre su variedad detallamos:

ZENOBIA
Sweet Pea Blossom
(Pois de Senteur)

ZENOBIA
Night Scented Stock
(Giroflée du Soir)

ZENOBIA
Lily of the Valley
(Muguet)

En venta en las tiendas Harrods Ltda., Suc. G. Mac Hardy, Jorge Brown, "La Fémina", Tienda inglesa "Auld", etc.

LUX

Jabon en escamas para lavar
PUNTILLAS SEDAS LANAS

LOTERIA NACIONAL

Ya están en venta los billetes del gran sorteo de NAVIDAD de

$ 1.000.000

Soliciten programas y precios a
JUAN MAYORAL Sarmiento 1091
Buenos Aires

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

PARA LA GENTE MENUDA

por la "ABUELITA"

BUENAS GENTES Y CARACTERES AMABLES

Habladme de las buenas gentes. Nunca habrá bastantes. Hagamos su retrato y coloquémosle en nuestra memoria en el sito mejor.

Las buenas gentes son amables. Cuando de lejos ven venir a un conocido, le saludan sonrientes. En su rostro se lee la bienvenida. No hacen vanas distinciones. Si sois viejo, enfermo, decrépito, bienvenido seáis. Se os admite, se trata de seros útil, se os muestra simpatía. Comprendéis que os halláis entre gente de buen corazón, capaces de compartir las penas ajenas. Pero si sois jóvenes, dichosos, si vuestra salud es perfecta, las cosas no varían. Las buenas gentes se felicitan de ello con vosotros y sus corazones laten al unísono con el vuestro.

Las buenas gentes no quieren mal a nadie, no tienen prejuicio contra ninguna opinión, ninguna clase social, ninguna religión, ningún país. No gustan de disputas. Y empiezan por no provocarlas con susceptibilidades, envidias o celos. Eso malos sentimientos le son desconocidos.

—¡Ah, las buenas gentes, qué dignas son de que se las aprecie y ame! Se admira el talento, se aclama al genio, nos deslumbran las maravillas del arte, de la inteligencia, experimentamos respeto hacia la virtud y las creencias sinceras; pero las buenas gentes son todavía lo mejor que existe. Cruzan la vida sembrando dulce y reconfortante calor.

Son la bondad tierna y sencilla, en traje de diario.

C. W.

EL GANSO Y LA GALLINA

(Fábula)

Estaba un ganso tan poseído de orgullo que no se dignaba contestar al saludo de sus vecinos.

Cansada una gallina de sufrir sus desaires, le dijo así:

—Señor ganso ¿puede usted explicarme en qué se funda tanta soberbia?

El ganso miró despectivamente a la humilde gallina y replicó muy altanero:



El ganso miró despectivamente a la gallina...

—Bien se conoce tu ignorancia y lo poco que vales. ¿No has estudiado nada de historia? ¿No sabes que fueron los gansos del Capitolio que salvaron a Roma, dando la señal de alarma con su voz poderosa?

—¡Oh!—repuso la gallina.—No soy tan ignorante como supones. Bien recuerdo la historia de Roma, y en especial me entusiasma la acción del Capitolio, a que te refieres. Pero no veo ninguna relación entre ella y tu estúpido orgullo.

—¡Cómo! ¿Tan obtusa es tu inteligencia? Los gansos salvaron a Roma... y yo soy ganso. ¿No debo estar orgulloso de mis ilustres antepasados?

Largó una carcajada la gallina, diciendo:

—Necio, mil veces necio. ¿Qué vales por tí mismo? ¿Acaso nos pertenecen los méritos de nuestros padres? Los gansos del Capitolio son inmortales, pero tú, infeliz gansito, serás siempre el menos interesante y el más tonto de todos los animales.

ALGUNOS EMBLEMAS, SÍMBOLOS Y ATRIBUTOS COMUNES

Aguila.—Símbolo del *genio.*

Ancla.—Símbolo de *esperanza y de salvación.*

Camaleón.—Símbolo de *inconstancia en las opiniones.*

Ibis, cigüeña y pelicano.—Símbolos del *amor paternal.*



Mujer de pie sobre una rueda.—Símbolo de la *fortuna.*

Dedos posados sobre el labio.—Símbolo de *silencio* y *discreción.*

Figura apoyada sobre una urna.—Representación de un *río* o *arroyo.*

Serpiente mordiéndose la cola.—Símbolo de la *eternidad.*

León.—Símbolo de *fuerza.*

Venda, espada y balanza.—Atributos de la *justicia.*

Pavo y pavo real.—Símbolos de *orgullo, insuficiencia* y *vanidad.*

Bola.—Emblema de la *inconstancia.*

Harpa. — Emblema de la *poesía* sagrada.

Columna rota.—Símbolo de una *vida prematuramente tronchada.*

UNA CUENTA PARA LOS NIÑOS

Visitaba un inspector, cierta mañana, una escuela de la Capital. Llegado a un tercer grado, preguntó por la niña más adelantada en aritmética.

La maestra designó a Clotilde como buena calculista, y el inspector le propuso esta cuestión.

—¿Cuánto has costado ya a tus buenos padres?

La niña, llena de confusión, bajó la cabeza, sin saber qué responder.

Sonrió el inspector, agregando:

—Sin duda nunca has hecho esa cuenta y, sin embargo, es una de las más importantes. Vamos a ver, contemos juntos. Comida, vestido, lavado, etc., bien podemos poner por todo eso, un peso diario.



—¡Oh!—dijo la niña,—creo que es muy poco.

—Bueno, siendo tan poco, suman al mes treinta pesos. Ahora bien, niña, ¿cuántos pesos significan al año?

Clotilde pensó un momento; luego dijo:

—Son trescientos sesenta pesos al año.

—Perfectamente. ¿Qué edad tienes tú?

—Diez años, señor.

—Calcula entonces cuánto has costado hasta ahora a tus padres.

—Trescientos sesenta por diez... tres mil seiscientos pesos, — dijo con sorpresa y como asustada de tan enorme suma.

Y esto no es todo,—agregó el inspector. Hay que contar también gastos de médico, libros para la escuela, viajes, paseos, etc. Piensa también en las fatigas y dolores que no puedan contarse en dinero. ¿Cómo pagarles tan enorme deuda?

La niña contestó resueltamente: "Amando a nuestros padres con todo el corazón y trabajando como ellos."

—Tienes razón. *Una buena conducta y un corazón amante son la mejor manera de desquitarnos con nuestros padres.*

ANTE EL HIMNO

(Invocación)

¡Canción sublime que despiertas en el alma de los argentinos el sentimiento de los nobles entusiasmos! Plegaria bendita que brotas del corazón, apasionada y ardiente, cual si fueran a reunirse en ti todas las aspiraciones y todos los amores!

¡Tú, que eres esperanza, alegría y orgullo del pueblo generoso, cuyas glorias cantan tus sublimes estrofas, inspírale para que siga por siempre rindiendo culto a la Ciencia, a la Justicia y al Trabajo; para que la Libertad, eterna redentora de los pueblos, tienda sus alas protectoras bajo el cielo sin nubes de la Patria! ¡Oh! canción sublime que despiertas en el alma de los argentinos, el sentimiento de los nobles entusiasmos!... Elévate siempre así, melancólica y tremante, llena de esas vibraciones nacionales que repiten en el altar de los héroes, el grito sagrado: ¡Libertad!

B. L. Peyret.

PARA EL CUADERNO DE RECORTES

El ñandú

Se llama *ñandú* y también *chengue* al avestruz americano, que se distingue por tener las patas terminadas en tres dedos dirigidos adelante, las aberturas nasales hacia el medio del piso aplastado y las plumas sin vástago posterior. La cabeza y el cuello están cubiertos de pluma, a excepción de las mejillas, cerco de los ojos y de los oídos; los párpados son con pestañas; las alas atrofiadas y con espolón; cola igualmente atrofiada, tarsos muy largos, con grandes escudos transversales; los dedos son cortos, unidos en su base; uñas comprimidas lateralmente, redondeadas en la punta, de largura mediana. El género contiene tres especies de la América del Sur.



El ñandú es negro en la parte superior de la cabeza y del pescuezo, nuca y parte anterior del pecho; amarillento en la parte media del cuello; gris ceniciento claro en la garganta, mejillas y parte superior de los lados del cuello. La hembra mide 1 metro de longitud y el macho es veinte centímetros mayor.

Se reunen en bandadas de cuatro a seis que ponen en conjunto una—veintena de huevos blanco-amarillentos en el mismo nido, escarbado, y empollados por el macho, aunque se aparta de él por largas horas. Se les caza por medio de boleadoras o acosándolos con perros. La carne y huevos son comestibles y sus plumas, aunque inferiores en calidad a las del avestruz africano, constituyen un artículo importante de comercio.

En nuestro país abunda mucho el ñandú.

EL GUANACO

Habita toda la América meridional hasta Tierra del Fuego, prefiriendo unas vecs la montaña a la llanura y otras al contrario, huyendo de los bosques, temeroso de que el hombre pueda ocultarse para darle caza.



En los inviernos fríos sufre mucho, pues la forma de sus pies, cubiertos de un simple cartílago, los hace muy sensibles a la nieve. Estos animales andan en tropillas, hasta de cuarenta, en el norte del país, y hasta de miles en la región patagónica. Los guanacos de la costa patagónica pertenecen todo el año en un determinado paraje, no así las tropillas de las cordilleras, que bajan en dirección a la costa en invierno, buscando climas más benignos y retornando en la primavera a sus lugares acostumbrados.

Los guanacos cuando se sienten enfermos, se apartan de la manada para aproximarse a una laguna o riacho, donde se encuentran muchos cadáveres de la misma especie, lo que forma su cementerio.

Tienen curiosas costumbres, que han sido observadas pacientemente y cuya exposición llenaría varios capítulos.

SALVADO POR UN ESCARABAJO

(Cuento)

Un hombre fué encarcelado por cuestiones políticas en un lejano país de Oriente, dándosele por prisión la parte más alta de una torre.

Gustábale mucho el estudio de la zoología y así conocía perfectamente las costumbres y particularidades que distinguen a los insectos, conocimiento precioso al cual debió su libertad, como veremos aquí.



Cierta noche, la esposa del cautivo acudió desesperada al pie de la torre con el fin de verle siquiera de lejos. Asomóse el hombre a la ventana y viéndola llorar le dijo:

—No desesperes. Puedes ayudarme a salir de esta odiosa torre, si consigues traer un escarabajo negro, un poco de manteca, una hebra larga de seda, una cuerda y una soga.

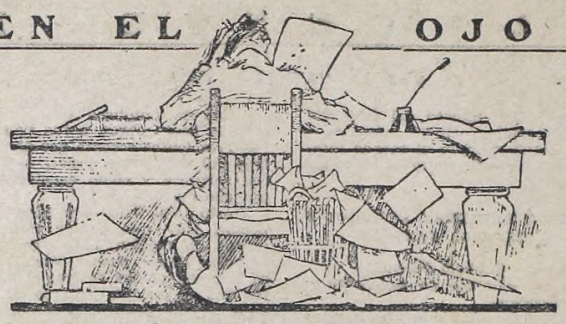
Corrió la esposa en busca de estas cosas, regresando a la noche siguiente con ellas.

El hombre le dió a entender que era necesario untar con un poco de manteca la cabeza del escarabajo, atar un extremo de la seda al cuerpo del insecto y entonces ponerlo sobre la pared de la torre.

Así lo hizo la esposa.

Ahora bien, es costumbre del escarabajo moverse en la dirección de cualquier olor fuerte que esté encima de él, y así, atraído por el olor de la manteca puesta en su cabeza, subió la torre hasta llegar a la ventana del prisionero. Tomó éste el animalito, quitó la seda que envolvía su cuerpo y ordenó a la esposa que sujetara la cuerda en el otro extremo de la hebra. De este modo, tirando hacia arriba, subió la cuerda, y por medio de ella la soga. Ató esta última a la ventana, se deslizó por ella bajando de la torre y logró escaparse de tan ingeniosa manera.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

El señor Alberto Gerchunoff dió en el teatro Cervantes una conferencia titulada "Perfiles cervantinos", en la cual habló largo rato de "La Gitanilla". Y de ella dijo, según leo en "La Nación" del 21 de octubre:

¿Qué se veía en esa doncella de quince años? La llamaban Preciosa. Tenía el cabello negrísimo, negrísimos *los ojos.*

Ahora bien: si el señor Gerchunoff tiene alguna vez la curiosidad de leer "La Gitanilla", se encontrará con la sorpresa de que Preciosa lo era por ser rubia, y que sus ojos—como los de Dulcinea, como los de Melibea,—eran verdes. Así lo dice expresamente Cervantes en la pág. 25 (edición de "La Lectura", 1914):

... entre las demás resplandeció Preciosa como la luz de una antorcha entre otras luces menores; y así, corrieron todas a ella: unas la abrazaban, otras la miraban, éstas la bendecían, aquéllas la alababan. Doña Clara decía:

—¡Este sí que se puede decir cabello de oro! *¡Estos sí que son* ojos de esmeraldas!

Tal es la opinión del autor. El señor Gerchunoff sostiene la teoría de lo negrísimo. ¡Oh, amigos; qué interesante polémica se suscitaría entre ambos ilustres prosistas, a no mediar el intempestivo fallecimiento del señor Cervantes!

* * *

El ex joven filósofo metafísico don José Ortega Gasset anunció—cuando vino a Buenos Aires—la publicación de un camelo *bi-mensual* titulado "El Espectador". Y, en efecto, el primer número se publicó en el año *1916*, el segundo en *1917* y el tercero ha aparecido en *1921*. ¡Y viva la bi-mensualidad! Pues en el camelo III el señor Ortega le dedica un capítulo a Anatole France, capítulo que es todo él un espléndido collar de perlas. Para muestra, ahí va una que luce la página 11:

Comenzó su carrera literaria (Anatole France) con El crimen de Silvestre Bonnard, *y este fruto* primerizo *resultó ya tan perfecto, que fué premiado por la Academia Francesa.*

¿Fruto primerizo? Vamos a verlo. Anatole France publicó "Le Crime de Sylvestre Bonnard" en 1881. Mucho antes había dado estos otros *frutos primerizos:* "La Légende de Sainte Radegonde" (1859), "Alfred de Vigny" (1868), "Les Poëmes dorés" (1873), "Jean Racine" (1874), "Les Poëmes de Jules Breton" (1875), "Bernardin de Saint-Pierre et la Princesse Marie Miesnik" (1875), "Racine et Nicole" (1875), "Les Noces Corinthiennes" (1876), "Lucile de Chateaubriand" (1879) y "Jocaste et le Chat maigre" (1879).

Confío en que el señor Ortega reproducirá esta importante aclaración en el próximo número de "El Espectador", que seguramente se publicará en 1932 o en 1974.

Que tan larga vida deseo al filósofo y a su camelo literario.

* * *

"La Razón", del 28, en un infundio titulado "El extraño fenómeno de San Andrés de Giles":

Esa casa era conocida por la de las ánimas, debido a que frecuentemente se oían ruidos subterráneos *en los* techos...

De donde se desprende que eso de "tener gente en la azotea" es un fenómeno puramente geológico.

* * *

Pero la historia contemporánea registra hechos más raros aún.

"La Nación", del 3, pongo por caso, se ocupa extensamente del "soldado anónimo", de Italia, y dice en un telegrama:

Los soberanos y los príncipes se adelantaron al coche en que se hallaban los restos del soldado desconocido, mientras fuera tronaban los cañones de la artillería y eran echadas a vuelo todas las campanas de la capital.

Las trescientas banderas se inclinaron al mismo tiempo saludando al héroe, mientras el enorme público que llenaba la estación observaba un silencio religioso e impresionante. Un capitán retiró del féretro un gajo de laurel y lo entregó a la madre *del caído, que se había arrodillado.*

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "Rondoneau", de esta capital.

Y esto de que sea conocida la madre del soldado desconocido debe ser un fenómeno perfectamente comprobado, porque "La Nación" del día siguiente (4) insiste en otro telegrama:

La madre del héroe reclamó hoy que se abriese el féretro que guarda los restos de aquél, con el objeto de reconocer a su hijo antes de ser inhumado en el Altar de la Patria.

Y bien pudo ocurrir que el hijo—o sea el soldado anónimo—al reconocer a su mamá, tomara una guitarra, y "pizzicando la mandola", cantara estos versos traducidos al italiano por el señor Folco Testena:

¡Pobre mi madre querida!...

* * *

En este mismo homenaje se debieron ver cosas muy raras. "La Prensa", del 2, dice al respecto:

Se calcula que la comitiva que desfilará ante el Altar de la Patria, una vez que sean inhumados en el mismo los restos del soldado desconocido, la formarán más de 300 personas, con un conjunto de 6.000 banderas.

Es decir, que cada persona llevaría veinte banderas. ¡Qué espectáculo impresionante!

* * *

"La Capital", de Rosario, del 31, en la sección "Arte y Teatros":

Esta noche se representará la popular obra de Echegaray, titulada "Don Juan Tenorio", en la que la señora Olona desempeña el papel de Inés.

Está mal informado el distinguido colega: la popular obra de Echegaray se titula "Don Juan Moreira". El autor de "Don Juan Tenorio" es el doctor Joaquín V. González. Además, en ninguna de estas dos obras figura personaje alguno que se llame Inés o señora Olona. Inés es la protagonista de "Los tres mosqueteros", del general Bartolomé Mitre, y la señora Olona es un mito del pueblo caldeo.

Sírvase, pues, rectificar, el colega.

* * *

"Atlántida", del 27, en la sección "Lo que se cuenta":

EL TELON

El dueño de un teatro parisiense quiso tener un telón artístico, y dijo misteriosamente a sus amigos:

—¡Ya veréis, ya veréis qué telón va a tener mi teatro!

El buen señor se fué en busca del gran Meissonier y le pidió que le pintase uno.

Aceptaba desde luego todas sus condiciones.

—¿De qué tamaño quiere usted el telón?—preguntó el artista.

—Quince metros por diez y ocho.

Meissonier sacó papel y lápiz y se puso a calcular. Al poco rato levantó la cabeza y dijo gravemente:

—Calculo que me pagan mis cuadros a diez y ocho mil pesos por metro cuadrado. El telón le costará a usted, por consiguiente, veintiún millones seiscientos mil pesos. Pero no es todo. Tardo seis meses en pintar veinticinco centímetros de tela. Por lo tanto, necesito ciento nueve años para pintar el telón. Me lo debía usted haber dicho antes. Soy ya muy viejo para emprender ese trabajo. Lo siento mucho...

Y quizás también por estar muy viejo andaba mal de cuentas el señor Meissonier.

Porque un telón de 15 x 18 metros a 18.000 pesos (¿Meissonier calculaba por pesos en lugar de francos?) el metro cuadrado, no costaría 21.600.000, sino algo menos: 4.860.000.

Además, el cálculo de los veinticinco centímetros de tela es igualmente falso. Haga la operación el lector aficionado a los números y se convencerá.

Lo que demuestra bien a las claras que Meissonier era en su tiempo el Eugenio D'Ors de la aritmética.

* * *

"El Atlántico", de Bahía Blanca, del 27:

Hoy se ausentará para la provincia de Mendoza, en viaje de recreo, el señor Camilo B. Bertorini, en compañía de su esposa doña Angélica Monti Luro y su hijita.

El mismo periódico, en su número del día siguiente, vuelve a ocuparse de este importante asunto:

En viaje de recreo, se ausentó ayer para Buenos Aires, de donde seguirá viaje a la provincia de Mendoza, el señor Camilo V. Bertorini en compañía de su esposa, doña Delia Parodi y su hijita.

No repuesto aún de la honda emoción que me causaron estas inquietantes noticias, leo en "El Día", de Montevideo, del 25:

Se ha formalizado en Buenos Aires, el compromiso matrimonial de la señorita María Carlota Scotto y de nuestra compatriota, la señora Delia Morelli, con el señor Raúl Morandini. Con ese motivo, la joven pareja ha recibido numerosas felicitaciones.

Y todo esto no es nada: los judíos de la calle Talcahuano tuvieron una vez un rey, llamado Salomón, que se casó con 1253 señoritas pertenecientes al selecto núcleo de sus relaciones.

¡Qué tiempos aquellos!...

* * *

"La Nación", del 28, da cuenta en un extenso telegrama de la ceremonia de desagravio al señor Alberto Ghiraldo celebrada en el Ateneo de Madrid. Y dice, refiriéndose al discurso del señor Ossorio y Gallardo:

Terminó diciendo que el procedimiento empleado con el señor Ghiraldo se ha generalizado con otros infelices *en forma peligrosa...*

Al oír estas palabras, el señor Ghiraldo habrá pensado:

—Parece que aquí tiran con adoquines...

* * *

"¡Verdad!...", revista literaria semanal de esta ciudad, publica, en el número del 29 de octubre, una novelita de Claudio de Rich, titulada: "La ley del salvaje". Dice el autor en la pág. 2:

... su mente recordaba escenas bellas en que reinaba una felicidad compacta *y alegre...*

Algo más adelante:

Juan, después de haber hecho el disparo, salió veloz, rumbo a la tranquera, dejando solo a Hakinson, que se había quedado exótico *contemplando toda aquella escena.*

Escritores hay para los cuales la *compacta* felicidad literaria estriba en el empleo de vocablos *extáticos.*

* * *

Para terminar, un avisito.

Pertenece a "La Capital", de Rosario, del día 29, y reza así:

Se vende un coche milord con cuatro caballerizos en buen estado. Ocurrir España 2177.

¡Señor! ¿Hasta cuándo seguirá la infame trata de blancos?



El Arte de Embellecerse

Todas las artes de belleza femenina que poseía la antigua Grecia, y los perfumes del lejano Oriente se concentran en el rostro de una dama cuando se embellece con la finísima

CREMA y POLVO

ECLATINE

Productos ECLATINE

Son los que reunen mejores cualidades para hermosear el cutis, porque en ellos se aunan sabiamente todas las perfecciones que distinguen a cada uno de los productos similares.

Crema ECLATINE		$ 2.50
Talco	„ exquisitamente perfumado	„ 1.50
Polvo	„ caja encarnada	„ 1.20
Polvo	„ „ azul	„ 1.80
Jabón	„ etiqueta encarnada	„ 0.45
Jabón	„ „ azul	„ 0.80
Agua Blanca ECLATINE		„ 2.50

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Las últimas creaciones en Volados y Encajes de seda para vestidos



347



340

Riquísimo surtido que encierra todo lo más elegante y novedoso que pueda ofrecerse en artículos de tal clase. No obstante su calidad incomparable, los precios marcados no pueden ser más convenientes.

343 — **VOLADON** color negro, ancho 95 centímetros, el metro . . . . . $ **35.-**

347—**ENTREDOS** haciendo juego, ancho 50 centímetros, el metro . . . . . $ **18.-**

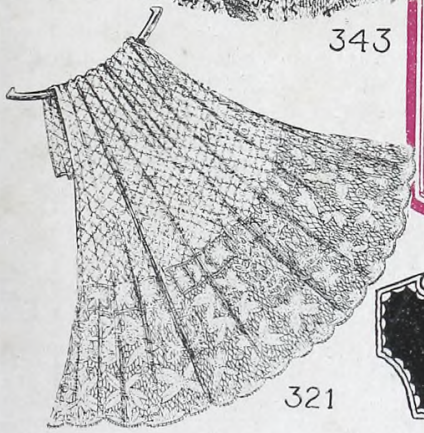
340 — **VOLADON** colores champagne, gris, blanco o negro, ancho 95 ctms., el metro, $ **22.-**

357—**ENTREDOS** haciendo juego, ancho 35 centímetros, el metro . . . . . $ **8.50**

321—**VOLADON** combinado negro y gris, blanco y salmón o todo negro, ancho 90 ctms., el metro . . . . . $ **25.-**

334 — **VOLADON** colores blanco, beige, marrón, gris, lila o negro, ancho 95 centímetros, el metro . . . . . $ **15.-**

343



321

357



334

Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires



Thompson Muebles Ltda.

Para acentuar la magnificencia de las mansiones regias.

Para realzar la elegancia y distinción en los hogares de lujo.

Para imprimir confort y buen gusto en los chalets y toda casa de buen tono.

FLORIDA 833
BUENOS AIRES

Oficinas en SANTIAGO DE CHILE:
Edificio ARITZIA — 4º piso.